



El cabello como registro corporal y radiografía social. Aproximaciones a las experiencias de las mujeres crespas, afro y rizadas

Presentado por:

Carmen Daniela Venegas Arévalo

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia
2022

El cabello como registro corporal y radiografía social. Aproximaciones a las experiencias de las mujeres crespas, afro y rizadas

Presentado por:

Carmen Daniela Venegas Arévalo

Monografía de grado

Programa de Artes Liberales en Ciencias Sociales

Directora:

Claudia Margarita Cortés García

Universidad del Rosario
Escuela de Ciencias Humanas
Bogotá, Colombia

2022

“No está mal ser diferente. La igualdad comienza cuando nos abrimos y abrazamos nuestras diferencias. Todas las personas tenemos nuestra propia historia. Esperamos que hoy se dé un paso a respetar y entender que todos y cada uno de nosotros es una persona valiosa”.

방탄소년단 (*Bangtan Sonyeondan*)

Agradecimientos

Quiero agradecer primero al universo –y a su vez a todo lo que procede en él- por permitirme desarrollar uno de los temas de investigación que más me emociona. También, le agradezco a las personas que conocen igual de bien este trabajo y su contenido. Gracias mami por tus palabras, enseñanzas y amor. El esfuerzo contenido en estas páginas es solo una mínima parte del tuyo con nosotras, siempre gracias. A Sofi porque sin ti hubiese perdido la cabeza antes de incluso pensar en el tema que quería investigar. Gracias por el apoyo, por creer en mi constantemente y acompañarme. A Sasha, quien siempre estuvo a mi lado mientras entrevistaba, escribía y corregía.

A las tres: las amo, las respeto y les agradezco.

Asimismo, gracias a la profesora Claudia quien creyó en la importancia de este tema y cuidó a través de sus correcciones y comentarios las vivencias y narrativas de otras mujeres increíbles. Un honor que fueras parte de este trabajo, gracias por la paciencia y por permitirme aprender de ti.

Por supuesto, a la base fundamental de este trabajo: Gabriela, Teresa, Gloria, Liberata y Estefanía. Gracias por confiarme sus experiencias y permitirse contármelas y ser expuestas en este trabajo. A cada una, gracias por su constante esfuerzo de reivindicación en lo que creen y en la fuerza que, a su manera, me compartieron en las conversaciones. Sin ustedes cinco, este trabajo no se hubiese podido llevar a cabo.

Por último, a quienes me acompañaron en todo el camino como lo prometieron. Gracias *Bangtan* por las canciones, las cartas y las palabras de aliento. Gracias por ser soporte de mi propio mikrokosmos, la deuda con ustedes solo sigue creciendo. Y a Taylor: por las letras, los discursos y los montones de tipos de esferos que tiene, espero que por lo menos a una le hiciera justicia. A los ocho: gracias por las preguntas, respuestas y los abrazos de lejos.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Introducción..... | 1 |
| 1.1 Estado del arte..... | 4 |
| 1.2 Referentes teóricos..... | 8 |
| 1.3 Metodología | 10 |
| 1.3.1 Consideraciones éticas | 11 |
| 1.3.2 Participantes | 12 |
| 1.4 Organización del texto y aporte | 15 |
| Capítulo 1: El cabello a través del tiempo..... | 17 |
| 2.1 La historia en el cabello | 18 |
| 2.2 El cabello colonizado..... | 32 |
| 2.3 Configurando el sistema: Borramientos y estéticas | 38 |
| Capítulo 2: Ojalá el pelo fuera solo pelo, y ya | 50 |
| 3.1 Enredos entre la sociedad y el cabello | 50 |
| 3.2. Los cuestionamientos del reflejo | 60 |
| 3.3. Desenredando imaginarios..... | 66 |
| 4. Conclusiones..... | 79 |
| 5. Referencias | 84 |

Tabla de imágenes

| | |
|---|----|
| Imagen 1: Gráfica según años y número de artículos | 5 |
| Imagen 2: Gráfica según área de investigación..... | 6 |
| Imagen 3: Kore nº 670, del 500 a. C. | 19 |
| Imagen 4: Busto de Alejandro Magno. | 19 |
| Imagen 5: Madame de Montespan por Pierre Mignard..... | 22 |
| Imagen 6: Retrato de Marie Angélique de Scoraille, duquesa de Fontanges. | 22 |
| Imagen 7: María Antonieta y el peinado Pouf. | 24 |
| Imagen 8: Representación de “sugar curls”. | 26 |
| Imagen 9: Andre Walker: Hair Typing System..... | 31 |

Introducción

Quien quiere marrones, ¿tiene que aguantar tirones?
-Refrán adaptado

“El cambio y la “aceptación” del propio cabello es un asunto profundamente social y desafía el ambiente racista que modela los cuerpos”.
—Angulo Agudelo (2018, p. 47).

Hablar de las dinámicas que involucran a quienes portan crespos, cabello afro o rizos y a su diario vivir, es referirse de manera implícita a la existencia de estéticas que tienen percepciones determinadas en la sociedad. Para comprender el tema concreto de estudio y el contexto en los que se enmarca la presente investigación es necesario explicar la forma en la que estos conceptos son entendidos y tratados a lo largo del texto. Es así como al referirme a estéticas hago referencia a la apariencia física de las personas. Dichas estéticas se enmarcan en una sociedad donde lo blanco es percibido como sinónimo de belleza, pulcritud y embellecimiento. Como consecuencia, aquellas estéticas que difieren con el ideal de belleza blanco generan percepciones negativas sobre el propio individuo y quienes lo rodean.

Dicho individuo blanco al cual me refiero es quien tiene un privilegio social por poseer un color de piel determinado. Característica que le permite acceder a la vida cotidiana con ventajas. Una de ellas, quizás la principal, es la forma en la que estas personas empiezan a asumir como universales sus experiencias, lo que indica que el trato que reciben, sus contextos personales, su apariencia, la manera en la que portan el cabello, la ropa que usan, el acceso a la educación y al trabajo, son considerados como lo usual. Esto establece que quienes no experimentan la vida de esa manera son lo inadecuado y que, por ende, deben intentar parecerse a lo que es percibido como la norma.

La estética que se considera “normal” y adecuada sigue, aun hoy, especificada a través de lo blanco y de los privilegios que gozan. El reconocimiento por las diferencias es mínimo y en un país como Colombia que ha atravesado procesos de colonización donde lo correcto era sinónimo de los colonizadores, los procesos de blanqueamiento y sus consecuencias atraviesan el tejido social. En un punto, la blanquitud empezó a ser caracterizada no solo por el color de la piel de las personas, sino también complementados por rasgos como los ojos claros, el cabello lacio, la altura. Por lo mismo, la

presente investigación tiene como ejes principales las estéticas alrededor del cabello afro, rizado y crespo, las percepciones propias y colectivas respecto a esta textura de cabello y el reconocimiento de la blanquitud como elemento que sigue atravesando la cotidianidad. Y es que, aunque el cabello es un rasgo constante y considerado como inmutable, su portabilidad ha resultado ser significativa para las narraciones colectivas e individuales. El pelo es una manera para entender la sociedad en la que está inmerso un individuo. Asimismo, los sujetos principales de esta investigación son mujeres crespas, con afro y rizadas con colores de piel distintos entre sí. Esta acotación resulta fundamental porque es por la diversidad de situaciones, contextos y experiencias que se puede llegar a, si bien no generalizar cinco narraciones a toda una población, si se puede llegar a comprender como el género de un individuo, la textura del cabello y el color de piel se relacionan y generan dinámicas distintas entre sí.

Desde mi propia experiencia, lo anterior resulta visible. Y es que, una de las primeras cosas en las que pienso cuando tengo que levantarme temprano es si ese día debo lavarme el cabello. Si es así, ¿con cuanta antelación debo despertarme? Mientras algunas personas pueden tardarse 15 minutos o una hora entre lavar, cepillarse el cabello y secárselo, yo puedo durar hasta tres horas. Entre usar de tal manera el *shampoo* y el acondicionador, luego el desenredante, sigue la crema y el gel, se me hace tarde con facilidad. Esta fue una de las cosas que me molestaba cuando pequeña, ¿por qué mi pelo no se veía tan sedoso como lo hacía el de las personas a mí alrededor?

Creo que la relación con mis rizos era bastante buena cuando estaba en el jardín y en la primaria. Probablemente, esto se debe a que mi mamá o mi abuela eran las que me hacían “cachumbos”¹ y me enviaban peinada a estudiar. También porque eran las únicas que trataban con cuidado y amor mi pelo, ellas entendían que era normal el tipo de enredos que se formaban y tenían mucha paciencia cuando me quejaba porque estaba cansada y me quería levantar a lugar o porque me jalaban –sin querer- el cabello. Durante ese tiempo, solía portar mis rizos muy definidos incluso cuando utilizaba una moña, unas hebillas o una balaca. Pero con el tiempo y con tal de dormir un poco más –porque tenía que estar en el colegio a las 6:30am-, dejaba pasar el momento de peinarme y solo me desenredaba. Esto ocasionó un sinnúmero de comportamientos y palabras –muy pocas veces directas- pero que entendía. Ciertas profesoras sugerían que, para ciertas presentaciones o momentos como la foto del carnet, todas las niñas nos debíamos peinar y así catalogaban de bonitas solo a quienes portaban el cabello lacio. Incluso algunos familiares no dejaban pasar lo “despelucada” que estaba algunas veces, cuando mi cabello solo tenía el *frizz* normal por los rizos, crespos y afros. Esto se reforzaba en todas las peluquerías a las que íbamos, pues desde la forma particular de cortar el pelo

¹ En Colombia, este término se usa para referirse a los rizos en forma de hélice.

hasta la manera en la que lo desenredaban –sin suavidad alguna-, todos los procesos parecían enfocados en generalizar el trato hacia lo lacio.

Tuve la fortuna de contar con personas como mi mamá, mi abuela o mi hermana quienes siempre me incentivaban a cuidar mis rizos, no obstante, es una realidad que muchas veces pensé que de portar el cabello liso mi vida diaria iba a ser mucho más sencilla. Hasta que fui a una peluquería especializada y conocí de forma concreta que tipo de cabello tenía y los cuidados que implicaba portarlo de manera natural. Y es que, la cantidad de productos que necesita el cabello no solo mostraban un gran gasto económico, sino que el tiempo alrededor de su cuidado era mayor del que creía.

Es así como la investigación alrededor del cabello rizado, crespo y afro en las mujeres se ha realizado debido a mi interés personal. Pues, durante largo tiempo teniendo este rasgo físico, fui testigo de cómo la esfera pública desmarcaba ciertas estéticas y priorizaba otras. De hecho, muchas veces para mí fue visible la manera en la que el trato que recibía por parte de muchas personas variaba notoriamente cuando tenía mis rizos o el cabello cepillado. Asimismo, la investigación me permitió notar como las vivencias de las mujeres con pelo texturizado son totalmente diferenciadas y como yo, de alguna manera relacionada con mi tipo de rizo o el color de mi piel e incluso el contexto social en el que crecí, era una privilegiada dentro de las mujeres rizadas.

Precisamente, el porte del cabello es uno de los rasgos físicos que, a través del tiempo, ha sido reflejo de los ordenamientos sociales, las creencias y prejuicios de determinadas sociedades. Es así como, a partir de la invasión a América², se empezó a difundir un discurso donde predominaba una imagen corporal eurocéntrica en la cual el color de piel, la textura del cabello y la nacionalidad regían el nivel social al que pertenecían los individuos. Razonamiento que, al menos al hablar de crespos, afros y rizos, todavía es recurrente.

Para analizar este tema es necesario mencionar que sobre las corporalidades de las mujeres se han impuesto representaciones particulares que, aun hoy, resultan predominantes en la memoria colectiva. Y es que, sobre nuestras existencias se ciernen opresiones distintas que muestran la

² La palabra invasión como una sustitución más exacta de “descubrimiento” tiene como razón principal resaltar el carácter violento de los procesos de conquista y colonización ocurridos en diversos territorios a nivel global. De manera concreta y en palabras de Antonio Espino López –durante la entrevista por parte de la periodista Irene Hernández V-, “el verbo invadir es mucho más inequívoco. Implica irrumpir, entrar por la fuerza, así como ocupar anormal e irregularmente un lugar. Y eso es lo que ocurrió en el caso de América” (BBC News Mundo, 2022). Por lo mismo, dicho sometimiento a través de diversas formas de violencia debe ser reconocido como parte fundamental de la reparación a las personas y comunidades.

complejidad de un sistema que, de manera constante, violenta los cuerpos feminizados, incluso hasta los límites de la crueldad y el sadismo (Segato, 2014).

De esta manera, los procesos de dominación ejercidos sobre los cuerpos de las mujeres pueden entenderse a través de las intersecciones del género -el cual funciona como categoría transversal- junto con la raza, etnia, nacionalidad o clase social. Es así como el concepto de interseccionalidad señala como pueden coexistir diferentes tipos de opresiones sobre una misma persona. Decir lo opuesto sería negar las diversas -y a veces complejas- esferas que atraviesan las realidades de los seres humanos, pues tal como lo afirma Audre Lorde “no existe algo como la lucha de un solo problema, porque no vivimos vidas de una sola dificultad” (1982)³, Asimismo, a estas diversas formas de dominación es imposible clasificarlas mediante una escala ordenada que pretenda ponderar una sobre otra, y es que es un hecho que “no hay jerarquías de opresiones” (Lorde, 1983)⁴ y pretender hacerlo puede llegar a ocasionar aún más violencias sobre los sujetos, en este caso concreto mujeres, cuyas corporalidades se encuentran atravesadas por estas intersecciones de categorías de poder.

De esta manera, la investigación sobre los rizos, cabello afro y crespos es el resultado del reconocimiento de las estéticas y de las percepciones alrededor de la apariencia, así como de las maneras en que coexisten dentro de las dinámicas individuales y colectivas en las que participan las mujeres con este tipo de texturas de cabello.

1.1 Estado del arte

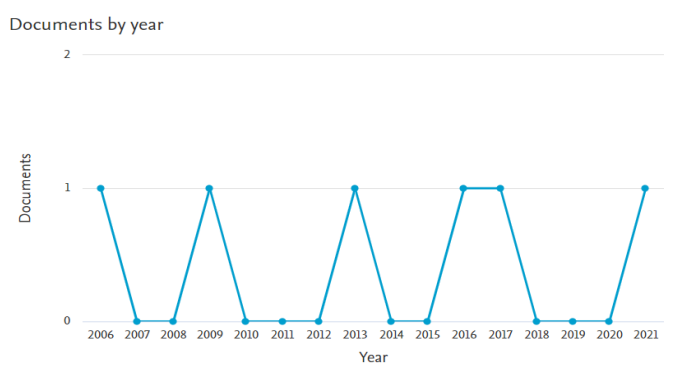
Entender que las representaciones alrededor de la textura del cabello y la interseccionalidad – porque el género nunca actúa solo, sino que siempre funciona de manera coordinada con categorías de poder– convergen en la construcción de las identidades de las mujeres y las sitúan dentro de las sociedades, es vital para resignificar experiencias individuales y colectivas. Si bien en la actualidad se han encontrado algunos textos, artículos académicos, libros y temas que relacionan las texturas del cabello con la discriminación, sigue existiendo una limitada información sobre este tema. Adicionalmente, a lo largo de la revisión se hizo evidente una problemática que atraviesa no solo el tema a tratar en esta investigación sino diversos asuntos sociales: el borramiento de las producciones

³ Traducción personal de: “There is no such thing as a single-issue struggle because we do not live single-issue lives” (Lorde, 1982).

⁴ Traducción personal del nombre del texto del mismo nombre “There is no hierarchy of oppressions” (Lorde, 1983).

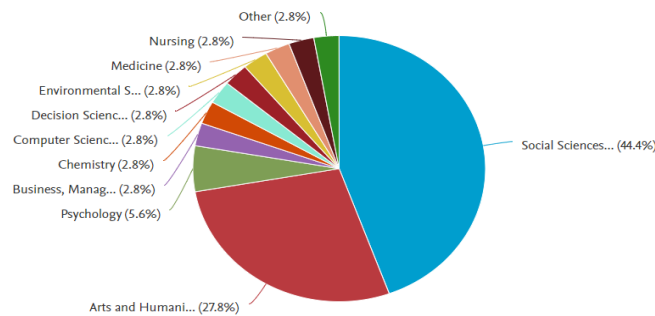
intelectuales de las personas negras. Si bien es cierto que las producciones no hegemónicas resultan no ser tan numerosas a comparación de otras, también es un hecho que la empresa académica es un sitio hegemónico donde “los de siempre” escriben –en su mayoría- sobre lo mismo y desde los sesgos que atraviesan sus propios discursos. Al revisar literatura, los textos que eran considerados como importantes, o al menos “los más leídos”, eran los que priorizaban temas y discursos planteados por personas hegemónicas, mientras se tenía que ser demasiado específico para encontrar producciones intelectuales cuyos autores fueran personas negras.

Lo anterior, se evidencio en la búsqueda de información que se relaciona con las texturas de cabello crespo, rizado y afro, y las representaciones –violentas o no– de las mujeres cuyo pelo tiene esta característica. Se estima que entre 2006 y 2022, la cantidad de artículos o textos de investigación relacionados con el tema ha sido anualmente uno, con intervalos de uno o dos años sin información (Imagen 1). Asimismo, los países o territorios que lideran este tipo de investigaciones son Reino Unido (5 documentos), Estados Unidos (13 documentos) y Canadá (1), seguidos de Sur África, Australia, Irlanda y Nueva Zelanda. Mientras que las áreas temáticas de los artículos e investigaciones corresponden a las ciencias sociales (con un 44.4%), artes y humanidades (27.8%), psicología (5.6%) y el porcentaje restante se divide entre negocios, gestión y contabilidad, química, ciencias de la computación, ciencias de la decisión, ciencia medioambiental, enfermería, farmacología, toxicología y farmacéutica (imagen 2).



*Imagen 1: Gráfica según años y número de artículos
Corresponde a la relación entre número de documentos/investigaciones por año (Fuente Scopus).*

Documents by subject area



*Imagen 2: Gráfica según área de investigación
Áreas de los artículos/investigaciones que desarrollan el tema del presente trabajo (Fuente Scopus).*

La investigación alrededor de este tema se ha preguntado por aspectos relacionados con el cuerpo, el porte del cabello, la apariencia y las estéticas. Algunos de los temas abordados en los textos académicos son: el significado del cabello largo en la esfera doméstica en momentos de salubridad nacional e internacional como lo fue la pandemia del covid-19 (Sun & Chałupnik, 2022). También las representaciones de las mujeres latinas en varias etapas de su vida señalando el papel que tiene el cabello como protagonista en el proceso de envejecer y la forma en la que el vello facial puede ser utilizado para “trastocar las convenciones sociales en torno a los modos femeninos de envejecimiento. Al hacerlo, subraya que ver el envejecimiento solo en términos médicos nos impide reconocer las dimensiones sociales y culturales de la vejez” (López & Martínez, 2021).

Por otro lado, otros textos señalan lo que denominan una “feminidad paria” para mostrar cómo hay ciertas representaciones de mujeres que, aunque no son lo que se considera normativo, si poseen una visibilidad frente a otras mujeres con características aún más estigmatizadas (Darwin, 2017), así como en otros se señala la forma en la que el cabello rubio en las mujeres crea un cierto estatus social -en culturas como la brasileña- y este “se ve afectado por el género, la raza y el origen social” (Dennison, 2016) de las personas y en general de su imagen corporal. De hecho, a través de la apariencia se pueden crear nuevos significados –o reforzarlos incluso- de ciertos rasgos. Un ejemplo de ello es la depilación pues puede cuestionarse hasta qué punto este accionar llega a ser una cuestión de género (Braun, 2013).

Asimismo, gran cantidad de autores como Alan Pauls (2010), Victoria Sherrow (2006) y Barbara O’Connor (2009) realizan un recorrido histórico alrededor del cabello y de cómo este ha llegado a ser diciente en relación a determinadas sociedades. Por otra parte, autores como Brewington, Shamasunder y Gottlieb (2013) han señalado las intersecciones de raza y género que atraviesan el cabello de las personas negras en países como Estados Unidos, así como se habla de las constantes

reconstrucciones alrededor de la belleza de las mujeres negras cuando portan su cabello natural (Rowe, 2015). Mientras que autoras como María A. Beltrán Gálvez (2013) se enfocan en las corporalidades de las mujeres para reflexionar sobre la feminidad y como es entendida desde la individualidad.

Ahora bien, esta producción devela como existen dinámicas alrededor de la apariencia de las mujeres que problematizan estéticas que no coinciden con las que son consideradas adecuadas. Esto específicamente cuando portan el cabello natural texturizado. De hecho, en torno a determinadas características, en este caso el pelo, se encuentran diversas representaciones negativas que generan respuestas sociales violentas. Todo esto cuestiona las corporalidades de las mujeres, la forma en la que para nosotras está condicionada la esfera pública y pone en entredicho la percepción del individuo sobre sí mismo. Y es que, si bien parte de vivir en sociedad es tener una opinión creada alrededor de un conjunto de aspectos y cosas, la mayoría de veces resultan siendo comentarios hirientes y discriminaciones sobre cuerpos ajenos que tienen eco en la manera en la que un individuo se ve a sí mismo y se entiende dentro del mundo.

Por consiguiente, la manera en la que temas tan diferentes como las opresiones sistemáticas sobre las mujeres, los procesos de colonización y la lucha de las personas esclavizadas, convergen juntos en los cuerpos feminizados resulta ser una problemática central que muestra como la autonomía corporal sigue teniendo barreras. Esto debido a que, el porte del cabello, aun cuando puede ser visto como un rasgo aleatorio y común, funciona como un reflejo de los ordenamientos sociales, las vivencias, creencias y reglas de una sociedad determinada. Por lo mismo, el tema principal de la investigación desarrolla conceptos diferentes y muestra cómo están entrelazados bajo una visión de interdisciplinariedad.

Es así como la forma en la que son entendidos los cuerpos feminizados y los tipos de representaciones –e incluso discursos– que se crean a partir de ellos repercuten en las mujeres y en la manera en la que sus identidades propias y colectivas se establecen en la sociedad. El concepto de belleza física ha instaurado ideales que corresponden a una parte de los individuos de la sociedad, mientras los demás se ven obligados –y casi existe la necesidad– de hacer todo lo posible para eliminar o controlar aquellas características que limitan el acceso a la esfera pública. Es así como quienes poseen un cabello natural afro, rizado o crespo, se enfrentan a vivencias donde el rechazo –y a veces exotización– son razones suficientes para recurrir a tratamientos para alisar el pelo.

De esta manera, el objetivo central de este trabajo es analizar la manera en la que el reconocimiento, las estéticas y las percepciones alrededor de la apariencia coexisten en las dinámicas

individuales y colectivas de las mujeres con rizos, crespos y pelo afro. Para lograrlo se propuso lo siguiente: primero, identificar los aspectos históricos y patrones colonialistas que se encuentran presentes en la forma en la que se percibe la estética del pelo en las mujeres. Y luego, establecer articulaciones entre las dinámicas que tienen lugar alrededor de la apariencia de los cuerpos feminizados cuando portan este tipo de cabello y el reconocimiento de las estéticas naturales en la esfera privada y pública.

1.2 Referentes teóricos

Para abordar la pregunta de investigación y teniendo en cuenta los objetivos anteriores, fue central para mí realizar una reflexión teórica alrededor de conceptos como la representación, el cuerpo, las mujeres y la interseccionalidad.

Gladys Villaroel (2007), en su artículo titulado “Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad” afirma que,

el concepto de representación social descubre un nuevo ámbito de acción para la ciencia social contemporánea. Abre, en efecto, la posibilidad conceptual de descubrir en el seno de las culturas actuales las visiones del mundo de la mujer y el hombre común, que si bien pueden ser no-científicas, son, en cualquier caso, formaciones cognoscitivas legítimas que tienen una función precisa en la orientación de los comportamientos y de la comunicación entre los individuos y los grupos (p. p. 439).

Precisamente, estas representaciones han sido determinantes para que las mujeres y sus cuerpos ocupen un lugar particular en la sociedad y sean reconocidos de una manera puntual. Empero, no se pueden homogenizar sus experiencias, pues, tal como lo dice Betty Ruth Lozano (2010) en el nombre de su texto, *el feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas*. Dependiendo de sus vivencias y contextos, las categorías de poder responsables de la opresión y de los privilegios de algunas mujeres varían entre la clase, la colonialidad, la raza, la etnia y la nacionalidad, llegando a ser determinantes en la definición de las identidades individuales y colectivas de las mujeres.

En un intento de genealogía de lo interseccional y feminista, Mara Viveros (2016) afirma que hace dos siglos, algunas autoras como es el caso de Olympe de Gouges, comparaban la dominación colonial, la dominación patriarcal y establecieron analogías entre las mujeres y las personas esclavizadas. También, señala como el contexto latinoamericano poscolonial muestra a través de la literatura y del arte –desde la perspectiva de personas de las elites- las opresiones de raza, género y

clase por las que atravesaban las mujeres. De modo similar, la artista bogotana Liliana Angulo Cortés evidencia, a través de sus prácticas artísticas y obras, las representaciones de personas negras. El objetivo de las mismas es cuestionar los estereotipos y el lenguaje responsables de las opresiones. En su entrevista con Sandra Valoyes Villa, la artista mencionó que,

lo afro se entiende todavía como algo abstracto, lejos de las realidades de las personas, entonces hay mucha objetualización y simplificación respecto a lo que es nuestra cultura, a lo que es nuestra vida, nuestra gente. Creo que ocurre para mantener una estrategia de la dominación sobre ciertos grupos y para conservar los privilegios de otros grupos (Valoyes Villa, 2018).

Y es que, la interseccionalidad puede ser definida como “la perspectiva teórica y metodológica que busca dar cuenta de la percepción cruzada o imbricada de las relaciones de poder” (Viveros, 2016, p. p. 2). En el caso de las palabras de Angulo, es claro que las categorías de raza, colonialidad y geopolítica se entrecruzan. De igual manera, Silvia Federeci (2015) plantea en su libro *Calibán y la Bruja*, la manera en la que los procedimientos de conquista y colonización se encarnan en los cuerpos de las mujeres de América Latina. Cuerpos violentados sexualmente, explotados en trabajos obligatorios –y en la época moderna mal remunerados–. Todo esto encadenando al género, la clase, la etnia y la colonialidad, formando una organización jerárquica de los cuerpos.

No obstante, hablar sobre las corporalidades de las personas es remitirse a lo señalado por Mari Luz Esteban (2009) donde afirma que

pensar en cuerpos es pensar en representaciones, imágenes y concepciones concretas, en relación a formas también muy concretas de entender el sujeto y el género. Hay además una conexión íntima entre los cuerpos y los contextos históricos y geográficos en los que se configuran y viven dichos cuerpos (p. p. 1).

Lo que nos da una idea clara sobre la influencia que tiene el ambiente sobre nuestra propia corporalidad. En consecuencia, terminamos siendo afectados –lo queramos de esa manera o no- por los comentarios que se hacen a nuestro alrededor, las ideas de lo inadecuado que cargan ciertas cosas o acciones y también los medios que consumimos. Y es que, el cuerpo es problemático tal como lo afirma Mabel Moraña (2021). Casi pareciese como si estuviera ubicado en una línea borrosa donde es “propio y ajeno, interior y exterior, visceral y emocional, evidente y oculto, individual y colectivo” (Moraña, 2021). La corporalidad resulta ser algo tan personal como público porque es *nuestro*, pero también es lo más visible de nosotros frente a otros. En otras palabras, “el cuerpo es mediación, es decir, herramienta, implemento o ensamblaje que tiene sentido porque en el lado exterior de la piel

hay un mundo [...] Es a través del cuerpo que llegamos al mundo —y él a nosotros— para interpelarnos [...]” (Moraña, 2021, p. p. 17).

Sin embargo, esta constante y perdurable relación entre el cuerpo propio y lo que hay fuera de él esta permeada por la idea de orden y control que se ejerce continuamente sobre los individuos. El medio y objeto principal de la sociedad es la corporalidad, pero esta también es herramienta para resistencias diversas contra las mismas leyes que sobre el cuerpo se han impuesto.

El cuerpo ha sido y es un dispositivo fundamental de regulación y control social, pero también de denuncia y reivindicación, por lo que ha estado y sigue estando muy presente en los diferentes feminismos, aunque más en algunos sectores (arte, feminismo de la diferencia...) y líneas de trabajo (salud reproductiva, acciones contra la guerra, la violencia...) que en otras. Pero, salvo excepciones muy valiosas, hemos actuado más que reflexionado respecto al cuerpo, y no siempre hemos sido conscientes de qué significados estaban implícitos en nuestras teorías y en nuestras acciones (Esteban, 2019, p. p. 1).

El cuerpo ha sido entendido como algo permanente de la esfera pública y privada y aun cuando es parte constante de las interacciones sociales, se le ha considerado algo ordinario. No obstante, en la corporalidad se encuentran inscritos discursos históricos y sociales que han prevalecido hasta hoy y se relacionan con el reconocimiento de determinados individuos, la permanencia de estéticas concretas y el protagonismo de cierto tipo de apariencias en la esfera pública.

1.3 Metodología

Para mi acercamiento al problema, utilicé un método de análisis de investigación de carácter cualitativo que me permitió profundizar en las experiencias distintas de cinco mujeres con cabello afro, rizos y crespos. Fueron seleccionadas y contactadas, respectivamente, porque: tienen pelo rizado, ondulado, afro y crespo; algunas tienen enfoques académicos relacionados con la incidencia en la historia de este rasgo físico sobre los cuerpos feminizados; y otras tienen conocimientos sobre el manejo de este tipo de cabello. Asimismo, cuatro de ellas tienen gran influencia en las redes sociales y han comentado, de manera independiente, lo que significa portar este tipo de cabello a nivel personal y colectivo, mientras que la participante restante realizó parte de su tesis de grado sobre el tema de las configuraciones raciales del racismo y el denominado “pelo malo”. De la misma manera, es importante hacer la aclaración de que los diálogos entablados con las cinco mujeres tuvieron lugar

a través de zoom por un tiempo que va desde 15 minutos hasta 1 hora y media, todo dependiendo de su disponibilidad.

A las participantes de la investigación les realicé entrevistas semiestructuradas y focalizadas con preguntas que interrogan sobre (1) la relación que cada una de las mujeres tiene con su cabello, (2) si este y su tipo de rizo tienen algún significado personal, (3) si han atravesado por situaciones o conocido personas que interpelaran la textura de su cabello de manera positiva o negativa, (4) cuál es su opinión del tratamiento de las peluquerías –no especializadas- a los rizos, crespos y al pelo afro, (5) su opinión personal alrededor de los productos para el pelo presentes en el mercado de la belleza, (6) la importancia de reivindicar estéticas, (7) si el cabello es un dispositivo de reafirmación identitaria, (8) si el pelo texturizado se puede resignificar, y por último, (9) sobre si se puede hablar de la moda de los rizos, afros o crespos. Las anteriores fueron algunas de las preguntas que se realizaron a lo largo de las entrevistas, junto con otras cuyo enfoque dependía del rol que ejercen las participantes a través de redes sociales, en la vida académica o en su diario vivir.

Posteriormente, transcribí las entrevistas y luego hice codificación de la información. Para esto utilicé una matriz de Microsoft Excel que me permitió hacer cruces de categorías (cabello rizado/afro/crespo, corporalidad, mujeres y representación), subcategorías (estéticas, percepción y reconocimiento) y códigos (apariciencia, dinámicas, discriminación e historia), teniendo en cuenta los elementos teóricos de este trabajo.

1.3.1 Consideraciones éticas

Todo el proceso de investigación estuvo acompañado de una reflexión ética. A las cinco mujeres participantes se les pidió su autorización para grabar, así como el consentimiento informado firmado donde aseguraron conocer el motivo de la entrevista y accedieron a hacer parte del trabajo de investigación. También se les menciono que, de no querer que sus datos personales fueran revelados, podían sugerir seudónimos sobre los cuales referirse.

Ahora bien, durante las entrevistas y posterior a ellas pude, desde mi experiencia personal, encontrar algunas similitudes con algunos de los relatos de las participantes y cuestionarme otras cosas que nunca había llegado a pensar porque mi cuerpo no ha experimentado tales discursos. Esto me hizo consciente, incluso más de lo que había pensado, de mi privilegio. Como una mujer blanco-mestiza había visto como contaba con ciertas ventajas frente a otras personas e intentaba no perpetuar ese tipo de discursos y percepciones, sin embargo, múltiples veces hablando con cada una de las mujeres me pregunté a mi misma porque pensaba que esta investigación solo abarcaría el cabello y

las percepciones alrededor del mismo cuando todo era mucho más grande, más profundo y en ocasiones doloroso de lo que yo creía y había experimentado.

Me encontré de frente con que mi motivo para sanar mi relación con mi propio cabello había sido informarme sobre su cuidado y manejo, pero también me cuestioné la importancia de eso cuando otras mujeres han encontrado rastros de historia y de libertad a través de sus rizos. Discutí conmigo misma la manera en la que hasta ahora el mercado ofrece productos especializados para estos tipos de cabello, esos que siempre han estado pero que nunca habían querido reconocer las industrias. Me permití pensar en los procesos de transición donde recuperar el cabello afro, rizado y crespo se convierte en un golpe de autoestima difícil de sobrellevar, pero no imposible. Reflexione sobre la importancia del cabello, ¿debería tenerla? ¿La gente tiene que amar necesariamente su pelo? También fui egoísta y agradecí haber contado –y aun hacerlo- con mi abuela, mi mamá y mi hermana que siempre vieron en mis crespos algo más que un enredo o desorden. Mi experiencia era importante, pero también decidí no ponerla como un testimonio autobiográfico que me contara a mí misma como participante porque, si bien tenía mucho por decir sobre el tema, también quería que las protagonistas fueran las cinco mujeres que me dejaron con muchas más preguntas que respuestas sobre el tema.

Mi experiencia corpórea es la de una mujer blanco-mestiza que no perdió sus rizos porque tres de las personas más importantes para ella lo cuidaban o aceptaban su textura sin hacer comentarios hirientes, una de ellas la llevo a un lugar donde aprendió como se cuida. Si bien las percepciones negativas alrededor de mis rizos no faltaban pues esa discriminación por ser crespa estaba presente, siempre se desarrolló dentro de mi privilegio blanco.

El cabello para mí, a lo largo de la investigación se convirtió en muchas cosas: una forma de hacer memoria, un testigo físico de incontables discriminaciones, el rastro de la colonización en los cuerpos de las personas, la opresión de los cuerpos femeninos, la resistencia de las personas esclavizadas, signos de diferenciación y de unión, pedazos de la historia que la gente lleva por ahí sin querer ver como la historia nos sigue en la forma en la que peinamos nuestro cabello.

1.3.2 Participantes

Parte de este trabajo está fundamentado en la recopilación de las experiencias y de las narrativas de las mujeres con su cabello. Estas apuntaron a entender, desde su individualidad, las relaciones que cada una tiene con su pelo y las diversas situaciones a las que se han enfrentado. Para comprender mejor la idea diferenciadora que atraviesa los cuerpos feminizados, utilizaré el siguiente cuento infantil.

Elmer es un relato escrito por el autor e ilustrador David McKee (2000) que cuenta la historia de un elefante del mismo nombre que nació diferente a todos los otros del rebaño. Si bien había elefantes jóvenes, viejos, gordos, altos, flacos, todos distintos pero felices, Elmer era el único que no era del mismo color que los demás:

Elmer era diferente.
Elmer era de colores.
Elmer era amarillo.
Y naranja
Y rojo
Y morado
Y azul
Y verde
Y negro
Y blanco.

Elmer no era color elefante (McKee, 2000).

Una noche, el hecho de ser de tantos colores lo agobio. ¿Cómo es que él era así? Aunque todos parecían disfrutar de su compañía, era probable que se rieran por lo diferente que era frente a los demás. Elmer estaba harto de eso. Así que se fue mientras todos dormían y se revolcó en los frutos de un árbol color elefante. Cuando regresó, nadie en la selva ni en su rebaño lo reconoció. “cuando terminó de revolcarse, Elmer era igual que cualquier otro elefante” (McKee, 2000). Esto ocasionó una seriedad que nunca antes había visto en sus conocidos.

Si bien el cuento de Elmer no deja de ser ficticio, este puede llegar a evidenciar la manera en la que las diferencias propias frente a otros incomodan y lo que se realiza para mitigar, de alguna forma, esa sensación. Las cinco participantes de las que hablaré a continuación en lugar de tener colores diferentes como Elmer y sus compañeros, tienen rizos en su cabello. Esto las ha hecho participes de un sinnúmero de dinámicas donde sus corporalidades son cuestionadas de forma constante.

De esta manera, una de las similitudes entre el personaje de Elmer y estas cinco mujeres es la necesidad, en algún punto, de acomodar su cuerpo y una característica del mismo para que resulte más parecida a los demás. Si bien Estefanía, Liberata, Gabriela, Teresa y Gloria no necesitaron frutos que escondieran sus colores, si sentían que tenían que ocultar su cabello y tratamientos como la *keratina* se presentaron como una posible solución. Teniendo en cuenta esto, continuaré con la presentación de las participantes. Insistiendo de nuevo en que las mujeres entrevistadas forman un grupo heterogéneo cuyos cuerpos han experimentado opresiones diferenciadas.

La primera es Estefanía Gaviria quien es una creadora de contenido (@gaviranda) y también tiene una empresa de productos para el pelo rizado. Hace algunos años, la relación con su pelo era

totalmente antagónica. No sabía cómo peinar sus crespos y le molestaba no poder portar el corte o peinado de moda. Además, también tenía el ejemplo de su madre, una mujer crespa cuya confianza en sí misma llegaba solo cuando su cabello estaba alisado. El deseo de usar keratinas fue disminuyendo a medida que su interés por manejar sus crespos creció, es así como empezó a aprender sobre su cuidado y se dio cuenta que, contrario a lo que pensaba, muchas mujeres tenían el pelo como el suyo y que era interesante y gratificante compartir sus experiencias y conocimientos sobre el manejo de los crespos.

Parte de su contenido actual en redes sociales está dedicado a enseñar a otras mujeres -con su mismo tipo de rizo- a manejarlo y peinarlo para que se sientan cada día más orgullosas de llevarlo y así no tengan la sensación de estar perdidas en el mundo porque no saben qué hacer con el tipo de textura de cabello que poseen. Estefanía es consciente que como mujer blanco-mestiza que realiza contenido para cierto tipo de rizo la van a seguir mujeres que se sientan identificadas con alguna de estas características o ambas, tal vez la pueden seguir las personas que rodean a mujeres similares a ella.

La siguiente fue Gabriela Casseres Russo quien es activista y afro feminista. Precisamente, este proceso se origina a raíz de la reivindicación de la estética de las mujeres afro por medio de su propio cabello y del proceso de transición que atravesó en su momento. Asimismo, ha tenido un proyecto de liderazgo desde hace cinco años –aproximadamente- que se llama Micrófono Afro (@microfonoafro) y ha tenido gran impacto en la ciudad de Medellín.

Por otro lado, también está la psicóloga blanco-mestiza Gloria Fernández quien hace muy poco realizó un curso, primero de definición y luego de corte, en un salón especializado en cabello crespo, rizado y afro. Luego, allí mismo, trabajó durante cinco meses en la parte administrativa y de peluquería donde pudo relacionar su carrera con la praxis de la psicología. De esta manera, se convirtió en crespologa y empezó a trabajar a través de Instagram donde al principio regalaba servicios y con el tiempo esto se convirtió en un negocio propio donde la autorreflexión y el manejo del cabello resuenan juntos en un mismo espacio.

Otra de las participantes es Liberata quien hizo su pregrado en Antropología y ahora está preparando su maestría. Realizó la investigación de grado en Quibdó, donde se interesó en estudiar las prácticas de racismo cotidiano en una de las instituciones de educación superior en el Chocó. Es así donde se evidenció como el cabello era uno de los elementos transversales e importantes a lo largo de todo el proceso de investigación.

La última participante es Teresa Asprilla Soto quien es una mujer afro-cartagenera, que en su momento vivía en Medellín. Estudio comunicación social con énfasis en periodismo y cultura. Actualmente terminó la maestría en Historia y está preparando la tesis para graduarse. Sus principales intereses son los temas de la raza, por lo cual realiza activismo digital a través de sus redes sociales y es columnista invitada para la Revista Vive Afro.

Durante la investigación y el desarrollo de las entrevistas fue evidente que, aunque todas tienen experiencias personales relacionadas a su cabello y la mayoría emplea las redes sociales para ello, hay diferencias que deben ser nombradas. Y es que, como lo evidencia la información anterior, Liberata y Teresa cuentan con niveles de reflexión distintos frente a Gloria, Gabriela y Estefanía. La razón de esto reside en que ambas mujeres cuentan con un posicionamiento definido, no solo por sus vivencias personales, sino también por los conocimientos adquiridos mediante sus carreras profesionales y maestrías.

1.4 Organización del texto y aporte

Para una mejor comprensión de los argumentos de este trabajo de investigación he dividido el texto en dos capítulos, cada uno distribuido en tres partes, y la respectiva conclusión. Partiendo de esta idea, el capítulo 1 se titula “El cabello a través del tiempo” y se centra en el debate alrededor de la construcción social del cabello. Esto teniendo en cuenta la historia que se encuentra inscrita en el pelo, la manera en la que este ha sido un lugar de colonización y, por lo mismo, objeto de borramientos y determinante en la instauración de estéticas. Es así como realicé un recorrido histórico que enfatiza en el control social que han atravesado las corporalidades de las mujeres –de forma concreta el pelo– y como nuestras identidades han estado mediadas por el mercado de la belleza y la creencia de que existe una única estética.

“Ojalá el pelo fuera solo pelo, y ya” es el nombre del capítulo 2 donde establecí articulaciones entre las dinámicas que tienen lugar alrededor de la apariencia de las mujeres con afro, rizos y crespos, y el reconocimiento de las estéticas naturales en la esfera privada y pública. De modo que hablar sobre el cabello como lugar de diferencia fue fundamental para el propósito de este trabajo. Y es que, la oposición creada entre estéticas correctas y estéticas naturales, la manera en la que las percepciones de otros impactan la autopercepción y la forma en la que el proceso de transición ha resultado ser una herramienta de ayuda para las mujeres con crespos, rizos y afro, fueron algunos de los asuntos a tratar en esta parte.

Antes de continuar con los resultados de la investigación debo decir que más que presentar a las mujeres con rizos, afros o crespos como víctimas, se trata de reconocer como los cuerpos feminizados han sido atravesados de manera constante por categorías de poder como la raza, la colonialidad y la clase social. No obstante, estos han sido herramientas de lucha y resistencia contra lo mismo que se les ha impuesto. Aunque el cabello puede parecer una característica que a simple vista se considera banal, encierra diversos discursos de resistencias diferenciadas que problematizan la relación entre mujeres y rizos.

Además, también quiero concientizar de la importancia del reconocimiento de estéticas, experiencias y acciones diferentes como una muestra de la autonomía de los individuos sobre sus propios cuerpos. No se trata de condicionar como correcta -o no- una manera de portar el cabello, si no de reconocer que las elecciones de cada persona sobre su cuerpo no establecen de manera implícita o explícita un permiso para comentarlo. Lo anterior tampoco da lugar a la homogenización de experiencias. No todas las mujeres con cierto rasgo físico tienen que verse de tal forma o mantener a cabalidad ese rasgo. Unas lo pueden aceptar y otras decidirán que aun cuando su cabello natural es así, lo quieren portar diferente.

También, pretendo invitar a reflexionar sobre los rezagos coloniales y las estructuras de poder que, desde nuestra individualidad, perpetuamos. Esa diferenciación y prejuicios alrededor del cabello y hacia quienes lo portan debe ser objeto de reparación y de aceptación de lo diferente a lo propio. Es cierto que “no hay cuerpos sin otros” (Moraña, 2021, p. p. 13), porque al final necesitamos de ese reconocimiento externo. Sin embargo, las violencias históricas alrededor de la representación de los crespos, afros y rizos, son determinantes en como las mujeres se entienden a sí mismas como individuos concretos y parte –o no- de la esfera social.

Si bien soy consciente que esta investigación funciona como un acercamiento a la realidad social donde las mujeres rizadas, con afro y crespas hacen parte de una serie de dinámicas que giran en torno a la apariencia y que consideran adecuadas ciertas estéticas sobre otras, también reconozco que el hecho de abarcar un número tan pequeño de participantes es una clara limitación de la investigación. Además, las vivencias y experiencias de las cinco mujeres participantes responden a un momento particular de la historia donde el tema del porte del cabello –y del cuerpo en general- resulta ser de interés y llega a ser entendido como una reafirmación de lo colectivo y lo individual.

Capítulo 1: El cabello a través del tiempo

Uno de los rasgos distintivos más importantes en la historia de la humanidad es el cabello. Este ha jugado un papel decisivo y diferenciado en diversas épocas históricas como en la civilización griega y romana, la vida de las comunidades vikingas, los años anteriores a la Revolución Francesa, la era victoriana, las tribus africanas, la invasión de América y lo que significó para las personas esclavizadas el sistema colonial. Cada uno de estos tiempos atravesados por la creación de objetos como cepillos, utilización de objetos como pelucas, *fillets*, velos cortos y largos, bonetes, lazos y joyas, hasta peinados como trenzas u otros que requerían rasurar ciertas partes del cabello para una mejor definición en el rostro.

Del tal modo que la portabilidad del cabello era –y continúa siendo- un aspecto fundamental a tener en cuenta dentro de los ordenamientos sociales, puesto que eran rasgos distintivos de opresión y de reconocimiento. De hecho, esta característica física llegó a ser una herramienta de definición dentro de las jerarquías de las sociedades como es el caso de María Antonieta –pelucas grandes y altas adornadas con rulos-, mientras que las mujeres campesinas ocultaban sus cabellos con trenzas y bonetes. De igual manera, también se encuentran las órdenes que los colonos europeos ejercían sobre los cuerpos de las personas esclavizadas que iban desde las cabezas rapadas, hasta el ocultamiento de sus cabellos por medio de turbantes.

Ahora bien, en esta investigación me centro en las mujeres y en sus experiencias diferenciadas. Así que es inevitable señalar que el control social del que se hablaba con anterioridad se ha visto en mayor medida sobre mujeres negras y se origina en épocas de la conquista y colonia donde los procesos de liberación y cimarronaje funcionaron como eje alternativo –y de resistencia- de identidades colectivas e individuales.

Todo lo anterior en paralelo con el porte de los crespos, rizados y cabello afro por parte de las mujeres cuyas corporalidades se encuentran sometidas a diversas presiones provenientes de estéticas actuales que se consideran adecuadas, tiene sus bases en los procesos de blanqueamiento. Ligado a ello, se encuentra la ausencia de representaciones distintas a las eurocentradas, así como la manera en la que funciona el mercado de la belleza bajo la creencia de una estética única. En las próximas páginas identificaré los aspectos históricos y patrones colonialistas que se encuentran presentes en la forma en la que se percibe la estética del cabello en las mujeres, porque precisamente todo eso hace parte de la construcción social del cabello.

2.1 La historia en el cabello

El cabello, a lo largo de la historia, ha sido un rasgo físico que ha establecido diferencias dentro de las sociedades. La política, las religiones e incluso las guerras han sido aspectos atravesados por el uso, corte u ocultamiento del pelo de las mujeres y hombres con fines determinados. Es así como las pelucas, trenzas, los rapados, los velos y los rizos han sido parte de la historiografía del mundo y han impuesto, muchas veces, divisiones de clase, modas, representaciones de creencias y formas de evitar castigos, como también han reflejado comodidad y confort según sea el caso.

A continuación, haré un recorrido por el significado y la portabilidad⁵ del cabello en diversas culturas y momentos diferentes en la historia del mundo. Desde los griegos, romanos, pueblos vikingos, la era victoriana, las tribus africanas hasta situaciones concretas de la actualidad, es necesario revisar qué papel ha tenido el cabello y su importancia a lo largo de la existencia humana.

De acuerdo a Sol Maria Fernandez Knight (2019), las mujeres africanas –dependiendo de los grupos étnicos a los que pertenecían- tenían formas concretas de peinar su cabello. Todos estos estilos distintos de peinados tienen implícito un mensaje social concreto:

El cabello fue y sigue siendo utilizado como marcador de diversas indicaciones culturales. En África, el cabello se usaba para denotar edad, religión, rango social y estado civil, así como otros símbolos de estatus [...]. Por ejemplo, durante el período medieval africano (siglos XII/XIII), una joven Wolof se rapaba parcialmente la cabeza para señalar que no estaba en edad de casarse (Johnson, 2014, p. p. 87)⁶.

Tribus como los Yoruba y los Mandigos utilizaban el cabello como medio de comunicación para enviar y traer mensajes, “porque la textura única del cabello africano permitía a hombres y mujeres moldearlo y esculpirlo de diferentes formas” (Fernandez Knight & Long, 2019, p. p. 30)⁷. Se

⁵ De acuerdo a Ana María Barreiro (2004), el cuerpo “se constituye en un instrumento de expresión de nuestra propia personalidad, [...] sirve para tomar contacto con el exterior, comparándonos con otros cuerpos y objetos, por lo que se puede hablar, dentro del esquema corporal, del cuerpo objeto, es decir, de la representación aislada que nos hacemos de nuestro cuerpo en sí mismo, y del cuerpo vivido, que se refiere a la forma en que nuestra corporalidad se manifiesta en nuestras relaciones humanas y en la socialización” (p. p. 135). En otras palabras, se puede entender al cuerpo como lugar de consumo y de la construcción de la imagen corporal, así como de intercambio y de lenguaje. Por lo mismo, en el presente trabajo se habla de la portabilidad del cuerpo, puntualmente de portar el cabello, para señalar la variabilidad de significados que tiene el cabello en la esfera social y en la vida personal de las personas.

⁶ Traducción personal de: “Hair was and continues to be used as a marker of various cultural indications. In Africa hair was used to denote age, religion, social rank, and marital status as well as other status symbols [...]. For example, during the Medieval African period (12th/13th century), a young Wolof girl would partially shave her head to point out that she was not of marrying age” (Johnson, 2014, p. p. 87).

⁷ Traducción personal de: “because the unique texture of African hair allowed men and women to shape and sculpt it in different forms” (Fernandez Knight & Long, 2019, p. p. 30).

creaban distintos peinados que, muchas veces, implicaban adornos tales como plumas fibras vegetales y arcilla, o que requerían técnicas determinadas para crear rastas o *dreadlocks* y trenzas. En consecuencia, el tiempo que requería lo anterior generó dinámicas de unión entre las personas, particularmente las mujeres, quienes podían permitirse intercambiar opiniones sobre experiencias cotidianas.

Desde un punto de vista que privilegia la perspectiva y narrativa europea, Pérez (2003) afirma que la civilización griega fue cuna de los primeros lugares dedicados al cuidado del pelo, pues “el rizado del cabello se hizo tan popular en Atenas que dio lugar a la aparición de los primeros peluqueros” (p. p. 2). Prueba de tal importancia es la manera en la que sus obras artísticas muestran, de manera cuidadosa, personas con peinados que sugieren movimiento y bucles. De manera similar, los peinados que tienen las representaciones de diosas como Atenea en esculturas, reflejan cabellos con rizos y, algunas veces como es el caso de la imagen 3, mujeres con trenzas.



Imagen 3: Kore n° 670, del 500 a. C.
Expuesto en el Museo de la Acrópolis, Atenas.



Imagen 4: Busto de Alejandro Magno.

No obstante, la manera en la que se portaba o peinaba el cabello era diciente respecto a la clase social a la que pertenecía el individuo: “en la antigua Grecia y en Roma las mujeres llevaban, invariablemente, el pelo largo; llevarlo corto, en el mundo griego era signo de esclavitud o de duelo, en cuyo caso lo llevaban recogido en un moño” (Jenkins, 1998, p p. 26). Asimismo, los peinados de las mujeres -griegas y romanas- eran bastante elaborados e implicaban horas de trabajo y de esfuerzo. De hecho, tal como lo dice Jenkins (1998), este tema era abordado por escritores satíricos romanos que se divertían mientras las mujeres lucían aquello que imponía la moda de la época. En el caso de los hombres, se utilizaba la barba y el cabello como símbolos sociales de estatus, pues el pelo “se llevaba largo y sujeto con un broche de oro, especialmente entre los miembros de la aristocracia que, en este tiempo, se distinguían por la longitud de sus cabellos” (Jenkins, 1998, p. p. 26). Mientras que los griegos se permitían tener barba, los romanos acostumbraron, durante un largo tiempo, a afeitarse hasta que el emperador Adriano lo hizo tendencia.

Por otra parte, los pueblos nórdicos –llamados también Vikingos- consideraban a la higiene como un aspecto muy importante de la cotidianidad, y esto implicaba directamente el cuidado del cabello. Las herramientas como peines, pinzas y navajas para peinarse y arreglarse las cejas dan muestra de ello, a tal punto que “la fabricación de peines siguió siendo una industria importante en los países escandinavos hasta los tiempos modernos” (Sherrow, 2006, p.p. 389)⁸. Los peines que fabricaban estaban hechos de materiales a los que tenían acceso como madera, huesos y astas de ciervo, y los usaban para quitar la suciedad de sus cabellos y posibles parásitos.

Al igual que los griegos y romanos, los peinados y barbas de las personas vikingas determinaban su estatus dentro de la sociedad e incluso su profesión, y es que solo por el corte de pelo se podía identificar a una persona esclavizada: “La mayoría de los hombres vikingos llevaban el pelo casi a la altura de los hombros, en una variedad de estilos. Los esclavos (llamados *thralls*) solían ser los únicos con el pelo corto” (Sherrow, 2006, p.p. 389)⁹. En el caso particular de los guerreros, ellos decidían por comodidad al momento de luchar llevarlo un poco más corto de lo acostumbrado.

Una de las cosas a resaltar en el porte del cabello y los tipos de peinados según las culturas, es que también son un distintivo de género –en términos binarios- de lo que es ser mujer y hombre en determinadas sociedades, así como el tipo de belleza que se considera correcto. Esto último se

⁸ Traducción personal de: “comb making remained an important industry in Scandinavian countries into modern times” (Sherrow, 2006, p.p. 389).

⁹ Traducción personal de: “most Viking men wore their hair close to shoulder length, in a variety of styles. Slaves (called thralls) were usually the only males with short hair” (Sherrow, 2006, p.p. 389).

evidencia en la manera en la que los pueblos vikingos tenían la creencia que, entre más largo tuvieran el pelo las mujeres, más atractivas resultaban para los hombres (Forbus, 2021). Esta división esencialista también se ve representada en el cabello y en las herramientas necesarias para su cuidado. Por ejemplo, que tan grandes eran los peines que iban dentro de los artículos personales que llevaban tanto hombres como mujeres. O como mientras los hombres tenían estos tipos de peinados – mencionados con anterioridad- que denotaban una posición social concreta, las mujeres tenían menos opciones de peinados que funcionaban como indicativo de su estado civil.

De acuerdo a Victoria Sherrow (2006), “para las chicas solteras, el cabello largo y suelto o las trenzas eran los estilos más comunes. Las mujeres casadas a menudo usaban un moño. Las esclavas llevaban el pelo más corto que otras mujeres para mostrar su condición de esclavas” (p.p. 389)¹⁰. Las mujeres casadas, también, tendían a llevar sus cabezas cubiertas como las mujeres cristianas. Asimismo, los tocados de oro y gemas eran elementos comunes que utilizaban las mujeres nórdicas, así como bufandas y capuchas. En el caso de las mujeres solteras, era común usar *fillets*, que eran un tipo de diademas que eran tendencia por toda Europa. En cuanto a las representaciones del cabello en el arte: “Las obras de arte muestran a mujeres con largas “colas” colgando del cuello, que podría haber sido el cabello atado en una larga cola de caballo o los extremos colgantes de una bufanda de tela” (Sherrow, 2006, p.p. 389).¹¹

Entre los siglos XVII y XVIII, Francia empezó a figurar como el centro de moda. En esta época, al igual que en el caso del pueblo vikingo, los peinados de las mujeres estaban relacionados al estado civil. Las cofias pequeñas eran elementos que se usaban en la cotidianidad y los velos largos eran portados por mujeres viudas. El objetivo de los peinados de las mujeres era ganar altura con los tocados y no usar pelucas (Pina, p. p. 28, 2021). Flequillos, trenzas y rizos eran la base de los peinados de las damas de la época:

En un principio, los peinados lucían aplanados, a base de flequillos o garcetas sobre la frente, con tirabuzones sobre las orejas y cabello trenzado y enrollado en forma de moño. Sin embargo, uno de los peinados favoritos por las damas fue el hurlupée o hurluberlu: series de rizos agrupados y cortados a la altura de las orejas, aunque es cierto que no a todas las

¹⁰ Traducción personal de: “for unmarried girls, long and loose hair or braids were the most common styles. Married women often wore a bun. Slaves wore their hair shorter than other women to show their status as thralls” (p.p. 389).

¹¹ Traducción personal de: “artwork shows women with a long “tail” hanging down the neck, which could have been hair tied in a long ponytail or the dangling ends of a cloth scarf” (Sherrow, 2006, p.p. 389).

mujeres les gustó, como fue el caso de Madame de Sevigné, quien no dudó en calificarlo de “cabeza de coliflor” (Pina, p. p. 28, 2021).



Imagen 5: Madame de Montespan por Pierre Mignard.

Tomado de: <https://vestuarioescenico.wordpress.com/2015/04/21/nomenclatura-del-traje-y-la-moda-hurluberlu/>



Imagen 6: Retrato de Marie Angélique de Scoraille, duquesa de Fontanges.

Por Pierre Mignard (1661-81). Tomado de: [https://www.meisterdrucke.es/impresion-art%C3%ADstica/Pierre-Mignard/69995/Retrato-de-Marie-Angelique-de-Scoraille,-duquesa-de-Fontanges-\(1661-81\).html](https://www.meisterdrucke.es/impresion-art%C3%ADstica/Pierre-Mignard/69995/Retrato-de-Marie-Angelique-de-Scoraille,-duquesa-de-Fontanges-(1661-81).html)

El cabello y los peinados son temas que han atravesado y brindado aún más poder a las monarquías y a todo lo que está relacionado a la alta sociedad de entonces, un ejemplo claro de ello es la manera en la que llegaron a ser tendencia dos peinados portados por dos mujeres que tenían conexión con el rey de entonces. Aunque alguno de ello, como el de imagen 5 de Madame de Montespan con hurluberlu, fue motivo de controversia entre las mujeres por sus comparaciones hacia vegetales, la otra imagen (6) lleva el nombre de la mujer de la corte que lo usó -como el peinado *à la Fontanges*-. Este último,

Aludía a [...] Marie-Angélique de Scoraille, la duquesa de Fontanges. Dicho estilo había surgido de un incidente que llevó a la duquesa a atarse el cabello con un lazo, quedando sus rizos dispuestos sobre la frente. [...] Este peinado fue uno de los preferidos por las damas, no solo francesas, si no también europeas, llegando incluso a crear variaciones basadas en el mismo como, por ejemplo, el bourgogne [‘borgoña’], el jardinière [‘jardinera’] o el crève-cœur [‘rompecorazones’] (Pina, p. p. 28, 2021).

Para hablar de moda, tendencias y monarquía es necesario remitirnos a la vida de María Antonieta de Austria, reina consorte de Francia. Con un matrimonio arreglado para estrechar lazos entre dos familias reales enfrentadas, María Antonieta tuvo que aprender no solo a hablar en francés de primera mano por un maestro de Versalles, sino que, de acuerdo a Felipe Goebel (2018), fue entrenada para ser consciente de la importancia que tenían el vestuario, la apariencia y las representaciones públicas en la corte francesa (p. p. 34). Incluso, habían estéticas que necesitaban seguir una vez llegara a la corte, así que cuando era muy pequeña, María Antonieta tuvo que someterse a que “se rasuraran las raíces de su cabello para que su frente pareciera más ancha y se empezaron a retirar los mechones y a rizarlos con plancha caliente, además de empolvarlos diariamente con un preparado de ungüento y talco” (Goebel, 2018, p.p. 33).¹²

Y es que, aunque siempre fue centro de burlas y críticas por el gasto en ajuares, peinados y joyas, también era consciente de lo que significaba pertenecer a la corte de Versalles:

La moda podía ser inestable y considerada superficial por sus detractores, cambiando constantemente de dirección o de velocidad, pero era de suma importancia para el comercio y, además, era uno de los mayores intereses de la población y, por lo tanto, debía fomentarse. La propia monarquía fomentó un gasto exuberante en vestimenta para cumplir con la apariencia ceremonial y de etiqueta de la corte. Por ejemplo, el vestuario para entrar a Versalles estaba codificado y todos debían seguirlo (Goebel, 2018, p. p. 34-35).¹³

La reina consorte pudo rebelarse, a su manera, contra la etiqueta de la corte y convirtió su vestuario y accesorios en herramientas autónomas donde “identificó en su guardarropa una herramienta útil para mantener su posición, su prestigio personal y su autoridad” (Goebel, 2018, p. p.

¹² Traducción personal de: “a raiz de seus cabelos foi raspada para a testa parecer mais ampla e os fios passaram a ser puxados para trás e encaracoladas com ferro quente, além de serem empoados diariamente com um preparado de pomada e talco” (p.p. 33).

¹³ Traducción personal de: “A moda poderia ser instável e considerada superficial para seus detratores, mudando constantemente de direção ou de velocidade, mas era de extrema importância para o comércio e, além disso, era do maior interesse da população e, por isso, deveria ser encorajada. A própria monarquia encorajava despesas exuberantes no vestir sob a guisa da etiqueta e do cerimonial da corte. Por exemplo, os trajes para entrar em Versalhes eram codificados e todos deveriam segui-lo (p. p. 34-35).

35).¹⁴ Por supuesto, lo anterior se refleja en la manera en la que portaba su cabello. Uno de sus peinados más conocidos es el *pouf*, creado por Leonard Autié –peluquero de la reina- y Rosa Bertin –modista. Este peinado, según Goebel (2018), era “tópico, temporal e ingenioso, siendo así simbólico del nuevo papel que juega la ropa” (p. p. 37).¹⁵ Se denomina de esa manera porque era necesario el cojín para darle forma. Este peinado requería de mucho tiempo y su precio era elevado.

De acuerdo a la página web de Diana Fernández (2018) llamado Vestuario Escénico, para su elaboración era necesaria una estructura de metal para dar la forma –y el tamaño-, luego se rellenaba con cojines forrados con materiales parecidos a los del cabello natural de la persona que se estaba peinando. De manera posterior, se cubría con pelo falso y se empezaba a peinar el cabello natural con trenzas y rizos. Como el tono de moda de la corte era entre blanco y gris, el peinado se empolvaba con polvos de arroz. Y se agregaban otros adornos entre lazos, plumas y joyas.



*Imagen 7: Maria Antonieta y el peinado Pouf.
Tomado de: El Mundo España (periódico).*

Bajo un orden cronológico, empieza la época entre 1837 y 1901 que lleva el nombre del monarca Victoria de Inglaterra y se caracteriza por la búsqueda de una apariencia saludable, la creación de numerosas peluquerías, aunque seguían predominando las diferencias de peinados según el género. Sin embargo, en la Era Victoriana también aparecen algunas maneras de portar el cabello que se tornan populares entre todas las personas, sean mujeres u hombres. Tal es el caso de “la media teja”, así como los mechones rizados que caían frente a la oreja (Sherrow, 2006). Mientras que las patillas y las barbas llegaron a ser esenciales en la apariencia de los hombres, hasta que poco a poco

¹⁴ Traducción personal de: “identificado no seu guarda-roupa uma ferramenta útil para manter sua posição, seu prestígio pessoal e autoridade” (p. p. 35).

¹⁵ Traducción personal de: “tópico, temporário e espirituoso, sendo assim simbólico do novo papel desempenhado pela indumentária” (p. p. 37).

esto fue disminuyendo alrededor de 1890 cuando la realeza empezó a seguir estilos distintos: “los hombres que usaban barba y bigote por lo general los mantenían pequeños y cuidadosamente recortados, similares a las barbas y bigotes usados por Alberto, Príncipe de Gales, y el futuro Rey Eduardo VII” (Sherrow, 2006, p.p. 385).¹⁶ De la misma manera, los hombres también empezaron a utilizar productos fabricados para el cabello como tónicos y aceite de oso –usado desde épocas anteriores-. Su puede afirmar que en este momento empieza a verse con mayor fuerza el mercado de la belleza y la industria, donde “las empresas que fabricaban estos productos afirmaban que estimularían el crecimiento del cabello y ayudarían a peinarlo y mantenerlo en su lugar” (Sherrow, 2006, p.p. 386)¹⁷.

Los cuentos e historias también tuvieron gran influencia en la manera en la que se portaba el cabello y los peinados que llevaban los niños. De acuerdo a Victoria Sherrow (2006), durante la infancia primaria, era común el cabello largo con rizos. No obstante, una vez se pública la novela *Little Lord Fauntleroy* de Francis Hodgson Burnett, se convierte en tendencia –y por ende aceptable- que los niños usen sus rizos largos hasta los 10 años. Aun cuando después esto ocasionaría vergüenza en los ya hombres adultos: “Thomas Wolfe escribió más tarde sobre la vergüenza que sintió durante la década de 1920 cuando su madre insistió en mantener su cabello peinado con rizos largos hasta los nueve años” (Sherrow, 2006, p. p. 386)¹⁸.

La apariencia de las mujeres, por otro lado, tenía como objetivo “crear un look dulce y femenino así como la apariencia de un rostro ovalado o redondo. El cabello se consideraba un aspecto primario de la apariencia de una mujer, y se admiraba el cabello largo y grueso” (Sherrow, 2006, p.



FIG. 421
Styles of 1843 illustrating ringlets,
also called barley sugar curls,
drop curls and hanging curls;
and the coiled chignon.
From Petit Courier des Dames.

¹⁶ Traducción personal de: “men who wore beards and mustaches usually kept them small and carefully trimmed, similar to the beards and mustaches worn by Albert, Prince of Wales, and the future King Edward VII” (Sherrow, 2006, p.p. 385).

¹⁷ Traducción personal de: “companies that made these products claimed they would encourage hair growth as well as help to style the hair and hold it in place” (Sherrow, 2006, p.p. 386).

¹⁸ Traducción personal de: “Thomas Wolfe later wrote about the embarrassment he felt during the 1920’s when his mother insisted on keeping his hair styled in long curls until he was nine years old” (Sherrow, 2006, p. p. 386).

p. 386)¹⁹. E incluso el largo de sus vestidos indicaba el momento en el pasaban de ser niñas pequeñas a niñas jóvenes. Existe un mito que afirma que “se debe cepillar el cabello 100 veces”, se cree que esta idea proviene de la era victoriana donde las mujeres acostumbraban a cepillarse el cabello todos los días. En 1800, “Las jóvenes tendían a llevar al menos parte del cabello suelto. Muchas niñas usaban largos “rizos caídos” que se conocían como rizos de azúcar [sugar curls] o rizos de cebada [barley curls]” (Sherrow, 2006, p. p. 386)²⁰.

Imagen 8: Representación de “sugar curls”.

Representación de “sugar curls”. Tomado de: The Esther M. Zimmer Lederberg Trust. Enlace: <http://www.estherlederberg.com/EImages/Extracurricular/Dickens%20Universe/Victorian%20Hairdressing/Ringlet%20scan0029%20Ringlets,%20barley%20sugar,%20drop,%20hanging%20cu>

En el día, las mujeres recogían sus cabellos con redencillas y usaban adornos un poco más sencillos. Según Victoria Sherrow (2006), en la era victoriana temprana el flequillo no se utilizaba, el cabello era recogido atrás de manera suave y con rayas en el centro. Luego, se hacían moños en la parte posterior de la cabeza y en los laterales siempre había rizos. El color del pelo era un tema recurrente, pues las hormigas que se usaban para teñirse el pelo eran peligrosas para la salud, hasta que, en 1858, se empiezan a ofrecer productos para lograrlo. Una de las más reconocidas es Lola Montez, quien ofrecía una receta para la decoloración compuesta por “ácido gálico, ácido acético y tintura de sesquicloruro de hierro” (Sherrow, 2006, p. p. 388)²¹.

El cabello también ha hecho parte de las dinámicas sociales alrededor de los recuerdos. Cuando los niños llegaban a cierta edad, sus rizos debían cortarse y las madres guardaban algunos para recordar la infancia de los pequeños (Sherrow, 2006, 386). Pero también cuando los hombres partían a las guerras, se intercambiaban mechones de sus cabellos entre familiares, parejas y amigos, para dejarlos en relicarios, anillos, pulseras o en cadenas de relojes: “La reina Victoria impulsó esta tendencia, junto con el uso generalizado de joyas de luto, cuando comenzó un período de duelo de cuarenta años después de que su esposo, el príncipe Alberto, muriera en 1861” (Sherrow, 2006, p. p. 388)²².

¹⁹ Traducción personal de: “create a sweet, feminine look as well the appearance of an oval or round-shaped face. Hair was considered a primary aspect of a woman’s appearance, and long, thick hair was admired” (Sherrow, 2006, p. p. 386).

²⁰ Traducción personal de: “young girls tended to wear at least part of their hair hanging loose. Many girls wore long “drop curls” that were known as sugar curls or barley curls” (Sherrow, 2006, p. p. 386).

²¹ Traducción personal de: “gallic acid, acetic acid, and tincture of sesqui-chloride of iron” (Sherrow, 2006, p. p. 388).

²² Traducción personal de: “Queen Victoria fueled this trend, along with the widespread use of mourning jewels, when she commenced a forty-year period of mourning after her husband, Prince Albert, died in 1861” (Sherrow, 2006, p. p. 388).

Una de las narrativas relacionada con el cabello que ha sido excluida, de manera consciente, es la de las personas esclavizadas y el cabello. Sin embargo, con la llegada de los colonizadores europeos a África empezó la trata de personas trasatlántica que separó familias, culturas y sociedades. Con el arribo de los europeos a África, el cabello empieza a tomar protagonismo. Cheryl Thompson (2009) afirma que muchas personas blancas, desde ese momento, insistieron en el hecho de que el cabello de las personas negras no era real sino era lana (p. p. 833-834). Aunque implícito, este tipo de comentarios denota una deshumanización preestablecida y una categorización de lo que se considera real –también correcto-, y lo que no. Y es que este tipo de comparaciones entre un tipo de cabello y un material como la lana pudo ser la primera forma de establecer diferencias, generar estigmatizaciones y plantear una realidad social jerarquizada alrededor de la idea del blanqueamiento.

Una vez llegaban a las colonias, “los esclavistas les rapaban la cabeza a los esclavos africanos cuando llegaban al Nuevo Mundo, lo que simbolizaba un alejamiento de su cultura africana” (Fernandez Knight & Long, 2019, p. p. 31)²³ y fueron obligados a trabajar en plantaciones y casas de colonizadores sin tener herramientas que les ayudaran a cuidar y peinar sus cabellos. Soportaron violencias diversas y no pudieron disfrutar de libertades hasta el siglo XIX.

Precisamente, el cabello de las mujeres negras fue de gran importancia –y visto como obstáculo- para la estructura colonial, de manera concreta, la neogranadina. Y es que las personas esclavizadas empezaron a escapar del trabajo forzado y del maltrato que experimentaban, sublevación que se denominaría cimarronaje. Estos procesos de resistencia empezaban

Cuando un número significativo de esclavos conseguía ponerse de acuerdo con sus intenciones de escapar después de superar las dificultades de la fuga, buscaba la forma de refugiarse en espacios de geografía difícil, aunque con posibilidades de sobrevivencia, no muy distante de las estancias agrícolas, para construir palenques, reductos de libertad (Navarrete, 2003, p. p. 79).

Sin embargo, para encontrar los caminos que llevaban a estos lugares en donde podían vivir en libertad, necesitaban mapas. Es así como el cabello de las mujeres, el trenzado específicamente, empieza a funcionar como mapa o guía para llegar a los palenques. Nila de Aguiar, lideresa afro, en conversación con el periódico El Tiempo dice que

las trenzas nagón, las que van pegadas a la cabeza y que en la actualidad las usan los raperos, eran hechas de tal forma que dibujaban rutas. Así, cuando ellas se agachaban a

²³ Traducción personal de: “the slavers shaved the heads of the African slaves when they arrived in the New World, which symbolized a removal of their African culture” (Fernandez Knight & Long, 2019, p. p. 31).

entregar el agua o la comida, sus compañeros podían ver el camino para llegar al lugar donde iban a compartir en familia e incluso, comunicaban las vías de escape (Naula Herembás, 2019, p. p. 1-2).

Además de la manera en la que el cabello funcionaba como código de rutas, también permitía guardar semillas e incluso oro que eran llevados a los mismos palenques y aseguraban la vida de las personas ahora libres como independientes de sus amos. Tal como lo dice la página del Consejo Regional Indígena del Cauca, “en medio de sus trenzas escondían las semillas de plantas nativas y medicinales donde la sabiduría de los mayores estaba presente, que después sembrarían en el que sería su pueblo, garantizando de esa forma la seguridad alimentaria para la comunidad” (Programa de Comunicaciones y Colectivo de comunicación de Kokonuko, 2017).

Asimismo, se crearon discursos relacionados al cabello de las personas negras –como el de la lana- que se empezaron a quedar en la mentalidad colectiva y empezó a afectar la relación que las mujeres, de manera particular, tenía con su pelo. Una de las “obligaciones” impuestas a algunas mujeres esclavizadas era cuidar y criar a los hijos e hijas de los hogares en los que eran forzadas a trabajar, es allí donde empieza a cobrar vida esos discursos alrededor de la estética eurocentrada. En consecuencia, el sentimiento de inferioridad empieza a ser visible una vez las mujeres negras empiezan a usar pañuelos para esconder sus cabellos naturales. No obstante, Naula Herembás (2019) afirma que, aunque algunas de las mujeres los empezaron a usar para ocultar su cabello por considerarlo “malo” o incorrecto, otras mujeres son obligadas a hacerlo cuando los esclavizadores se dan cuenta de cómo el cabello era una herramienta que ayudaba a la fuga de las personas esclavizadas.

Ahora bien, retomando la idea de que se generan patrones de rechazo provenientes de la misma auto-percepción y de los discursos alrededor de la belleza hegemónica blanca, se empezó a generar toda una búsqueda de productos que ayudaran a reducir o eliminar aquellas diferencias que generaban violencias y exclusiones. Sarah Breedlove, conocida después como Madame C. J. Walker, empezó a tener gran interés en el cuidado del cabello debido a problemas con el cuero cabelludo. La caída del cabello se había convertido en todo un problema para ella y ninguna de las recetas o procesos que le recomendaban funcionaban y comenzó a experimentar con productos que ella misma creaba. Esto no era nuevo, incluso Breedlove se había dedicado a vender algunos productos hechos por otra mujer para lo mismo. Madame C. J. Walker creó, en 1905, un acondicionador para el cabello que funcionaba y empezó a venderlo. Este fue el inicio de uno de los negocios más importantes de la época que se expandió no solo por Estados Unidos, sino parte de América latina.

De esta manera, se empezó a hablar de la industria estética, la cual empezó a presentar diversas opciones para el cabello, rostro y cuerpo de las personas. Parte importante de todo esto es la manera en la que lugares como las peluquerías o salones especializados se convirtieron en indispensables para el mercado en los tiempos modernos porque son sitios en “donde ofrecen varios servicios para el cuidado del cabello, que incluyen corte, coloración, limpieza, acondicionamiento, alisado, peinado y permanentes” (Sherrow, 2006, p. p. 337). Precisamente, es aquí donde se llevan a cabo de manera directa las dinámicas sociales que implican nociones de belleza, percepción y representaciones.

A finales del siglo XIX en Norteamérica, empezaron a aparecer los salones de belleza como consecuencia de la búsqueda de las mujeres de clase media y baja para ganar dinero y administrar sus propios negocios. Uno de los tratamientos que más buscaban las clientas era alisar su cabello. En 1920, de acuerdo a Sherrow (2006), Walter H. Sammons recibió la patente por el diseño de un peine alisador calentado que se había creado para el uso de los cabellos de las personas afroamericanas. Sin embargo, las mujeres blancas con cabello rizado o crespo empezaron a buscar y comprar este tipo de herramientas para alisarse en las casas o pagar el servicio en las peluquerías.

Los productos químicos y calientes que se usaban para ello también ocasionaron distintas cosas a nivel social, económico y de salud. Esto, específicamente, en las mujeres negras puesto que, de acuerdo a Fernandez Knight & Long (2019),

Estas herramientas y productos influyeron en las mujeres negras para que internalizaran las nociones raciales del cabello al aceptar que el cabello largo, sedoso, lacio o “cabello bueno” era un ideal digno de admiración. El deseo de un “buen cabello” en las comunidades negras se convierte no solo en una cuestión de belleza sino también en una cuestión de mantenimiento (p. p. 31)²⁴.

Y es que el cabello crespo, rizo, y afro, también denominado de manera despectiva como “cabello malo” requería –y aun lo hace- de mucho tiempo y dinero, pues este es difícil de peinar y requiere de procesos y tratamientos continuos. En consecuencia, esto llega a comprometer la salud de las mujeres, porque todos estos químicos pueden ser dañinos y “repercutir en la salud de la persona que realiza el alisado recurrentemente, debido a que estos afectan el sistema respiratorio e intoxican

²⁴ Traducción personal de: “These tools and products influenced black women to internalize racial notions of hair by accepting that long, silky, straight hair or ‘good hair’ was an ideal worthy of admiration. The desire for ‘good hair’ in the black communities becomes not only a question of beauty but an issue of maintenance” (p. p. 31).

el sistema sanguíneo” (García & Sorel, 2018). También, se debe hablar del costo que implicaba – incluso todavía- el realizarse de manera continua este tipo de tratamientos: *shampoos*, acondicionadores, cremas, mascarillas, cepillados.

A inicios del 2000, Lorraine Massey –estilista y gurú del cabello rizado- publicó su libro titulado *Curly hair: the handkook* cuyo objetivo era que las personas con crespos, rizos y afro, aprendieran a manejar y cuidar sus rizos, afirmando que existían determinados pasos que permitían una definición natural. En otras palabras y de acuerdo al blog llamado Versión profesional, el Método Curly Hair que presentó Massey era “una rutina de lavado capilar para respetar y definir nuestro cabello rizado u ondulado [...]. En el *Curly Girl Method o Curly Hair* todo gira en torno a una buena y correcta hidratación del cabello. Cuanto más hidratado tengamos el cabello y nuestros rizos más definidos los tendremos” (Versión Profesional blog, 2022).

Este tipo de enfoque para el cuidado del cabello tomo mucha más fuerza durante y después de la pandemia del COVID-19 (Schwarz, 2022). Teniendo en cuenta que los tratamientos para alisar el cabello requieren de constancia y que durante ese tiempo no se podía salir ni trabajar de manera “normal”, las personas empezaron a buscar formas de tratar los rizos, crespos y afros desde casa. Indiscutiblemente, las redes sociales se volvieron protagonistas y los principales medios para conocer los pasos de dicho proceso. De esta manera, el mercado empezó a ofrecer una variabilidad de productos para tratar el cabello con crespos, rizos y afro, que, si bien ya existían antes de la pandemia, empezaron a volverse mucho más populares y comunes.

Para terminar esta parte del capítulo, es necesario hablar de Andre Walker, quien es un peluquero ganador de siete premios Daytime Emmy a la peluquería. Este profesional creó un método con su mismo nombre que caracteriza cada textura de cabello y, con base en ello, recomienda productos diferentes “teniendo cuidado de respetar también los diferentes tipos de porosidad” (Divina BLK, 2021). Este método es muy reconocido en las peluquerías especializadas y las personas lo toman como referencia para elegir determinados productos. A continuación, la imagen 9 muestra cómo está dividido el Andre Walker Hair Typing System.

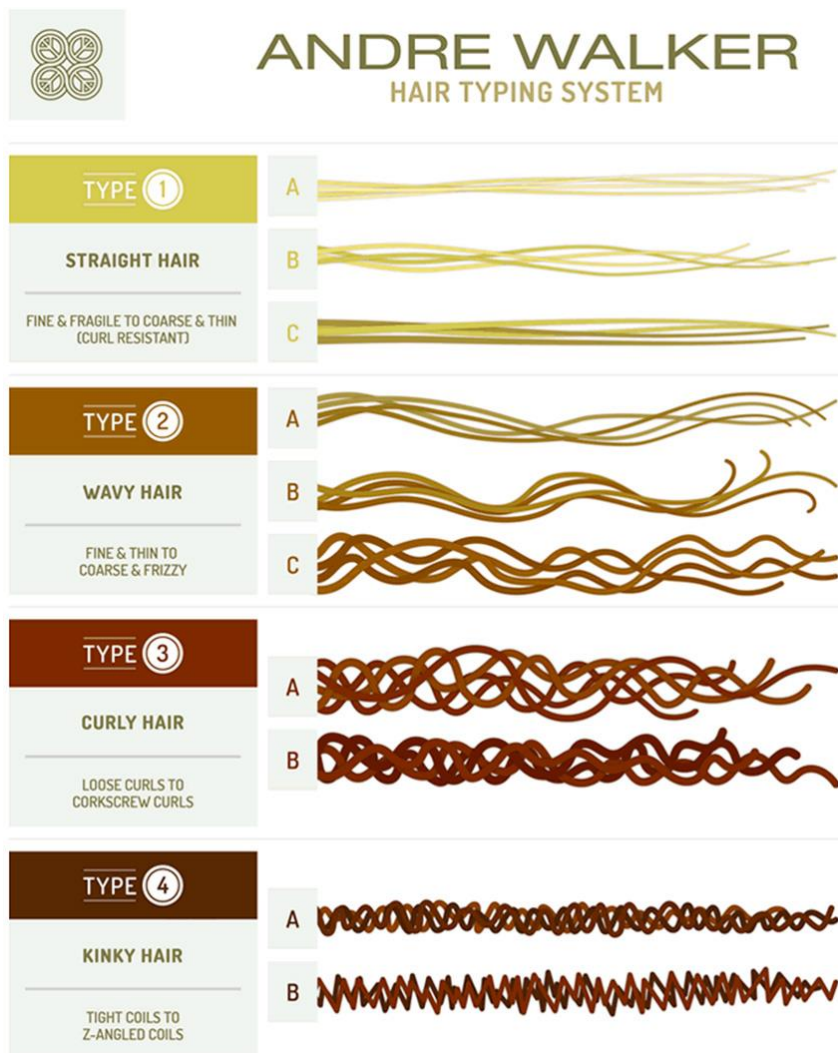


Imagen 9: Andre Walker: Hair Typing System.

Tomado de: Divina BLK <https://www.divinablk.com/es/blog/item/345-reconoce-tu-cabello-con-el-metodo-andre-walker.html>

De acuerdo a Divina BLK, el método de Walker presenta cuatro tipos de cabello diferentes y cada uno está dividido en A, B, y C. El primero se refiere a la categoría del cabello liso donde varía la definición, el grosor y la consistencia. El tipo 2 es la categoría del cabello ondulado que varía entre delgado, grueso y rizado, así como de puntas indefinidas y donde el volumen varía. Asimismo, el tipo 3 se refiere al cabello rizado donde este es muchas más definido que la categoría anterior pero su constitución es más pequeña y voluptuosa. Mientras que el tipo 4 se refiere al cabello afro rizado donde hay alta densidad y fragilidad.

De manera que es evidente que con el paso del tiempo los peinados y el porte del cabello de las mujeres y de los hombres han tenido repercusiones sociales, así como han establecido diferencias.

En la actualidad, las representaciones del cabello lacio han llegado a ocupar toda la esfera social y se ha catalogado como el peinado de preferencia. Lo anterior, no solo debido a las numerosas representaciones de este que se encuentran en la vida diaria, sino porque ha llegado a ser parte del discurso colonialista que ha moldeado a más de la mitad del mundo.

2.2 El cabello colonizado

Existen percepciones generales alrededor del cabello que van desde la creencia de que existen estéticas más adecuadas que otras, hasta la manera en la que la portabilidad del pelo define el estatus social y económico de las personas. Aunque a simple vista el manejo del cabello natural puede parecer algo cotidiano y de poca relevancia, este está atravesado por procesos históricos de blanqueamiento que responden a patrones colonialistas. Por consiguiente, es necesario hablar de cómo en la mentalidad colectiva se ha construido una percepción de la belleza que ha ocasionado el borramiento u ocultamiento de características naturales de las personas, concretamente de la textura del cabello de las mujeres.

Y es que, con la expansión de Europa a través de la colonización, comenzó a operar lo que Walter Mignolo (2012) denominó en *Local histories/ Global designs* el primer gran discurso relacionado con la colonialidad del poder. Y es que, en un momento en donde el mundo se empieza a configurar de acuerdo a centros de poder y colonias, los conocimientos y discursos europeos se presentaron como verdades universales. De esta manera, apareció el discurso de la limpieza de sangre que tuvo algunos cambios una vez empezó a operar en las colonias españolas. Según Santiago Castro-Gómez (2010),

Este discurso operó en el siglo xvi como el primer esquema de clasificación de la población mundial. [...] se convirtió, en virtud de la hegemonía mundial adquirida por España durante los siglos xvi y xvii, en un diseño global que sirvió para clasificar a las poblaciones de acuerdo a su posición en la división internacional del trabajo (p. p. 54).

De esta forma, los estatutos de limpieza de sangre aparecieron en España como una manera de privilegiar a los cristianos y dejar de lado legalmente a los judíos y musulmanes. Una definición cercana podría ser la siguiente: “norma que exige el requisito de demostrar, al que aspira a un cargo o a ingresar en una determinada institución, que no tiene ningún antepasado conocido, por lejano que sea, judío o musulmán, y no está, por tanto, infectado con su sangre” (Salazar y Acha, 1991, p. p. 293). En otras palabras, era un documento que certificaba que le habían revisado el árbol genealógico a la persona y habían confirmado que ni el individuo -ni ningún miembro de su familia- se había

“mezclado” con personas de otra religión. Con esto, certificaban que la persona era un cristiano desde su nacimiento al igual que sus parientes y les permitían el acceso a cargos públicos –profesores, gobernantes, militares-, así como les aseguraba el respeto de los demás. Por ende, entre más pronto las personas se convirtieran al cristianismo, más rápido sus predecesores podrían ser reconocidos socialmente.

Con la expansión europea, estos estatutos de limpieza de sangre también llegaron a las colonias y empezó a crearse una jerarquía en donde los denominados criollos tenían que demostrar que su familia venía de España. Es así como el discurso de la limpieza de sangre empezó a adaptarse a lo que sucedía en América y comenzó a predominar la percepción que tenían los colonos de los criollos, indígenas, africanos y mestizos. De acuerdo a Allione (2014),

A falta de judíos o moros que erradicar, las infecciones con sangre de indios, y más aún, los africanos, se convirtieron en el problema a descubrir. Lo interesante, sin embargo, es que las nuevas preocupaciones sociales no desplazaron del todo, sino que se superpusieron, a las viejas obsesiones de la pureza religiosa; en cualquier caso, se sumaron a ellas para delimitar al sujeto sin mácula. De allí que, en América, las desigualdades sociales se asentaron no sólo en los distintos niveles de vida material (ricos o pobres) sino, y muy particularmente, en las diferencias provenientes de la sangre y la pertenencia a un linaje. Consecuentemente, la subjetividad de la primera Modernidad²⁵ no está vinculada en su surgimiento a la burguesía, sino que esa subjetividad se enlaza en su emergencia con el imaginario aristocrático español de la blancura (p. p. 12).

Entre estos discursos relacionados con la protección de linajes y nacimientos legítimos, se empezó a hablar de individuos inferiores y moralmente incorrectos. Todo esto mientras prevalecía la idea de que existía una jerarquía cuyos extremos eran lo puro e impuro, y que lo primero respondía a la norma. De modo que, la limpieza de sangre permitió conservar esa noción de superioridad europea representada en el hombre europeo blanco, puesto que el lugar de nacimiento e incluso el color de la

²⁵ Allione (2014) presenta una discusión filosófica alrededor de la existencia de una primera y segunda modernidad. Esto debido a que según Walter Mignolo, Wallerstein afirmaba que la modernidad por excelencia era la segunda modernidad que surgió en el siglo XVII. Con esto, “la primera modernidad surgida a partir de fines del siglo XV y la geocultura que ella genera es completamente invisibilizada”. Sin embargo, “lo que Wallerstein no puede percibir es que en el mismo momento de la llegada de los españoles a estas tierras, surgió el primer gran “discurso” del mundo moderno. Para Dussel, Quijano y Mignolo, entonces, la modernidad no comienza con la Ilustración en los siglos XVII y XVIII, tal como lo entiende Habermas, tampoco con las teorías de Rousseau y Marx, como sugiere Lyotard, sino que se desarrolla progresivamente desde finales del siglo XV con el entramado que se da entre la racionalidad formal, la aspiración a la dominación del mundo por parte de Europa y la emergencia del mercado mundial. Por eso, la modernidad no es un proceso que se resuelva en la dinámica interna de la historia europea, sino que es parte de una compleja articulación colonial de poder epistémico, político y económico” (p. p. 10).

piel terminaron siendo determinantes para la ubicación de los individuos en la escala social de la colonia. Y es que, todo lo que se oponía a la imagen eurocéntrica de blanquitud –y androcentrismo– terminó relegado o siendo violentado. Por lo mismo, se empezaron a buscar formas de que esa diferencia se redujera hasta ser eliminada y esto ha llegado hasta nuestros días.

Muestra de ello, en la actualidad, es parte de lo conversado con Liberata alrededor de cómo es entendido el cabello ensortijado en el Chocó. Pues mientras las niñas pequeñas llevan trenzas, hay un punto en donde las chicas empiezan a alisarse el cabello y eso responde a toda una serie de discursos que invitan a cambiar el cabello natural crespo, rizado o afro.

Y es porque está todo ese discurso de que ese es un pelo malo y que es un pelo que hay que cambiarlo, que hay que reformarlo. Entonces ahí también entran muchas cosas, yo escuche mucho en mi familia, lo escuche mucho en Quibdó y en escenarios como: “hay que mejorar la raza”, entonces hay que mezclarse con gente blanca para que el pelo del hijo no le salga tan apretado o el pelo de la niña no le salga tan apretado (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Por consiguiente, la idea de que existe una estética correcta llega a afectar, no solo socialmente, sino también de manera individual a nosotras las mujeres porque, si hay algo cierto, es que el cuerpo –en particular el cabello– es un signo corporal ineludible y constante. Precisamente, el pelo se convierte en la muestra de un proceso permanente que busca borrar o controlar esas diferencias que son motivo de limitaciones en determinados lugares sociales.

Teniendo en cuenta esto, para hablar de los crespos, rizos y pelo afro, es necesario hacerlo también del blanqueamiento y del peso histórico que converge en el cuerpo de las mujeres negras. Y es que, si bien el presente trabajo se centra en las experiencias de las mujeres, parte del mismo es señalar que los contextos y opresiones son diferentes para cada cuerpo. Es así como en 1989, Kimberlé Crenshaw (1994) acuñó el concepto de interseccionalidad que permite nombrar todas esas intersecciones entre sistemas de opresión y categorías de poder que jerarquizan los cuerpos y reconocen las experiencias diferenciadas. En particular, este concepto es necesario para comprender como los cuerpos de las mujeres con crespos, rizos y afros tienen vivencias totalmente distintas debido a los sistemas de poder que actúan sobre ellos.

Por ende, es fundamental que reconozcamos que, aun cuando las mujeres negras y obreras del norte global tuvieron que luchar para que sus experiencias fueran –y sigan siendo– reconocidas como opresiones respecto al género –y categorías como la clase y raza–, la opresión colonial continúa atravesando sus corporalidades. Lo mismo sucede con las mujeres latinoamericanas quienes, en su

gran variedad, han atravesado incontables obstáculos y sus cuerpos han sido testimonio de la opresión colonial, étnica y sistemática. Por esa razón, se habla de una imposición proveniente del colonialismo que, aunque rechazada, se ha mantenido y con ella unas representaciones sociales eurocéntricas que han condicionado tanto los cuerpos, como cabellos de las mujeres, hasta la actualidad. De hecho, cuando nociones como apariencia, jerarquización y colonización aparecen en la entrevista, Teresa señala que

En la punta de la pirámide social, a nivel internacional, mundial, global, no sé cómo decirlo, es el hombre blanco, heterosexual y de clase alta o media alta. Entonces todo lo que esta hacia abajo, ya enseguida va teniendo varios componentes que van atravesando su plan existencial de muchas maneras. Entonces, digamos que, en ese sentido, las mujeres negras, por el simple hecho de ser mujeres y de serlo negras ya tienen dos componentes que se atraviesan sobre su corporalidad, que hacen que su vida sea más complicada de muchas maneras (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

De tal forma que la consecuencia de todos estos procesos de blanqueamiento -que han moldeado nuestra memoria colectiva- generan respuestas sociales que terminan convirtiéndose en violencias estructurales, simbólicas e históricas que repercuten directamente en la vida de las mujeres negras y en la manera en la que se entienden a sí mismas dentro de la sociedad.

Reconocer que hay una construcción histórica de todas las problemáticas que se atraviesan sobre el cuerpo de una mujer negra, que además es producto de esta historia de colonización, porque además es producto de un proceso de diásporas forzadas, en los cuales pues se crean diferentes contextos sobre los cuales se genera opresión sobre los cuerpos negros femeninos (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Precisamente, recordar la manera en la que estas vivencias diferenciadas afectan a las mujeres negras es fundamental para entender cómo todavía el manejo del cabello afro y crespo responde a una construcción histórica que alentaba el porte del pelo lacio, mientras el cabello crespo, rizado y afro, se percibía como un rasgo que debía desaparecer o esconderse. Empero, aun cuando este tipo de discursos sigue siendo parte de la sociedad, también se han generado espacios donde el cabello crespo, afro y rizado busca ser resignificado porque

hay un asunto de construcción comunitaria, de esas identidades que se construyen colectivamente a través del cabello y que se traslucen en temas como sentarse, hacerse una trenza, en el caso de las mujeres cimarronas lo que significó la trenza en sí misma (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Y es que, tal como se afirma en el artículo académico titulado *Habitar el cuerpo. Etnografía desde los cuerpos de mujeres de San Basilio de Palenque*, “el cuerpo da cuenta de una historia” (Angulo Agudelo, 2018, p. 46) donde las genealogías se construyen como documentos vivos que registran y contienen nuestras luchas y resistencias pasadas y presentes. Es aquí donde una característica natural como el cabello se convierte en un rasgo fundamental de identidad que, numerosas veces, ha buscado eliminarse. Esto fue evidente en una de las respuestas dadas en la investigación aplicada realizada por María Paula González (2019), pues

desde la época de la conquista, a todas las mujeres que tenían el cabello afro o rizado les hacían trenzárselo para verse arregladas o apropiadas porque el cabello afro era muy similar al vello púbico, entonces hacían sentir que si no lo tenías alisado no eras apta para estar en lugares como la cocina, y en todo este proceso de la esclavitud nos enseñaron que nuestro cabello tenía que ser completamente organizado, de esa manera podían encajar en todas partes (p. p. 7).

En consecuencia, el reconocimiento de cómo esa autopercepción de rechazó hacia alguna parte concreta del cuerpo responde a los vestigios de la colonización y a los estatutos de limpieza de sangre es fundamental para la reivindicación de estéticas individuales. Esto fue señalado durante las entrevistas:

Siento que es importante reivindicar estéticas siempre como desde la individualidad, de alguna forma, como ese proceso de reconocerse a sí misma como una mujer afro, una mujer negra, que habita un territorio blanco mestizo...racista y que la forma también de reivindicar esto podría ser la estética, o sea, que el canal para reivindicar muchas cosas podía ser la manera en la que me visto, en la que luzco, en la que la gente me lee (Entrevista realizada a Gabriela. Agosto 16, 2022).

De hecho, parte del reconocimiento de los patrones colonialistas sobre la corporalidad propia permite la identificación de hechos, discursos e información que no ha sido priorizada en la historia colectiva y que, por ende, se desconoce o pasa desapercibida:

Para yo llegar a la decisión de usar mi cabello natural tuvieron que pasar muchos años. O sea, yo tuve que entrar a la universidad, tuve que pasar 6-7 semestres de Comunicación social y encontrarme con una profesora, una mujer negra además en la Academia en séptimo semestre que me hablo de toda la historia del cimarronaje, que mujeres

como yo en la época de la colonia tejían esos caminos de liberación en sus cabellos como los míos (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

A partir de la conversación que tuvo con su profesora, Teresa empezó a buscar información sobre esto y se encontró a si misma pensando en la manera en la que las dinámicas -que involucraban las estéticas- también estaban permeadas de ancestralidad. Además, también señala la manera en la que la historia colectiva no habla lo suficiente sobre las mujeres y hombres esclavizados a lo largo del proceso de la colonia.

Fue como una revelación, fue como: “pero ven acá, si yo hubiese estado como en esa época y... y yo hubiese tenido el pelo así alisado como me hubiese hecho la trenza, como hubiese metido la semilla, como hubiese metido el oro para escaparme de esas condiciones de esclavización. Entonces fue como un recorrido sobre el camino de mis ancestros que buscaban como esa liberación a través del cabello y un día fui con el cabello liso por los hombros y al día siguiente fui sin pelo (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

De modo que es importante mencionar que, aunque algunas representaciones alrededor del cabello con afro, crespos y rizos, pueden tener una connotación negativa que validan la homogeneidad del pelo lacio y buscan reducir lo que se considera diferente, también están aquellas que invitan a enaltecer la herencia propia de nuestras familias a través de la portabilidad del cabello. Muestras de ello son la manera en la que Teresa decidió recuperar y aprender a manejar su pelo, así como los actos de resistencia de las mujeres de San Basilio de Palenque que afirman que “la historia del peinado afro tiene implícita una historia de resistencia, y de trasmisión de una memoria, valores, y prácticas que recrean la propia identidad y el territorio. El proceso de trenzado, o lucir el cabello afro en sus diferentes formas, demuestra un reconocimiento y aceptación” (Angulo Agudelo, 2018, p. 47).

Por lo anterior, es necesario hablar del cabello como una característica corporal colonizada, así como de las resistencias que lo atraviesan y han sido motivo de orgullo, testigos de dolores y también sólidas fuentes de lucha en la vida colonial y actual. Ciertamente, el manejo del cabello y la relación con su textura ha sido uno de los tantos aspectos en donde siguen presentes los discursos alrededor de la blanquitud. Incluso, a través del pelo se ha desarrollado una especie de control social para mantener un orden establecido a través de la homogenización –respecto a la apariencia- de nosotros como individuos. Empero, es importante comprender la manera en la que, en épocas de la conquista y colonia, el cimarronaje y los procesos de liberación funcionaron como eje alternativo y de resistencia de identidades colectivas e individuales.

Por todo este proceso, el borramiento que han atravesado determinados individuos y cómo la mentalidad colectiva ha perpetuado discursos coloniales, es importante reconfigurar el sistema. Para ello es fundamental entender que las vivencias sociales de los cuerpos feminizados varían y que las mujeres negras han sido objeto de opresiones concretas que siguen presentes en la vida cotidiana y actúan como un gran diferenciador sobre sus corporalidades.

2.3 Configurando el sistema: Borramientos y estéticas

Como he mencionado con anterioridad, el mundo actual sigue rigiéndose bajo conceptos concretos de belleza relacionados con determinados cuerpos, colores de piel, maneras de vestir y texturas de cabello. Es así como empieza el reconocimiento de una única estética correcta que se expande por medios como la televisión, las redes sociales, revistas de moda y obras cinematográficas.

Y es que, tal como lo señala Patricia Hill Collins, “lidiar con determinados estándares predominantes de belleza -particularmente el color de la piel, los rasgos faciales y la textura del cabello- es un ejemplo específico de cómo las imágenes controladoras menosprecian a las mujeres afroamericanas” (Collins, 2002, p. p. 89)²⁶ y como se han establecido estándares de belleza según la idea europea de lo blanco, rubio y cabello lacio. De hecho, si una persona cuenta con alguna de estas características, se considera que va a tener una vida un poco más sencilla que alguien que se opone por completo a esos rasgos.

Para ejemplificar eso, a continuación, un fragmento de la entrevista con Liberata donde comparte los pensamientos que tuvo al llegar al Chocó usando *dreadlocks*. Desde su experiencia, afirma que los comentarios que le hacían sobre su cabello llegaron a sorprenderla y a darle un panorama un poco más amplio sobre lo que significa portar el cabello de cierta manera en determinados lugares:

Cuando llegó allí yo me doy cuenta que el cabello es un tema como muy importante porque para la gente eso era como algo raro. Incluso me decían que, si yo era un monstruo, que a mí que me pasaba, que porque yo me había dañado el pelo si supuestamente tenía el pelo bueno. Y a...mi pelo es crespo, pero pues es un crespo como un 3C y un 3B entonces no es...o sea es crespo, pero no es tan apretado como un 4C por ejemplo, entonces la gente tenía la concepción de cómo tenía el pelo un poquito más suelto pues no era tan malo,

²⁶Traducción personal de: “Dealing with prevailing standards of beauty—particularly skin color, facial features, and hair texture—is one specific example of how controlling images derogate African-American women.

entonces para ellos era como inconcebible el hecho de que, pues yo fuera con ese cabello enredado, pues para ellos era como que yo lo estaba dañando (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Lo anterior, evidencia como la forma en la que se utiliza el lenguaje brinda indicios de cómo es entendido un tema puntual en la vida cotidiana. En este caso, denominar *pelo malo* al cabello con crespos, rizos y afro, explícitamente lo califica de incorrecto y tiene consecuencias en la corporalidad de la persona. Lo que, por consiguiente, lleva a las mujeres a intentar cambiar algo de su corporalidad para evitar este tipo de comentarios o señalamientos. Y es que, “el cabello *malo* dentro de las comunidades negras no es lo mismo que ‘tener un mal día de cabello’. El cabello *malo* habla de la textura de cabello negro ensortijado que se yuxtapone con el cabello más lacio, también conocido como cabello *bueno*” (Banks, 2000, p. p. 13). Entonces, si para una persona es común escuchar adjetivos como *pelo malo* o *pelo rucho* como forma de referirse a su propio cabello, esto se quedará como recordatorio de que algo está mal y que, de seguir con ello, habrá un rechazo (González, 2019, p. 7).

Estas percepciones colectivas terminan intercediendo en la manera en la que nos vemos—y entendemos dentro de la sociedad- los individuos. Sin duda, parte importante de esto es que las personas entendemos al cuerpo de los demás como un tema a tratar públicamente, lo que resulta incómodo y violento. Un ejemplo concreto es el término utilizado por terceros para referirse al peinado de Liberata. De modo que, denominar a alguien “monstruo” por portar de cierta manera su pelo se convierte en toda una falta de respeto que demuestra cómo, desde la mentalidad colectiva, se cree que se debe y puede opinar sobre el cuerpo de otros sin medir las consecuencias o el nivel de afectación que se tiene sobre los demás.

Es así como el mercado de la belleza empieza a tomar protagonismo. De manera que se empiezan a generar ciertas dinámicas que tienen lugar a través de procesos como el alisamiento y son ocasionadas por las presiones externas y propias para seguir una estética determinada. De esta forma, se comienzan a ofrecer productos como *shampoos*, acondicionadores y cremas, o tratamientos de alisados permanentes -como las *keratinas*- que garantizan el control -o la eliminación- del cabello con crespos, rizos y afro, de las mujeres. Todo esto bajo un discurso claro de que la diferencia frente al pelo lacio puede llegar a reducirse para acomodarse a lo que se considera adecuado socialmente.

De hecho, se debe señalar como, durante un largo tiempo, la mayoría de almacenes de cadena y peluquerías ofrecían productos exclusivos para cabello liso. Esto evidenciaba como cierta textura de cabello era celebrada y, la otra, era invisibilizada.

Porque digamos yo me ponía a pensar, [...] cuando yo era pequeña no existían productos para la gente negra. Existían en otros lugares o en otras regiones como en San Andrés que allí a veces mi familia me mandaba productos de San Andrés, pero digamos en Bogotá yo no tenía como un acceso a esos productos que eran pensados pues para la gente que tuviera el cabello rizado. [...] pero con el pasar del tiempo y eso fue un fenómeno que yo también vi en Quibdó, que las mujeres empiezan y deciden a dejarse su pelo natural y pues eso también tuvo una influencia bastante importante desde los Estados Unidos, que la gente empieza a utilizar sus afros naturales pues ya se abre como toda una apertura de mercado que incluya, digamos, los pelos de la gente negra sin transformarlos a través de productos químicos. [...] Yo tuve la oportunidad de vivir en los Estados Unidos y allí vi como...digamos un contexto totalmente diferente, porque cuando tu entras a los...a las distribuidoras de belleza [...] encuentras tanta variedad que yo a veces decía: no sé qué elegir porque hay tanto que no conozco, mientras que en Colombia yo no tenía la opción de que elegir porque no había nada. Entonces era como wow, esto empieza a cambiar, entonces yo creo que esa influencia norteamericana que siempre ha estado como muy marcada en muchas dinámicas tanto de belleza, como de economía y demás, que ha marcado e influenciado a Colombia pues esto ha venido cambiando (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Si bien, tal como señala el primer fragmento, hubo un tiempo en donde este tipo de productos estaba geográficamente limitado –solo se conseguía en determinadas ciudades y países-, también es importante mencionar que el mercado empezó a responder a las necesidades de los crespos, rizos y afros, una vez empezó a usarse –progresivamente- dentro de la esfera social. Además, debemos reconocer que gran parte del mercado de la belleza ha sido sostenido por las mujeres que tienen este tipo de cabello -en especial, personas negras- bien sea para el cuidado y para peinar el cabello natural o para alisarlo. En la entrevista con Liberata se menciona que, desde el desarrollo hasta el uso de productos capilares, esto se ha demostrado. Por ejemplo, “el aliser en algún momento fue desarrollado por la misma gente negra” y esto se convirtió en todo un mecanismo que les permitía ascender económicamente y les empezaba a asegurar una aceptación social que venía con una independencia financiera determinante en un contexto racista y colonial.

Sin embargo, es importante señalar que, con la recuperación de los crespos, rizos y afro, como opción, la demanda hacia el mercado de la belleza siguió, pero se enfocó en productos distintos. El gasto en todos los productos como *shampoos*, acondicionadores y cremas particulares para el cuidado y recuperación del pelo crespo, rizado y afro se ha convertido en uno de los elementos principales

hasta el punto de encontrar –después de mucho tiempo- variedad de productos, incluso en cadenas de almacenes reconocidas.

Hoy en día, tú ya...pues de pronto no en los centros comerciales de cadena tan grandes como puede ser no se el Éxito o Carulla, no encuentras mucha diversidad, pero por lo menos encuentras como, no sé, Pantene o las marcas tradicionales y puedes encontrar una que otra diferente, pero ya hay...digamos ya se ve en el mercado que hay unos productos pensados para personas que tengan el pelo rizo o afro. [...] Entonces yo creo que también en el mercado se empezó a dar cuenta pues que había una demanda diferente que ya las mujeres y hombres empezaron a utilizar sus pelos de manera natural y que de todas maneras la gente negra en particular gasta demasiado dinero en productos de belleza (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

De igual manera, también hay otro tipo de dinámicas que atraviesan los crespos, rizos y el cabello afro. En primer lugar, para hablar sobre procedimientos realizados al cabello crespo, afro o rizado, debemos señalar como con el surgimiento de tratamientos como el peine caliente y los alisados se empezaron a generar dinámicas entre mujeres en lugares como las peluquerías e incluso en las mismas casas. En “Alisando nuestro pelo”, bell hooks (2005) señala que, dentro de su propia experiencia, alisar el cabello o peinarlo con peine caliente funcionaba como un rito de iniciación que venía con la idea de que ya se era mujer y no una niña. Esto era como un punto de transición entre el cabello trenzado y el pelo lacio. Una vez se estaba dentro de este tipo de experiencias, era notorio que

El planchado del cabello era un ritual de la cultura de las mujeres negras –de intimidad. Era un momento exclusivo en el que las mujeres negras (incluso las que no se conocían bien unas a otras) podían encontrarse en el hogar o en el salón de belleza para conversar unas con otras, para escuchar la conversación. Era un mundo tan importante como el de la barbería de los hombres: misterioso, secreto. Era un mundo en el que las imágenes construidas como barreras entre la identidad de una y el mundo eran soltadas brevemente, antes de ser rehechas. Era un momento de creatividad, un momento de cambio (p. p. 4).

Y es que, lugares como las peluquerías generan espacios seguros en donde las conversaciones y la confianza resultan afines con estos procesos capilares. Un ejemplo de ello es el momento, relatado por Gloria durante la entrevista, cuando se dio cuenta la relación entre el trabajo de los y las peluqueras con su carrera universitaria en Psicología,

Y fueron cinco meses donde trabajaba en lo administrativo y también hacía servicios de peluquería y podía contrastar, como todos mis saberes de psicología, con la praxis de la peluquería. Muchas personas dicen cómo es que el peluquero tiene que ser como un psicólogo para entenderte, para saberte escuchar, para saberte hablar. [...] incluso muchas veces tú estás ahí y sueltas cosas que no has tenido la oportunidad de soltar en otro momento, ¿sí? Como a modo de chisme, uno va conversando y la gente se suelta. Entonces ese ejercicio me permitió cómo abrir la perspectiva y decir: “es que mi profesión encaja completamente con esto, ¿cierto? (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Empero, bien sea en nuestros hogares o en las peluquerías, el factor económico y social empezó a incidir continuamente en la manera en la que las mujeres accedíamos –y lo seguimos haciendo- a estos espacios y a los productos que se necesitan para cuidar los crespos, rizos y afro, o para mantener el liso del pelo. La misma bell hooks reconoce que, en su momento, “no íbamos a la peluquería. Mi mamá nos arreglaba el pelo. Seis hijas: no había modo de que pudiéramos habernos permitido pagar peluqueras” (hooks, 2005, p. p. 3). Esto debido a que, en la actualidad en su mayoría, las peluquerías o centros de belleza se han posicionado como lugares que privilegian lo económico sobre las dinámicas cotidianas que van desde las relaciones entre profesional y cliente, a cliente con cliente. Esto puede explicar la forma en la que estos lugares se han posicionado como sitios donde los estereotipos alrededor del cabello predominan.

Por consiguiente, muchas mujeres crespas, rizadas o con cabello afro tenemos nociones negativas de estos sitios. Estefanía y Liberata coincidieron en que, en un momento, llegaron a asociar las peluquerías con la sensación de incomodidad propia y de los demás para tratar sus crespos, rizos y afros:

Tu nunca salías bonita, o sea, a ti te cortaban el pelo, tu llegabas medio peinada [...] Tu nunca salías de una peluquería sintiéndote bonita. Tú salías de una peluquería deseando bañarte en tu casa para ver cómo realmente te quedo el corte, entonces obviamente tu nunca te ibas a sentir cómoda. Segundo, no, siempre te iban a decir como: “ay no es que este pelo es muy duro”, pero mira la desenredada era un karma...o sea, yo solamente le decía: “por favor, pásame el cepillo que yo me voy a desenredar porque tu solamente te estas quejando de que mi pelo esta enredado y no sabes cómo desenredarlo, yo lo puedo desenredar”. La desenredada era un karma. Tercero, [...] como que la única opción para verte formal, para hacerte un peinado, era alisarte. ¿Quieres crespos? Listo, te aliso y te hago los crespos (Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022).

De que para mí el cabello era como...para mí era una pesadilla porque mi mamá simplemente no sabía tratarlo, y no es que ella fuera una mala mamá o algo así, sino que ella no tenía como una experiencia cercana a personas que tuvieran el pelo de mi textura, desde luego ella fue aprendiendo, pero muchas veces a mí me llevaban al salón de belleza y me alisaban el pelo. No con productos, sino que lo cepillaban. Y pues para mí eso era terrible porque tener que estar, pues uno, digamos eso es muy caliente ¿no? Y estar uno de pequeño sentado tanto tiempo pues también es como un inconveniente (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Lo anterior, muestra que hay una falta de información alrededor del manejo del cabello con crespos, rizos y afro, –en las peluquerías y en las mismas personas- que puede explicarse una vez nos centremos en la forma en la que la estética correcta no era la estética natural de las mujeres cuya textura de cabello era rizada, sino todo lo contrario. Donde los procesos de blanqueamiento y las representaciones eurocéntricas no solo eran las aceptadas, también eran las comunes. Lo que, evidentemente, explica por qué la persona que iba a peinar a Estefanía prefería alisarla y hacerle sobre esto los crespos aun cuando su cabello natural ya los tenía. Esto, según Estefanía, lo comprendió una vez decidió abrir su propio salón especializado para rizos. Y es que, contrario a lo que pensaba, se dio cuenta que para este proyecto necesitaba tener un técnico en peluquería y unos permisos respectivos. De esta manera se acercó a una academia de peluquería donde le dijeron que para el certificado que necesitaba debía seguir todo un proceso que involucraba un curso integral completo del manejo del cabello, aun cuando solo iba a enfocarse en crespos.

Y me entregaron el pénsun, ¿no? entonces el pénsun era...corte de caballero, corte de dama, corte de ta-ta-ta, corte de ta-ta-ta...todos los cortes posibles. En ninguna parte decía corte rizado...no, en ninguna parte decía corte en capas para pelo rizado. Todo era corte, corte, corte, planchado, cepillado, keratina...y yo como: oye, pero es que yo voy a manejar rizos. “¿Ah sí? Pues le ayudamos a hacer la permanente”. [...] Y yo como: no, es que yo voy a manejar rizos naturales y era como: “no, no, venga nosotros le enseñamos a hacer la permanente porque es que eso es muy difícil vea...” (Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022).

Lo que evidencia que, desde las capacitaciones para el tratamiento del cabello, no existen lecciones sobre cómo se debe tratar, cuidar, cortar y estilizar el pelo crespo, rizado y afro. Por lo que la falta de información sobre un tema tan cotidiano como el cabello rizado llevo, en su momento a ser tan mínima que la mejor opción era utilizar tratamientos que disimularan los mismos rizos. Y es

que, de no hacerlo, sensaciones como frustración, inconformidad, odio, malestar, tortura, rechazo – todas descritas en las entrevistas por Gloria, Estefanía, Gabriela, Teresa y Liberata- empezaban a ser cotidianas.

Algunos ejemplos de ello, son los comentarios que la hija de la pareja de Gloria, una niña de 11 años con cabello 3B, hizo en 2019 cuando se dio cuenta que nadie sabía cómo manejar su cabello: “quiero crecer para que me apliquen la *keratina*”. O cuando Gabriela, a los 9 años, se empezó a alisar el cabello cuando le dijo a su mamá que era demasiado difícil de sostener. También cuando Estefanía que odiaba ser crespa y sentía que todos los males que tenía en su vida eran debido a su pelo, se repetía que quería “crecer para poder darme permiso a mí misma de alisar mi pelo” porque sentía que todas sus amigas podían llevar el corte y accesorios de moda por tener el pelo liso, mientras ella solo podía tener una moña apretada y llena de gel.

Con estos pensamientos, más comunes de los que se cree, ocasionados por diversas razones entre las que se encuentran comentarios externos, autopercepciones negativas, incomodidad ocasionada por la sensación de no encajar en las esferas sociales, las participantes de la investigación describían como era su relación con su cabello. Sin embargo, con el tiempo, decidieron recuperar su cabello natural. Si bien cada una lo hizo por razones distintas, es necesario que hablemos sobre lo que significa pasar de un cabello expuesto a tratamientos para tener el cabello lacio, a la recuperación del pelo natural texturizado.

Entonces, una vez se quiere recuperar la textura natural del cabello, pero se han seguido diversos tratamientos y expuesto a una numerosa cantidad de productos químicos, ocurren los procesos de transición. Estos son definidos por Estefanía como “dejar de utilizar métodos para alisar tu pelo tanto químicos como *keratinas*, alisados y esas cosas, y mecánicos como plancha y secador, para dejar tu pelo natural” (*Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022*) y llegan a ser bastante difíciles de atravesar. Esto debido a que los tratamientos llegan a ser demasiado fuertes y recuperar el rizo requiere de cuidado, tiempo y paciencia.

Ahora bien, como mencionaba con anterioridad, es innegable que además de las dinámicas que existen en las peluquerías habituales –donde se dedican particularmente al cabello lacio y se entiende el cabello crespo, afro o rizado, como algo diferente y difícil de manejar-, las especializadas en rizados se han convertido en sitios donde la parte económica se antepone a los difíciles procesos de transición que deciden seguir sus clientes. Entonces, este tipo de sitios que pueden entenderse como lugares de apoyo y comprensión, llegan a desmotivar los procesos individuales de sus usuarios. Por lo mismo, Gloria, quien trabajo en uno de estos sitios comenta su experiencia:

Es una peluquería más que empezó con la necesidad de darle un espacio a las crespas, de empoderar a las mujeres, sobre todo a las mujeres crespas y a las afro. Pero cuando uno se va al día a día, esa misión ya no existe. Ahora son una empresa que necesita generar recursos y que trabajan rápido y con ciertos protocolos para poder hacer un servicio y producir dinero (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Aun cuando se debe reconocer que la idea de producir dinero atraviesa la mayor parte de las esferas sociales y este tipo de lugares no es la excepción, la parte económica pasa a segundo plano desde el punto de vista de muchas clientas. Esto debido a que muchas mujeres decidimos ir a estos lugares porque no solo existe un trato adecuado y diferenciado alrededor de la textura de sus cabellos, sino también para hacer parte de las dinámicas particulares del cuidado del cabello y de lo que significan sus experiencias -alrededor de esta textura- en un mundo donde esto ha sido digno de rechazo. Gloria cuenta, precisamente, que esto fue algo que le disgustó del proceso en el sitio donde trabajaba, puesto que, muchas de las clientas llegaban y entraban en conflicto cuando era el momento del corte. En lugar de mostrar comprensión, escucho en ocasiones lo siguiente:

no, pues mejor vete y...y pides la cita después, porque pues no vamos a hacer nada contigo. Si no te corto el cabello, pues no vamos a avanzar, entonces ni para que te hago el servicio. La definición no te va a servir o sea vas a perder la plata. Mejor no te hago nada (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

La importancia, ante los ojos de Gloria de esas palabras fue que, de alguna manera, eso puede romper con el proceso personal del cabello de las personas, pues era como decirles que lo que estaban haciendo no servía para nada y tenían que “seguir esperando como de manera pasiva e inerte y además con un montón de angustia, porque tú ya no quieres las puntas lisas, pero también te da miedo cortarlas porque no quieres ser peli-corta, porque te da miedo verte fea”. Es así como, después de todo, la percepción de lo que se denomina belleza ha estado tan delimitada, que las representaciones de mujeres y su cabello han seguido un patrón similar que está presente en la mentalidad de los individuos y se encuentra reforzada en el contenido mediático que se consume a diario.

Por consiguiente, es importante señalar casos particulares donde sea evidente como ha perdurado la colonialidad en la forma en la que entendemos la corporalidad, así como lo que sucede cuando los individuos no encontramos similitudes entre lo que vemos frente al espejo y la información o medios de entretenimiento que consumimos. Esto resulta fundamental para entender lo complicado que es atravesar por un proceso de transición de cabello maltratado a pelo natural. Desde la

perspectiva de Teresa, la manera en la que se entiende la portabilidad del cabello con crespos, rizos y afro, y liso en una ciudad como Cartagena tiene sus raíces en patrones colonialistas:

Hay un asunto de lo colonial que todavía permea la mentalidad colectiva de la cartagenera y cartagenero promedio y es que todos esos asuntos del blanqueamiento como método de supervivencia todavía permanecen en la mentalidad colectiva. Entonces todos los procesos de blanqueamiento que tienen que ver incluso con lo estético cuando uno se alisa el cabello, cuando uno, [...] digamos trata como de encajar dentro de un molde de lo estético que es bien eurocentrado y por lo tanto es bien excluyente, ahí hay un remanente de esa mentalidad colonial (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Estos rezagos coloniales relacionados con los procesos de blanqueamiento moldean, todavía, los estándares de belleza que nos afectan como individuos. Lo que, por consiguiente, se convierte en un obstáculo para transicionar. Sin embargo, esto sucede de maneras diferenciadas en hombres y mujeres:

Dentro del pensamiento binario que sustenta las opresiones que se entrecruzan [...] La raza, el género y la sexualidad convergen en este tema de evaluar la belleza. El color de piel de los hombres los penaliza. Pero como no son mujeres, las valoraciones de su autoestima no depende tanto de su atractivo físico. En cambio, parte de la cosificación de todas las mujeres radica en evaluar cómo se ven (Collins, 2002, p. p. 89)²⁷.

Si bien con lo anterior no se quiere señalar que los hombres no tienen un menor o inexistente interés por su estética en relación con su autoestima, si se debe aclarar que estos procesos son diferenciados y que la cosificación a la que las mujeres hemos estado expuestas a lo largo de la historia nos ha obligado a priorizar aspectos como la manera en la que nuestro cabello luce. Pues de lo contrario, nuestra posición social en la esfera pública puede verse comprometida y la esfera privada puede llegar a ser afectada. Para ejemplificar esto, está la experiencia contada por Gabriela en el colegio cuando decidió raparse la cabeza para la recuperación de su cabello afro, donde afirmaban que su estética no era adecuada.

²⁷ Traducción personal de: “Within the binary thinking that underpins intersecting oppressions, [...] Race, gender, and sexuality converge on this issue of evaluating beauty. Black men’s blackness penalizes them. But because they are not women, valuations of their self-worth do not depend as heavily on their physical attractiveness. In contrast, part of the objectification of all women lies in evaluating how they look”

Como en esa transición pues mientras me crecía el cabello tuve muchos problemas en el colegio pues como que en la institución donde me gradué no les parecía que mi cabello fuera organizado, a medida que iba creciendo iban diciendo como...comentarios en torno a la estética de mi cabello, [...] tanto así que así fue como nació micrófono afro, como de una situación de racismo como en la institución educativa y ya (Entrevista realizada a Gabriela. Agosto 16, 2022).

Asimismo, una de las situaciones narradas por Gloria durante la entrevista refleja la presión generada a partir del largo del cabello de las mujeres y sus parejas. Todo esto empezó cuando una de sus clientas afirmó que no puede realizarse un corte específico en su pelo por la opinión de su pareja.

vamos a hablar al respecto. ¿Qué te pasa? ¿Qué hace que tomes esa decisión? Listo. Esto, esto y esto. Bueno, vamos a hablar de cada punto, de donde viene. ¿Si? Y si tú te cortarás, ¿Qué pasaría con ese punto? Por ejemplo, es que a mi esposo no le gustan las mujeres de pelo corto. Listo. Entonces, si tu decidieras cortarlo, ¿que pasaría con tu esposo? ¿Si? O sea, ¿segura que él lo odiaría y entonces tendrían problemas? Y si se trata de eso, de que tendrían problemas, entonces, ¿Qué está pasando con tu relación de pareja? Porque tu pareja no debería enojarse ni dejarte por tener el cabello corto (Entrevista realizada a Gloria Fernández. Agosto 6, 2022).

Esto evidencia la existencia de patrones de belleza presentes en nuestra vida diaria sobre los cuales tomamos decisiones respecto a nuestra propia corporalidad. Por otro lado, una de las cosas que influye de forma directa sobre esta concepción del cabello con crespos, rizos y afro, es la ausencia evidente de representaciones crespas, rizas y afro. Y en un mundo donde “somos construidos socialmente a través de lenguaje e imágenes mediatizadas para creer que lo que hace hermosa a una mujer no es su inteligencia o su belleza interior sino su belleza exterior” (Patton, 2006, p. p. 39)²⁸, es importante tener referentes. Y es que, se vale preguntar: ¿Por qué atravesaríamos un proceso de transición, y todo lo que eso implica, cuando no hemos tenido ejemplos de personas que lucen o tienen el cabello como el nuestro?

²⁸ Traducción personal de: “we are socially constructed through language and mediated images to believe that what makes a woman beautiful is not her intelligence or her inner beauty but her outer beauty” (Patton, 2006, p. p. 39).

De hecho, en la entrevista Liberata señala como esta ausencia de referentes –particularmente en los comerciales de televisión de productos para cabello rizado, afro o crespo-, se hizo presente en unas conversaciones con algunas de sus familiares más pequeñas.

Mis primitas me decían: es que a mí no me gusta mi pelo, mi pelo es feo porque no me crece. El pelo 4C crece, pero [...] es de para arriba. Y si tú miras es un pelo muy largo, pero entonces ellas decían: es que yo quiero que cuando me mueva, mi pelo se me mueva como se mueven en los comerciales. Entonces es ver como...como hay todas unas dinámicas sociales que hacen que las mujeres y las niñas en el Chocó empiecen creciendo odiando su cabello. Y odiando su estética (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

En otra ocasión,

yo estaba con una...con la hija de mi primo, entonces ella llega y me dice: “es que no, es que mi pelo es muy feo, se pone como un kanekalon ahí y bueno...” [...] luego la cepillaron y yo le dije: ¿Por qué te pones eso? No...o sea...tu cabello es lindo. ¿Por qué sales diciendo que tu cabello es feo? Me decía: pues sí. Y puso los muñequitos, un programa de televisión que ella ve en Disney. Todas las niñas eran niñas blancas, con el pelo súper liso, ella me decía: es que yo no me parezco a ninguna de estas, y ellas son bonitas y yo soy fea (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

La misma Liberata reflexiona sobre cómo esta ausencia se encuentra presente, incluso, en las imágenes que aparecen en internet cuando buscamos peinados para matrimonio:

¿Qué ocurre cuando tú ibas a un matrimonio como una mujer de pelo crespo o de pelo rizado? Pues era inconcebible. No era visto como elegante, si tú te pones a mirar en google y pones matrimonio o peinados elegantes, jamás en la vida te va a salir rizos. Tienes que poner rizos elegantes o rizos para un matrimonio. Es como...es ver como todo hay un borramiento de lo que son estas corporalidades (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Este vacío alrededor de las representaciones de mujeres rizadas, crespas y afro, llega a ser violento y doloroso, así como refuerza la idea de que hay algo incorrecto con el pelo que es distinto al lacio y promueve esta concepción de que hay estéticas correctas. De acuerdo a Brewington, Shamasunder y Gottlieb (2013), mucha de la información que se transmite a través de imágenes, videos y comerciales dirigidas a la comunidad negra “presenta a mujeres hermosas como mujeres que tienen el pelo largo y lacio o la piel clara. Esto no sólo se refuerza en los medios, sino también en

estrategias de marketing dirigidas a las mujeres negras para comprar productos que pueden 'mejorar' su apariencia" (Brewington et al, 2013, p. p. 24)²⁹.

De esta manera, es necesario señalar de nuevo como el discurso alrededor del blanqueamiento, el cual ha perdurado desde los tiempos de la colonia, sigue violentando los cuerpos de las mujeres y su autonomía. Específicamente, los cuerpos de las mujeres negras. Es así como señalar las configuraciones de un sistema que ha respondido a estéticas hegemónicas, se vuelve fundamental para comprender como el mercado de la belleza fue –y continúa siendo- fuente de representaciones eurocentradas y es responsable de borramientos discursivos e identitarios.

Igualmente, puede que el mercado ofrezca -en la actualidad- una variabilidad de productos relacionados con crespos, rizos y afro, pero la reivindicación de estéticas sigue permeada por aquel único discurso excluyente sobre los cuerpos de las mujeres que prevaleció –y aun lo hace-. Un ejemplo de ello es preguntarse sobre los comerciales promocionales de productos para pelo texturizado: ¿Será que quienes aparecen en este tipo de comerciales tienen un cabello natural crespo, afro o rizado? ¿Los productos abarcan todo tipo de rizo o solo uno de ellos? ¿Será que trabajaron la imagen de los rizos sobre el cabello natural o recurrieron a cepillarlo y después hacer los rizos?

Y es que estos cuestionamientos son válidos cuando los procesos de aceptación y cuidado de los crespos, rizos y afros, son tan largos, difíciles y –en algún punto- dolorosos. Esto debido a que los vacíos en cuanto a representaciones y la poca disponibilidad de productos para todo tipo de pelo ha sido un elemento central en la construcción de las industrias alrededor del cuidado del cabello. Por consiguiente, la importancia de temas como el borramiento de estéticas, las presiones sociales, la ausencia de información alrededor de determinada característica, la existencia de mujeres diferentes, el reconocimiento de opresiones distintas, es fundamental para preguntarnos: ¿Cómo reconfigurar un sistema que no ejerza ningún tipo de opresión sobre la corporalidad y autonomía de las mujeres?

²⁹Traducción personal de: “that primarily showcase beautiful women as women who have long, straight hair and or light skin. This is not only reinforced in the media, but also in marketing strategies geared towards Black women to purchase products that can ‘improve’ their appearance”.

Capítulo 2: Ojalá el pelo fuera solo pelo, y ya

La percepción del cabello dentro de la vida social muestra como determinados discursos, que tienen internalizado el blanqueamiento, son comunes en los espacios públicos y sociales. Y es que, los comentarios ajenos acerca de nuestro propio cabello y el trato que incluso recibimos en algunas peluquerías, llega a ser parte de la cotidianidad y generan enredos alrededor de la estética del cabello y la manera en la que las mujeres nos percibimos a nosotras mismas.

De tal forma que la falta de información y representación dentro de la vida diaria llega a influir directamente en nuestra imagen corporal. Como consecuencia, el manejo del cabello empieza a convertirse en una forma de acomodarse o cambiar algún aspecto de la corporalidad para alcanzar esa estética única y correcta donde los borramientos, excusados en lo que significa una buena presentación, terminan funcionando como combustible de opresiones como el racismo, el clasismo e incluso la misoginia.

De esta manera, la percepción propia y ajena de las corporalidades de las mujeres tiene una influencia en las dinámicas sociales de las que somos partícipes. Desde lugares como el trabajo hasta sitios de ocio como bares, estos se convierten en sitios donde el cabello funciona como un claro diferenciador. A pesar de esto, en la actualidad las dinámicas que incluyen discriminación han tomado un rumbo distinto. La autonomía corporal, empañada en el pasado por rastros de colonización, ha permitido que las mujeres encontremos una similitud de experiencias positivas entre nosotras, por variedad de motivos entre los que se encuentra la ancestralidad.

Debido a esto, el proceso de transición –así como el de hacer las paces con la textura propia del cabello- y la visibilidad dentro de la vida cotidiana ha creado nuevas dinámicas. Ahora, hay variedad de información, de peluquerías y productos que aportan a la naturalidad del cabello. Es así como en este capítulo titulado “Ojalá el pelo fuera solo pelo, y ya” establecí articulaciones entre algunas dinámicas que tienen lugar alrededor de la apariencia de las mujeres rizadas, afro y crespas, y el reconocimiento de las estéticas naturales en la esfera privada y pública.

3.1 Enredos entre la sociedad y el cabello

Parte del desarrollo de las relaciones entre las personas implica una serie de impresiones personales que se hace un individuo respecto a otro. Esta serie de asunciones apelan a la manera en

la que habla una persona, los elementos que hacen parte de su vestuario e incluso la forma en la que porta su pelo. Por lo mismo, en esta parte del trabajo hablaré –de manera puntual- de la percepción del cabello dentro de la vida social y lo que ocurre cuando discursos, que tienen internalizado el blanqueamiento, son comunes en los espacios públicos y sociales. Muestra de ello es la manera en la que, algunas empresas, recomiendan o llegan a exigir que incluso al aplicar a un trabajo las fotografías muestren una estética particular.

De hecho, Estefanía relató durante la conversación cómo, una vez empezó a realizar entrevistas de trabajo, le dijeron -a ella y a otras mujeres que estaban aplicando- lo siguiente: “las niñas, por favor, con el pelo cepillado para la foto de la hoja de vida”. Este requisito o pedido le pareció extraño porque, al final, enviaba la fotografía con el cabello cepillado, pero en la entrevista iban a encontrarse con una persona distinta: “entonces no entendía mucho esto y tenía mucho miedo cuando iba a las entrevistas de que vieran mis fotos y me vieran a mí”. Afortunadamente, nunca tuvo inconvenientes con su cabello una vez entró a trabajar en una empresa, por el contrario, esto la concientizó para aprender a manejar su pelo natural sin necesidad de recurrir a tratamientos para el alisado.

Sin embargo, el trabajo en redes sociales la ha llevado a que conozca las experiencias de mujeres que si han tenido que cumplir requisitos relacionados al porte de rizos, cabello afro y crespos:

Pero sé que muchas crespas si lo han vivido. O sea, de pronto porque [...] yo no iba de cara al cliente. Pero sé que por ejemplo en los bancos, hay bancos en los que al principio les dicen: “ok mira, esto es para que te vengas bien lisa”, pues o sea como que en lugares donde es más como de cara al cliente, como que siempre quieren que tu estés súper presentada, entonces pasa mucho como eso (Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022).

Lo que, de nuevo, señala como la noción de mala presentación está relacionada con el cabello crespo, afro y rizado, y su porte en la vida social. Del mismo modo, conversando con Liberata, desde su experiencia, también señala como sitios sociales como los bancos y bares llegan a ser lugares de diferenciación donde se puede hablar de estéticas relacionadas al cabello que son permitidas y otras que deben cambiarse para *hacer parte de* o *participar de*. De esta manera, Liberata empieza contando como, al tener *dreadlocks*, iba a entrar a una discoteca y

Cuando estábamos haciendo la fila el portero me dice: “usted no puede entrar”. Yo le digo: ¿Por qué? “Por su pelo”. Y yo: ¿Cómo así? ¿Qué tiene mi pelo? Me dice: “si acá

no aceptamos gente con su pelo así”. Y yo: ¿mi pelo cómo? (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

En otra oportunidad, Liberata experimento algo parecido. Cuenta que había una convocatoria para un trabajo en un banco específico, entonces “me contacta una agencia de publicidad donde me dicen: bueno, necesitamos antropólogos porque vamos a hacer un estudio de porque razón cuando los funcionarios están atendiendo a los clientes, se demoran determinado tiempo atendiéndolos”. Así que fue a la capacitación y cuando estuvieron en la sede principal del banco, Liberata se dio cuenta que la metodología de investigación tenía fallas y empezó a aportar varias cosas que su misma carrera le había enseñado. Todo el tiempo estuvo participando y demostrando lo comprometida que estaba con el proyecto, también sus compañeros estaban muy contentos con sus aportes. Una vez llega el final, les dicen a todos y todas que van a ser contratados y que necesitan que les envíen las hojas de vida. No obstante, hacen especial énfasis en la importancia de la buena presentación personal y les recuerdan a las mujeres próximas a ser contratadas la importancia de que todas asistan con el pelo liso.

Liberata continúa diciendo que al voltear a mirar a las personas que iban a contratar, incluyéndola, se da cuenta que todas las chicas eran blancos-mestizas con cabello liso, por lo que era obvio que la “recomendación” iba hacia ella de manera directa: “se estaba refiriendo a mí y pues yo no me podía alisar el pelo porque los *dreadlocks* no se pueden alisar y no me iba a quitar mi pelo”. Todo eso aun cuando era evidente que Liberata estaba más preparada para el trabajo por su conocimiento en los métodos cualitativos que requería y eran pertinentes para el trabajo. Es así como se dirige a la directora de la compañía

Entonces allí yo me doy cuenta pues de ese tipo de discriminaciones [...] Entonces me dijo como: bueno, voy a serte muy honesta, yo no tengo ningún problema con los antropólogos porque yo sé cómo son ustedes, pero los del banco no te aceptan...por tu pelo, porque ellos dicen que no es una buena presentación personal para atender gente en un banco (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Lo irónico y contradictorio de la situación es que una semana antes, un amigo había contactado a Liberata porque estaban “necesitando mujeres como tú, con tus características físicas para una campaña de cierto banco para decir pues que son bastante diversos e incluyentes”. Casualmente, este lugar era la misma entidad bancaria que le estaba pidiendo “mejorar” su presentación personal.

Yo no lo tome, pues, sin saber lo que iba a pasar más adelante. Entonces es como ese tipo de contradicciones porque, por un lado, esta esa narrativa de que el banco es un banco diverso y quiere tener una publicidad para mostrar que hay una diversidad y que aceptan la diferencia, pero a su vez cuando ya están vinculados en algo más relacionado con sus quehaceres pues simplemente están como siendo rechazados. Entonces yo creo que esas experiencias a través de mi cabello me mostraron como pues todo lo que implica o... digamos, como se ha consolidado una idea de belleza y de la buena presentación [...] profesional o corporal basado en estereotipos raciales (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Esto evidencia que la apariencia se ha convertido en uno de los aspectos que funciona como marcador social en determinados espacios, donde “lo público tiene la condición de estar abierto al escrutinio, al seguimiento a la intervención de lo ciudadano, como partícipes activos, mientras lo privado guarda relación con la reserva y la exclusión de lo ajeno” (Gabaldón, 2015, p. p. 8). De esta manera, los lugares de interacción cotidianos como las instituciones educativas, los diferentes sitios de empleo, los bancos, determinados eventos sociales, restaurantes, e incluso transporte público, se han convertido en espacios donde predominan ordenamientos sociales que cuestionan la estética de las personas que intervienen en ellos.

Sin embargo, estos interrogantes a la corporalidad de las personas resultan variar dependiendo de los sujetos y las categorías de poder que actúen sobre sus cuerpos. Tal como lo demuestran las experiencias de trabajo de Estefanía y de Liberata. Con la primera no hubo gran problema al tratar de conseguir trabajo, aun cuando las hojas de vida debían tener una fotografía suya con el pelo lacio. Empero, la vivencia de Liberata está atravesada por discriminaciones que no solo involucran al porte de su cabello sino al color de su piel. Estas dinámicas de dominación reflejan como la interseccionalidad es protagonista para entender como las experiencias de todas las mujeres difieren entre si y se encuentran trastocadas por una relación entre el racismo y el sexismo que, las mujeres blanco-mestizas que tienen cabello afro, rizado o afro no viven de igual forma en la esfera social como lo hacen las mujeres negras.

En consecuencia y desde la experiencia de Liberata,

digamos que también yo sabía que ponerme dreadlocks era un marcador que me iba a generar este tipo de situaciones. Nunca lo dimensione como ya vivirlo en carne propia pues es diferente, pero sabía pues que iba a ser rechazado porque no hace parte de la estética blanqueada ¿no? (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Y es que, los comentarios externos, e incluso acciones si hablamos de las peluquerías, sobre la corporalidad ajena llegan a ser cotidianos y a tener efectos en la manera en la que las mujeres se perciben a sí mismas y a los demás individuos. Esto se ejemplificaba con anterioridad cuando Liberata y Estefanía dejaron claro que lugares como estos les resultaban incómodos por la poca variedad de cabellos que sabían tratar. Por lo mismo, reconocer como los cuerpos son vistos de determinada manera en la vida social cuando portan estéticas naturales -como el cabello rizado, crespo y afro- es fundamental para ahondar en lo que significa atravesar una transición que tiene por objeto recuperar los rizos.

En efecto, las estéticas naturales han resultado ser un problema cuando se alejan de esos patrones de belleza donde la piel, el color de los ojos y del cabello -así como su textura- deben verse de cierta manera. Es así como las mujeres cuyo físico natural es opuesto o diferente a esa estética correcta debemos buscar cambiarlo o acostumbrarnos a ser señaladas públicamente por ello. De esta forma, aunque la textura del cabello se vuelve fundamental dentro de la definición de lo que significa tener una apariencia adecuada o no, portar rizos, pelo afro y crespos se convierte en una opción decisiva para reconocernos a nosotras mismas como mujeres con estéticas, historias e identidades distintas a las que se han intentado imponer. Puesto que “el alisado y el retorno al natural son dos estados del cabello que tienen fuertes implicaciones políticas que se proponen como formas de negociar su presencia en el mundo, además de permitirles gestionar sus identidades” (Fernández & Benítez, 2017, p. p. 96), reivindicando una estética propia.

Al hablar con Teresa sobre el proceso de transición señalé que los comentarios ajenos producían malestar y muchas veces la alentaban a continuar con los alisados, pues la percepción general era la de incomodidad hacia su pelo. Sin embargo, el motivo por el que no lo hacía residía en la historia de las personas esclavizadas, los caminos de liberación y el cabello de las mujeres. Lo que implica una decisión propia –con argumentos que involucran resistencias históricas- que ayudo a modificar su autopercepción.

Ya yo hoy sé, digamos que mi transición no fue tanto el proceso capilar de ir sacando el procesado químico del cabello sino fue mental, porque en ese momento, eso fue como en el 2014, muy pocas personas entendían este asunto. Entonces era como: Pero ¿qué te pasó en el pelo? ¿Qué te hiciste? ¿Por qué hiciste eso? Y fue difícil porque [...] la gente no parecía entender lo que yo estaba haciendo [...] y muchas veces me dieron ganas de volver a alisarme el cabello. Pero realmente como que siempre me devolvía como a esa historia del cimarronaje (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Asimismo, afirma que hablar y portar el cabello natural texturizado en el espacio público resulta una forma de resistencia:

Hay muchos otros aspectos que tienen que ver también con la validación de la negritud que luego se fueron sumando como a este discurso de por qué yo uso mi cabello natural, pero en principio fue eso, o sea fue como: “bueno, oye, en una ciudad tan profundamente colonial que significa o...o que, o que connotación tiene que una persona negra en el espacio público, [...] haga uso o haga visible su negritud”. Porque además se trata de todos esos aspectos (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Aun hoy en día, la textura del cabello sigue poniendo a las mujeres en el ojo público donde, debido a nuestros afros, rizos y crespos, somos señaladas como poco comunes –implícitamente diferentes a las y los demás-, así como exotizadas y tratadas como si nunca hubiésemos estado presentes en la esfera pública. Este fue uno de los puntos en común que experimentaron Teresa y Gabriela en la ciudad de Medellín.

No es como [...] el rechazo sino como la exotización. Entonces como la gente se asombra [...] y entonces es: “¿te puedo tocar el pelo? Y no sé qué...y son todos esos asuntos que siguen estando plagados de violencia racista, porque la exotización de los cuerpos negros, en especial de los cuerpos negros femeninos, tienen que ver con un sesgo racista que se construye en la colonia (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Como consecuencia de todos estos comentarios –y acciones- alrededor del cabello natural en la esfera pública, se genera cierto tipo de malestar por parte de quienes lo portan. Y es que parece ser que las personas a nuestro alrededor tienen siempre algún punto que señalar como si el cabello ajeno fuera motivo de conversación pública.

Pues dentro de la cotidianidad hay personas que admiran mi cabello y de manera positiva también resaltan la belleza de mi cabello, lo que también a veces como me hace sentir exotizada [...] y también esta como el lado opuesto de la gente que es como péinense o arréglese o haga esto o lo otro o ¿por qué tiene el pelo así? ¿Por qué no se alisa? (Entrevista realizada a Gabriela. Agosto 16, 2022).

Ahora bien, la exotización y estas palabras alrededor de cómo debería verse el cabello pueden entenderse una vez se señalan la colonialidad de la que hable con anterioridad. La percepción general de que los cuerpos feminizados, en particular los cuerpos de las mujeres negras, fueron en su momento

de acceso público sigue en la memoria colectiva. Por lo mismo, puede entenderse –aunque nunca excusarse- que los rezagos coloniales siguen presentes. Es así como es importante hablar de autonomía corporal³⁰ y dejar de lado la creencia errónea de que el manejo del cabello ajeno requiere validación pública.

Y es que, la idea de que existen apariencias correctas y otras que no lo son genera violencias sobre corporalidades ajenas. Una de las formas en las que esto se materializa es a través de las palabras y preguntas como lo expresaban las mujeres entrevistadas. Por ende, tener que recurrir a los tratamientos que permiten el control o exterminio de los rizos naturales para encajar en los ideales sociales de belleza resulta doloroso, pero tiende a aumentar cuando las percepciones negativas alrededor del pelo vienen a través de los comentarios de las personas cercanas. Estefanía evidencia esto con una anécdota:

A mí, en el colegio, me gustaba mucho un niño que, yo tenía como 14 años o 15, y me gustaba mucho [...] y entonces yo era detrás de él [...] Íbamos a tener una fiesta y él me dijo: “¿para la fiesta se va a alisar bien bonita?” y yo como, o sea, si él lo quiere yo lo hago. Entonces obviamente lo hice y yo llegué a la fiesta y el man no me puso ni cinco de cuidado. O sea, bailo con toda la fiesta, menos conmigo. Entonces yo fui y lo saqué. Cuando estamos bailando, en la mitad de la canción va y me dice: “uy Estafa, ese pelo le huele ha quemado”. Mira, a mí se me derrumbo el mundo. O sea, yo quede como: Pero yo hice esto por complacerlo a usted y usted viene a hacerme ese comentario (Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022).

Empero, las opiniones llegan a ser más violentas cuando son las mujeres negras quienes tienen el cabello con crespos, rizos y afro. Esto debido a que sobre sus corporalidades operan categorías de opresión como el género y la raza, agregando que los estándares de belleza se relacionan con el blanqueamiento y se han construido a través de indicaciones concretas alrededor de formas de ser, de lucir e incluso de hablar. De manera que estos discursos continúan internalizados e interfieren en el reconocimiento propio donde el estándar con el que otros te observan –y sobre el que hablan- es tan homogéneo que aplica solo para cierto tipo de personas. Relacionando lo anterior con sus vivencias y su pelo, Teresa afirma que

³⁰ En el presente trabajo se habla de autonomía corporal haciendo referencia a la definición de la UNFPA: “La autonomía corporal consiste en tener el poder y la capacidad de decidir sobre nuestros propios cuerpos y futuros, sin violencia ni coacciones” (Baker et al, 2021). Si bien este concepto se relaciona con la autonomía sexual, su definición es recuperada aquí por considerarse como fundamentales el poder de decisión sobre la portabilidad del cuerpo propio.

yo pensaría que uno no tiene por qué estar explicando por qué tiene el pelo de la forma en que le sale de la cabeza, pero son cosas que están mediadas como por todos éstos asuntos y que, en definitiva, hacen que primero uno crezca con una imagen distorsionada de uno mismo y no es un asunto que se solucione con amor propio o no se soluciona con simplemente tener la autoestima más alta. Porque es que simplemente hay todo un aparato que se reproduce en la voz y en los comentarios y en las violencias cotidianas que las personas ejercen sobre ti que te dicen que tú no eres suficientemente humano, simplemente porque no te correspondes como con un estándar que define esa noción de tu humanidad, pero cada vez más, están mediados por unas lógicas eurocentradas, muy occidentales que terminan por desechar todo lo que no sea blanco (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Precisamente, hablar de los estereotipos que fueron empleados como estrategias discursivas de la conquista y colonia –y cuyos rezagos siguen presentes como lo demuestra el fragmento anterior– es mencionar a una de sus características principales: la ambivalencia. El pensador poscolonialista Homi Bhabha (2007) asegura que estos estereotipos eran construidos como formas de identificación y conocimiento que iban del hecho de que existían y permanecían inmutables, al extremo de que la representación que tenían ciertos individuos se repetía ansiosamente como si nunca pudiera probarse en el discurso su veracidad. En otras palabras, por un lado, afirmaban que la representación que le daban a un grupo de sujetos –que más bien era solo una de las tantas percepciones que podían tener– era permanente e imperturbable y, por el otro, también lo reiteraban en la cotidianidad para que terminara siendo entendida como verdad por ellos mismos y por la comunidad entera.

De modo que, es la ambivalencia la que da valor al estereotipo colonial –que aun repercute en las sociedades del siglo XXI– y

Asegura su repetibilidad en coyunturas históricas y discursivas cambiantes; conforma sus estrategias de individuación y marginalización; produce ese efecto de verdad probabilística y predictibilidad que, para el estereotipo, siempre debe estar en exceso de lo que puede ser probado empíricamente o construido lógicamente (Bhabha, 2007, p. p. 91).

Es así como la ambivalencia es fundamental para entender el poder que se esconde detrás de una opinión individual comunicada como realidad. Es decir, es la que demuestra que los estereotipos son imágenes exteriores creadas por y para la conveniencia de los dominadores o de un grupo de personas que van a tener ciertos privilegios mientras se mantengan discursos o representaciones que los favorezcan. Esto se ha perpetuado afectando la vida de muchas personas y fue evidente en las

entrevistas realizadas para la investigación, donde Liberata señaló un punto relacionado con los prejuicios que existen alrededor de las personas negras y la forma en la que esto ha permanecido y continúa afectándoles.

La gente dice: no, es que no es que yo sea racista, pero es que a mí no me gusta la gente negra. Pero si tú entras a mirar porque razón no te gusta la gente negra es porque tiene unos rasgos fenotípicos... “No, es que la gente negra tiene como unos rasgos muy bruscos”. Pues no es que tengan rasgos muy bruscos, es que hay toda una asociación negativa hacia la apariencia física de la gente negra ¿no? Y, y digamos que la cuestión fenotípica no es como lo único donde se reduce esa idea racista, sino que eso te da aparte de eso unas connotaciones sociales. Entonces si eres negro eres perezoso, no te gusta trabajar, eres feo, no eres serio. Entonces hay como todas, digamos que todos estos prejuicios e ideas raciales están asociados y se manifiestan (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Y es que, el hecho de que sigan tan presentes este tipo de pensamientos evidencia una problemática que ha aquejado a diversos individuos con el pasar de los años dentro de la vida social y les sigue cuestionando su presencia señalándola como algo lejano y desconocido. Liberata señaló que:

yo tenía como una contradicción porque no quería, o sea literal yo todos los días le decía a Dios: ¿Por qué yo soy negra? ¿Por qué no nací con el tono de mi mamá? A pesar de que soy muy clarita, yo todo el tiempo quería tener los rasgos físicos de mi mamá porque yo entendí desde muy pequeña que los rasgos asociados a la negridad pues eran rechazados en la esfera social y no eran vistos como algo bello. Entonces yo siempre como que renegaba un poco mi identidad y no me gustaba como yo lucía, y siempre quería como tener como ese aspecto más blanqueado que era el que tenía mi familia materna (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Si bien estas construcciones discursivas que han atravesado las esferas públicas están formadas por diversos aspectos relacionados en su mayoría con la apariencia, es importante señalar como el cabello afro, rizado y crespo ha sido uno de los objetos considerados incorrectos. De hecho, la accesibilidad a espacios públicos se convierte en inconveniente por la percepción que tienen las personas alrededor de ciertas maneras de portar el pelo texturizado. Razón por la cual las mujeres empiecen a buscar soluciones para evitar discriminaciones o señalamientos.

La gente en el Chocó se daba cuenta que a pesar de que es un contexto donde pues la mayoría de la población tiene una marcación racial de negro, [...] digamos, este pelo no era visto como algo positivo, sino que tenía una connotación negativa. Entonces las chicas empezaban a alisarse su cabello [...] ¿Por qué? Pues porque ellas necesitan acceder a empleos, a lugares, y si tú no tienes el pelo alisado, simplemente no te dan los trabajos. O simplemente no eres bien vista en clase y un profesor te llama la atención y te dice “¿Qué te pasa? ¿Por qué no estás bien presentada? ¿Cuál es tu problema?” Cuál es tu problema...te dice cuando tu simplemente estas llevando el pelo con el que naciste (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Por consiguiente, aun cuando el mercado se ha ido adaptando a la demanda que existe alrededor de los productos para cabellos texturizados y las mujeres hemos empezado a cambiar la percepción que tenemos sobre nuestros cabellos, la problemática continua:

esos espacios siguen, a pesar de que estamos en un lugar donde la mayoría son de poblaciones negras, siguen siendo espacios colonizados donde te están diciendo que la estética de la gente negra es fea, no es profesional, [...] es devaluada, es rechazada. Entonces creo que sí, esas tensiones siguen ocurriendo. Hoy en día ya pues podemos ver que en el Chocó y en otros lugares del pacifico la gente ha empezado a crear productos para la gente de pelo apretado y ya hay una resignificación, pero todavía sigue como esos...esas dinámicas coloniales (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Aun cuando lo comentado por Liberata sigue siendo una realidad en diversos lugares, también existen comunidades e individuos que buscan combatir y resistir las representaciones negativas alrededor del cabello afro, crespo y rizado. Un ejemplo de ello, es señalado en el artículo de Simarra-Obeso titulado *Y con mi pelito apretao: una experiencia de racismo escolar desde los lenguajes y las percepciones referidas al cabello y a la estética afro*, que expone la persistencia de las mujeres por continuar con los peinados ancestrales –y la historia que viene con el cabello-. Esto con el objetivo de conservar las identidades culturales desde el reconocimiento propio, “es decir, la misma comunidad o el grupo étnico en referencia se acepta con su ancestralidad, su historia, su lengua y sus lenguajes; reivindica unos principios y valores, se refirma en términos territoriales” (Simarra-Obeso, 2021, p. 135).

No obstante, incluso con la existencia de este tipo de resistencias y resignificaciones, a través del porte del cabello natural y de lo que significa dependiendo de la identidad cultural, es innegable que la sociedad sigue conservando una percepción del pelo texturizado negativa dentro de la vida

social. La cual esta mediada por estándares de belleza que presentan una homogenización determinada, representaciones limitadas en la esfera pública, exotización y prejuicios. De manera que la relación entre estéticas correctas y naturales continúa estando presente en el espacio público y se ve sesgada por discursos internalizados vinculados al blanqueamiento.

También, es evidente que con las dinámicas –incluso se podrían llamar enredos- entre la sociedad y lo que significa portar el cabello de determinada manera, las principales afectadas son las mujeres y sus corporalidades. Y es que, la admisión a ciertos trabajos y lugares, las percepciones sesgadas y comentadas que se traducen en violencia y el elemento colonial que se revela en la creencia de estéticas correctas, refleja un enredo entre la sociedad y el cabello del cual las corporalidades de las mujeres con cabello rizado, crespo y afro, en sus vivencias diferenciadas, terminan afectadas.

3.2. Los cuestionamientos del reflejo

Los comentarios alrededor de los rizos, crespos y el pelo afro no solo se sostienen a través de los comentarios ajenos. Estos también lo hacen en las mentes de quienes escuchan este tipo de comentarios y entienden que, de alguna manera, la estética de su cabello no coincide con los parámetros de belleza que se han establecido y se muestran en los medios de comunicación o de entretenimiento. Esto genera una inconformidad corporal que, además de provenir de percepciones externas cuyo eje principal es la belleza hegemónica, casi que predispone una autopercepción negativa que un individuo forma de sí mismo frente al espejo. De esta manera, hablar de lo que es bello –en términos del presente trabajo- resulta indispensable para entender porque todo lo dicho hasta ahora tiene efectos en la portabilidad del cabello con crespos, rizos y afro.

En el texto titulado *Gestionando la identidad: El cabello como capital*, su autora Kristell Villarreal Benítez presenta a la belleza como un concepto creado y construido sobre la percepción de otros, por lo que “es, irremediamente, a través de los rasgos asociados a lo blanco como el cabello liso, la piel clara o la nariz aguileña que somos juzgados por los demás en un contexto como el colombiano” (Benítez, 2018, p. 74). En consecuencia, son estas percepciones alrededor de lo que es una persona bella las que terminan imponiéndose y siendo dañinas para los individuos cuya apariencia no es objeto de estas impresiones.

Precisamente, las representaciones alrededor del cabello crespo, rizado y afro han sido determinantes para que estas texturas sean entendidas como signos de diferenciación, así como lo contrario a la belleza hegemónica. Esto último debido a que es indiscutible la forma en la que la sociedad ha perpetuado un modelo único –esto porque ha recibido mucha más validación pública- de

lo bello que gira alrededor de lo deseable y agradable, atravesado aun hoy por la colonialidad. De hecho, esto es explicado por bell hooks quien afirma que es “dentro del patriarcado capitalista supremacista, el contexto social y político en que surge la costumbre de los negros de alisarnos el cabello, ésta representa una imitación de la apariencia del grupo blanco dominante y a menudo indica un racismo interiorizado, odio de sí mismo y/o una baja autoestima” (hooks, 2005, p. 5).

En realidad, la cita anterior coincide con las palabras compartidas por Teresa en una parte de la entrevista. Pues señala que el blanqueamiento –y sus discursos- son protagonistas de gran parte de la historia y de forma continua atraviesan la vida de las personas. Lo que además explica porque la validación de la corporalidad propia por parte de otros sigue siendo tan importante, y es que, eso determino en el pasado el trato que recibían las personas esclavizadas, así como si los dominadores les permitían una vida digna:

Yo siempre he dicho que es como una herida ¿no? Histórica que no se ha sanado porque en ese contexto de esclavización si tú eras negro, o sea entre más negro eras menos humano eras, ¿no? Entonces, digamos que todas esas búsquedas de validación del ser tienen que ver con todos esos asuntos que terminan blanqueando los cuerpos a través del mestizaje, a través del uso pues de químicos para alisar el cabello y un montón de asuntos que todavía se mantienen en la ciudad (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Por ende, lo que en un momento se sintió como imitación de los dominadores y una forma de sobrevivir en contextos violentos y racistas, termino siendo un discurso que se incorporó al modo de vivir y observar la cotidianidad. Esto hizo que las mismas personas empezaran a reprocharse aquello que los demás les atribuían como *malo*. Lo que en la actualidad explica porque la autopercepción de, en este caso concreto, el cabello con crespos, rizos y afro, ha sido negativa y ha hecho que las personas empiecen a buscar tratamientos o procesos químicos que les ayuden a eliminar o disimular el cabello natural. De esta manera, todas estas variantes que la autora nombra se condensan en una realidad: la necesidad y obligación que sienten los individuos por ocultar esas diferencias que los exponen a escenarios excluyentes, a la crítica de la sociedad y hasta de sí mismos.

Por lo mismo, hablar sobre las texturas del cabello distintas al lacio es remitirse al texto “Alisando nuestros pelos” de bell hooks (2005) donde la autora evidencia que existe una necesidad – explícitamente establecida- de tener una apariencia parecida a la de los blancos y de la cual depende el triunfo de las personas en un mundo instaurado por y para personas blancas. Si bien la presente investigación se enfoca en las mujeres -con el cabello crespo, rizado y afro-, en sus diferentes vivencias y contextos, es importante señalar que, si una mujer blanca con rizos es objetivo de

violencias, cuando la raza está presente la opresión involucra, además del género, otro sistema que se refiere al color de piel. Esto debido a que la idea de un tipo de belleza sigue siendo vista como la única aceptada.

Por consiguiente, es fundamental recurrir de nuevo al concepto de interseccionalidad, puesto que las experiencias que atraviesan la vida de nosotras las mujeres con crespos, rizos y afro, son diferenciadas. Es probable que, si una mujer solo se hiciese un cambio de *look*, pero su clase social, nacionalidad o raza fueran distintas a la “normatividad” impuesta, la esfera pública le sería, si bien más sencilla de acceder, nunca al 100%. Esto se evidencia en los fragmentos anteriores de las entrevistas de mujeres blanco-mestizas como Gloria y Estefanía, quienes, si bien han experimentado comentarios alrededor de la manera en la que portan sus cabellos, no han llegado a sentirse exotizadas como es el caso de Gabriela, Liberata y Teresa. Y es que, como dice esta última, “ese blanqueamiento o esa necesidad de estandarizar a las personas permea todos los asuntos: permea lo estético, los asuntos de la moda, [...] pues la academia [...]”.

Dentro de la diversidad de mujeres y contextos, así como de texturas de cabello, es importante regresar a la creencia de que la belleza hegemónica es la única apariencia permitida y que se puede denominar correcta. Hasta ahora, hemos notado que existe una dificultad natural y socio-económica para alcanzar este tipo de estética –y es que la voluntad constante junto con la inversión regular complica pasar de cabello rizado, afro o crespo a lacio-, así como es un hecho que la ausencia de representaciones variadas nos confronta a las mujeres y a la percepción que tenemos de nosotras mismas. Lo que en consecuencia genera una limitación de espacios a los que ciertas corporalidades pueden acceder y también la identificación de que cierto rasgo propio es el responsable de ello.

De igual forma, con la reciente adaptación de la industria cosmética a los productos para cabello con rizos, afro y crespos, ha sido evidente que se ha intentado crear una estética donde los rizos, afros y crespos lucen completamente pulcros. El *frizz*, los volúmenes -ni muy grandes ni inexistentes-, las ondas que caigan de cierta manera, los crespos que no luzcan como de “quinceañera”, se han convertido en reglas si se desea lucir este tipo de cabello. Esto se vuelve todo un inconveniente cuando tu tipo de rizo no se asemeja al que muestran en esas representaciones o tu pelo no luce siempre de esa manera. Porque eso también debe reconocerse: los rizos, crespos y el cabello afro requiere de tratamientos distintos al lacio y no siempre está muy definido.

Lo importante aquí o lo que lleva al problema central es siempre estar queriendo cambiar la estética de la mujer afro y rizada, pues como prometer el rizo perfecto, prometer el patrón perfecto, prometer el volumen perfecto, o prometer el volumen perfecto no porque

generalmente esta industria como cosmética del aliser te promete es tener menos volumen. Entonces, siento que el problema es como realmente querer cambiar la forma del cabello natural para que sea menos escandaloso, menos voluminoso, menos llamativo pues como ante... la percepción (Entrevista realizada a Gabriela. Agosto 16, 2022).

Y es que, no es un secreto que una de las cosas más importantes en el mundo actual es esa imagen de nosotros mismos que construimos ante el mundo y estas representaciones alejadas de la realidad o negativas resultan ser un problema para ello. Aunque Boris Groys (2014) escribe sobre el diseño de la subjetividad en el arte, es posible hacer una analogía entre esto y la corporalidad de las mujeres.

En el pasado, las pinturas o esculturas de los artistas resultaban ser solo una extensión de ellos mismos, empero, esto ha cambiado actualmente. Hasta el punto que nuestros propios cuerpos de los se han convertido en la obra a mostrar a los demás y a través de la cual somos medidos. Aunque la apariencia y la preocupación que existe en torno al cuerpo no es algo nuevo –pues culturas alrededor del mundo han mostrado, a través de los años, la necesidad de que la ropa o los espacios interiores se vean bellos por cuestiones mayormente de clase–, con el hecho de que “el artista deja de ser un productor de imagen y se vuelve él mismo una imagen” (Groys, 2014, p. p. 39), aparece una de las cuestiones centrales que atraviesa los cabellos crespos, rizados y afros de las mujeres: convertirse en una obra involucra, además de placer, preocupación.

De manera que, la corporalidad se convierte en objeto de escrutinio por parte de otros individuos y esto, por obligación, conlleva a la confrontación de la propia imagen corporal como consecuencia de que lo que se observa en el espejo no encuentra parecido con ese ideal físico. Es así que se presenta la idea de “corregir, cambiar, adaptarse o contradecir esta imagen” (Groys, 2014, p. p. 39) propia.

Por consiguiente, la necesidad de sentirnos identificados o encontrar similitudes dentro de los ambientes a los que acostumbramos, es fundamental para reconocernos como personas que *hacen parte de o que tienen en común* cierta característica. Cuando esto no sucede, la idea de buscar *parecerme a* se traduce, en el caso de Teresa, en recurrir a tratamientos para alisar el pelo.

Entonces yo empecé a alisarme el cabello muy pequeña, por ahí como a los 11 años, [...] porque yo era la única niña negra además de mi salón. [...] increíble pero cierto. Yo estudiaba en un colegio privado. Entonces, [...] digamos que como no había referentes que se parecieran a mí ni en mi salón de clases, y en mi familia materna pues estamos muy

mezclados, somos muy mestizos y todo esto, pero digamos que la única niña afro con el cabello afro soy yo (...) y un montón de cosas en las cuales pues yo no me veía identificada (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Es así como, en palabras de Groys, la imagen de nosotros mismos que estamos mostrando contrasta con lo que es completamente aceptado en la sociedad y afecta la autopercepción que tenemos las mujeres sobre nuestras corporalidades, incluso desde muy pequeñas.

Todas esas faltas de referentes, todos esos asuntos que tienen que ver como con todo ese componente de lo racial, con la construcción de unos estereotipos de belleza que también están muy euro centrados, que están muy atravesados por esa blanquitud, hacen que uno tome como esas decisiones, [...] a tan temprana edad. Porque pues uno, en ese momento de la vida es como muy crítico porque uno está formando una personalidad y no encontrar a personas que se parezcan a uno es muy complicado (Entrevista realizada a Teresa Asprilla. Agosto 6, 2022).

Precisamente, Ana Martínez Barreiro (2004) afirma que el cuerpo se ha estado entendiendo como una parte del *propio yo* que es objeto de revisión continua y transformación. Así que podría entenderse como una obra en progreso constante, y, por ende, cambiante.

El crecimiento de los estilos de vida sanos son testimonios de esta idea de que nuestros cuerpos están inacabados y son susceptibles de cambio. Al parecer, no nos contentamos con ver el cuerpo como una obra completa, sino que intervenimos activamente para cambiar su forma, alertar sobre su peso y su silueta. El cuerpo se ha convertido en parte de un proyecto en el que hemos de trabajar, proyecto que va vinculado a la identidad del yo de una persona. El cuidado del cuerpo no hace referencia sólo a la salud, sino también a sentirse bien; nuestra felicidad y realización personal, cada vez más, están sujetas al grado en que nuestros cuerpos se ajustan a las normas contemporáneas de salud y belleza (Martínez Barreiro, 2004, p. p. 140).

El problema de esto reside en que la visión del cuerpo propio se considera abyecto o ajeno a lo que debería ser, puesto que no coinciden con las reglas de belleza planteadas. Es así como se puede hablar de dos formas de resistencias que se encuentran en oposición, aun cuando la idea de ajustarse a lo hegemónico sigue presente. Por un lado, están aquellas mujeres que resisten a la propia textura de sus cabellos a través de tratamientos e instrumentos como acondicionadores y cremas. O, están

aquellas mujeres que se muestran inconformes hacia aquellas expectativas que se han construido alrededor del cabello y que priorizan el lacio sobre las demás texturas, prefiriendo su pelo texturizado.

De esta forma, la obra en progreso a la que se refería Martínez Barreiro presenta dos opciones donde la capacidad de decisión que tienen las mujeres sobre su propia corporalidad, así como aquello que no se entendía y parecía totalmente ajeno, empieza a convertirse en un lienzo donde se elige que ser. ¿Recuperar mis rizos o alisarme? ¿Definir mi cabello en honor a mi ancestralidad? ¿Aprender a manejar los crespos, pero aun así seguir cepillándome el cabello porque así me siento mejor? Todas esas elecciones llegan a plantearse cuando se comprende que, aun cuando la imagen corporal es entendida por muchos como centro de discusión, la idea que se tiene sobre el cuerpo propio debe prevalecer sobre las externas y que todo el tiempo puede cambiarse en pro de la comodidad y satisfacción propia.

Un ejemplo de lo anterior es la experiencia de Teresa con su pelo en los reinados de belleza. Si bien la primera vez que participo ya tenía su cabello afro y ella estaba dispuesta a dejárselo de esa manera, los estilistas decidieron “suavizarle la onda”. Sin embargo, el pelo termino quedando liso y luego Teresa se quedó sin pelo por los peinados que le habían realizado y el calor extremo que utilizaron:

Además, era un reinado como popular, ¿no? O sea, de peladas negras y barriales de allá de Cartagena, pero no estaba bien visto que las peladas negras y barriales se vieran como peladas negras y barriales, ¿no? porque también hay un asunto de clase que está ahí atravesado (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Este mismo tipo de concursos ha sido criticado por demostrar cómo priorizan un único tipo de estética donde no hay lugar para la diferencia. Incluso, le hicieron recomendaciones alrededor de que estilos de peinado se podían realizar: “no podía tener el cabello [...] digamos que no fuera liso, manejable, incluso el mismo reglamento del reinado...te...lo sugiere cuando dice que “las chicas tienen que ir con el cabello amarrado en una cola de caballo”. Al año siguiente, Teresa estuvo presente en el reinado nacional del turismo donde su asesor, una persona por la que siente especial cariño, le decía que tenía que alisarse el cabello.

Él no entendía que estaba reproduciendo un sesgo racista y yo no entendía tampoco en ese momento, pero él me decía que tenía que alisarme el pelo porque yo iba a un reinado nacional y allí iban a haber muchas chicas lindas. Como quien dice, “tu cabello natural te resta belleza” (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Empero, aun incluso con este tipo de comentarios que señalaban a su cabello afro como inadecuado para este tipo de eventos, Teresa se mantuvo firme con que su cabello iba a lucir al natural. De esta forma, fue “la primera reina negra en ese certamen que fue, en su historia del reinado, con su cabello natural”. De tal manera que esta experiencia particular muestra cómo, aunque el cuerpo – incluyendo el pelo-, es cambiante, se pueden moldear las identidades como formas de resistencia a través de él. Asimismo, Teresa se convirtió en un ejemplo para otras niñas y mujeres que se vieron representadas en ella durante el reinado. Esa representación que ha escaseado a través de los años, ha ido transformándose y cambiando debido a decisiones de personas sobre sus propias corporalidades. Sin duda, la participación de Teresa con su cabello natural generó un precedente.

Ahora bien, la influencia de otros alrededor de la imagen corporal de las mujeres sigue existiendo y las opiniones muchas veces terminan agrediéndonos, sin embargo, el conocimiento y productos que aportan al manejo del cabello ha hecho que los cuestionamientos del reflejo sean cada vez menos constantes. El rechazo a una estética correcta empieza a generar confianza en las mujeres y en las elecciones que tomamos respecto a nuestra apariencia, puesto que aceptar que existen distintas formas de ser y verse es fundamental para que, desde la autopercepción, neguemos la existencia de una “buena presentación” o “textura correcta para un evento”. No obstante, es fundamental reconocer que los patrones colonialistas siguen afectándonos de maneras distintas y que los borramientos sistemáticos de los que se están hablando en la actualidad obligan a las personas a hacerse responsables de lo dicho, comentado y pensado en relación a otros. Y es que, aun cuando está implícito, las jerarquías coloniales siguen presentes y continúan afectando las corporalidades de siempre.

Es así como un cambio en la autopercepción de las mujeres ha permitido la resignificación del porte de los rizos, así como del pelo afro y los crespos. Aun cuando la idea de la belleza hegemónica ha perdurado, cada vez se presenta con más fuerza y a modo de contraparte una propuesta donde la representación de personas con rizos, afros y crespos aumenta en el espacio público. Del mismo modo que las personas son más conscientes de que, incluso con dinámicas violentas y discriminatorias que deben ser nombradas como tal, elegir como portar el pelo en pro de la satisfacción propia se convierte en prioridad.

3.3. Desenredando imaginarios

La percepción propia y ajena de las corporalidades de las mujeres ha tenido influencia en las dinámicas sociales de las que somos partícipes. Sin embargo, es innegable que el proceso de transición –así como el de hacer las paces con la textura propia del cabello- y la visibilidad dentro de

la vida cotidiana ha creado nuevas dinámicas. Una de ellas, es la manera en la que las mujeres experimentan de distintas maneras el proceso.

Por ende, es importante retomar las experiencias de Gloria, Teresa, Estefanía, Gabriela y Liberata. Desde sus vivencias y contextos, cada una atravesó procesos de transición que tenían como objetivo recuperar la textura natural de su cabello. No obstante, desde sus cuestionamientos propios, los comentarios exteriores, la información que tenían sobre su pelo, los sentimientos de frustración y malestar, la paciencia, el cuidado, todas fueron partes retadoras de un proceso personal.

De esta manera, se hablará primero de Gloria y su cabello ondulado. Es así como señala que una vez cumplió 15 años

Empecé... a frustrarme con mi cabello ¿sí? Porque tenía mucho y era...mi papá me lo pedía como que lo tuviera súper largo y ni un gel, ni una gomina, ni una crema para peinar como que me servía y me empecé a frustrar y me empecé a planchar (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

De modo que, parte importante de la relación que tenía con su pelo involucra la frustración y la inconformidad relacionadas con la apariencia, las estéticas y la percepción que tenía de él. Sumándole a esto, el hecho de que no tenía información concreta sobre el manejo y cuidado de su cabello. Todo esto cambio cuando, al permanecer con la hija de su pareja, se dio cuenta que los pensamientos alrededor del porte del cabello no solo se encontraban en su cabeza, sino que la niña también los tenía. Decidida a aprender sobre el cabello con rizos, afro y crespos, durante la entrevista comentó como el proceso de transición implicaba muchas comparaciones sobre si misma respecto a las demás mujeres:

Empezamos como esa búsqueda en Instagram, en Youtube y uno mira muchas cosas pero como que ningún pelo se parece al de uno, y por más que uno haga cosas que las personas dicen que “¡Así vas a obtenerlo!”, no lo obtienes y tu dices “¿Por qué yo? El problema soy yo, es que mi pelo” ¿Cierto? Eh, y eso también nos pasó, como...bueno, nada nos funciona. Por más que yo intentaba ayudarla, no funcionaba. Luego llego pandemia, eh, y bueno, no podíamos hacer nada ¿cierto? (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Aunque esta búsqueda, que implico también un curso y trabajar en una peluquería especializada, empezó por y para la pequeña, pronto se convirtió en una razón personal para dejar los tratamientos para alisados.

Yo al curso fui planchada y la dueña de la peluquería me decía “que hace aquí una peli-lisa” Porque no es normal que una persona peli-lisa se interese en cabellos crespos y bueno, la respuesta fue “pues no soy peli-lisa, soy peli-planchada”. Y a partir de ese momento ya como conociendo que es un cabello con ondas, como se compone, que cuidados necesita, lo que se debe, lo que no se debe, dije “no me voy a volver a planchar nunca”. Y hasta ese día como que lo pude como aceptar, pero ya con la información. Lo que me ayudo a tramitarlo fue la información que recibí (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Empero, Gloria hace especial énfasis que su proceso de transición si presento algunas diferencias notables que hay que considerar, pero que la percepción sobre su propia imagen y los comentarios externos intercedieron durante el proceso:

Para mí no fue difícil, empezando porque como soy ondulada, casi lisa, la transición no se nota mucho, ¿sí? Diferente a una persona afro que sí tiene las puntas lisas, su afro es demasiado diferente ¿cierto? En ese sentido no fue tan duro [...] Tampoco fue muy duro porque dada la información que ya tenía, sabía que esperar. Entonces no había unas expectativas que otras personas pueden generarse cuando empiezan su transición, sino que yo tenía muy claro que podía esperar y que no, ¿cierto? Entonces, básicamente yo sabía que no podía esperar ondularme. Entonces. No...no, no ansiaba [...]... como con angustia verme así. Entonces no fue difícil y lo tenía muy decidido. O sea, fue como: yo sé que en ese momento no se va a ver de lo mejor, pero si va a llegar a ese punto y voy a hacer lo que sea necesario y voy a lucir como sea necesario porque sé que voy a tener un resultado y no sé, o sea, con la información que tengo, sé que lo voy a lograr. No es como cuando tu empiezas tu transición sola y vas es como experimentando y no sabes si si lo vas a lograr o no, ahí hay mucha angustia, muchas veces. Yo no tuve esa angustia porque yo sabía qué pasos seguir y cómo hacer para llegar a dónde y que...y sabía que podía lograr ¿cierto? Hasta dónde iba a llegar mi pelo (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Asimismo, los comentarios de las personas alrededor de cómo luce nuestro cabello o sobre lo que se ve más bonito pueden generar un malestar visible en las mujeres durante el periodo de transición. Y es que, si bien es importante afirmar que lo “lindo” es totalmente subjetivo, también se debe recordar como el ideal de belleza tiene una historia colonial que ha trascendido hasta nuestros días y sigue permeando la visión sobre nuestras propias corporalidades.

Gloria afirma que lo más confrontante y difícil del asunto, precisamente, es la gente con sus opiniones. Durante el proceso, “yo me levantaba, me bañaba el cabello eh...y me aplicaba el tratamiento. Y luego trataba de definirme, pues eso no definía nada, pero yo igual me definía. Estaba orgullosa de lo poquito que lograba”. Pero luego llegaba alguna persona y cuestionaba eso. Por ejemplo, una tía le dijo dos semanas después de que dejó de plancharse el cabello que ¿cuándo se iba a volver a planchar? Porque, de acuerdo a ella,

Así te ves muy fea” [...] Es difícil, no porque me sienta mal con el comentario, sino porque es como: ¿Cuándo vamos a dejar de opinar del cuerpo del otro? ¿Cierto? Eso, eso todavía me genera mucho malestar y...y pasó algunas veces con las miradas” (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

De hecho, Gloria explicó por qué puede que, algunas veces, el cabello ondulado durante la transición llame la atención:

Uno como ondulado, la definición le queda como chistosa porque uno se hace gajitos así gordos y queda como con unos churritos ¿sí? Entonces uno se ve graciosa. Y...al principio para mí salir así era difícil porque la gente me miraba, la gente era como: “¿no se da cuenta que se ve chistosa o fea? Y en esa...ese si fue una parte difícil. Como: no me veo linda, me veo muy charra, me veo muy charra. Pero era también como bueno, cuando se seque sé que se va a ver lindo, cuando se seque se va a ver lindo (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Por otro lado, Gabriela, quien se aliso el cabello a la edad de 9, decide seis años después dejarse crecer el cabello natural. Luego de esto, viene un proceso de auto reconocimiento importante. Y es que, encuentra una manera de resistencia a través de su pelo que no había pensado con anterioridad, donde este “representa rebeldía, representa una postura política de resistencia, de ir en contra pues de esos patrones, de lo que está bien y es lindo y hegemónico y las construcciones como de la belleza en torno al cuerpo de las mujeres”. Por lo mismo, el proceso de transición fue distinto: “realmente yo no hice como el proceso de transición de dejarme tener el cabello como en dos texturas, como una parte lisa y la otra afro, sino que yo me rapé, entonces yo estuve pues como calva un tiempo” (Entrevista realizada a Gabriela. Agosto 16, 2022).

Como consecuencia, tuvo diferentes problemas en el colegio, puesto que con el crecimiento del cabello no creían que se cumpliera con una estética adecuada. De esta manera, Gabriela denomina el proceso de transición como traumático por el recuerdo que tiene de sus días en la institución

educativa, y es que: “ese proceso de estar en el colegio y transicionando como a un espacio donde uno también busca sentirse como empoderada, libre, y que justo en tu colegio haya como este rechazo a tu cabello” es difícil.

En el caso de Teresa, esta sensación de empoderamiento con su pelo llegó, pero tuvieron que esperar años para que, luego de alisarse el cabello a los 11 años porque no encontraba similitudes con las personas de su salón ni con los miembros de su familia, decidiera usar su cabello al natural. Y es que, pasaron algunos semestres en la universidad, pero encontró a una profesora, “una mujer negra, además, en la academia [...] que me habló de toda la historia del cimarronaje”. De esta manera, Teresa se encontró con historias sobre como las mujeres negras tejían, en tiempos de la colonia, caminos de liberación en sus propios cabellos que, precisamente, lucían como el suyo.

Fue como una revelación, fue como: “pero ven acá, si yo hubiese estado como en esa época y... y yo hubiese tenido el pelo así alisado como me hubiese hecho la trenza, como hubiese metido la semilla, como hubiese metido el oro pa’ escaparme de esas condiciones de esclavización. Entonces fue como un recorrido sobre el camino de mis ancestros que buscaban como esa liberación a través del cabello y un día fui con el cabello liso por los hombros y al día siguiente fui sin pelo (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Esta decisión de raparse, al igual que la de Gabriela, está relacionada con la forma en la que va creciendo el cabello. Y es que, aunque se cepille o utilice algún tratamiento para alisar de manera permanente el pelo, este siempre va a crecer. Es así como si tu cabello es crespo, pero te alisas, a medida que este va creciendo te vas a encontrar con dos texturas distintas. Ahí, tienes dos opciones durante la transición: la primera es decidir volverte a cepillar y ver todo tu pelo con la misma textura. La otra opción es manejar en tu propio cabello dos texturas opuestas, y esperar a que este lo suficientemente largo para cortar la parte lisa. Esta última es la parte más difícil del proceso de transición, pues es enfrentarse al reflejo propio y, como dicen en varias peluquerías, “tener paciencia”.

Justamente, Teresa señala que la decisión de quedarse sin pelo durante un tiempo tiene que ver con lo anterior:

Mi cabello crece muy rápido y cuando uno tiene un proceso químico de alisado siempre que sale la raíz tú vas a tener dos texturas y eso es muy incómodo. Entonces pues yo me peinaba, yo me hacia una cosa me hacia la otra, pero siempre el tema de manejar dos texturas, además dos texturas tan diferentes porque pues cuando uno se alisa el cabello a

uno le queda el cabello muy liso, y mi cabello es lo más afro que hay en los afros (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

En la actualidad, en retrospectiva, Teresa afirma que “mi transición no fue tanto el proceso capilar de ir sacando el procesado químico del cabello sino fue mental, porque en ese momento, eso fue como en el 2014, muy pocas personas entendían este asunto”. La poca información que había en relación a la recuperación y cuidado de los rizos, afros y crespos era totalmente reducida en comparación con el 2022, así que los comentarios alrededor de como lucía su cabello eran difíciles de explicar y de entender para los demás. Frases como “¿Por qué hiciste eso?” muchas veces la hicieron querer alisarse el cabello de nuevo, sin embargo, la historia del cimarronaje la ayudo como recordatorio de por qué había decidido transicionar. Incluso, esta decisión podía entenderse como toda una forma de resistencia a través de su corporalidad pues,

Hay muchos otros aspectos que tienen que ver también con la validación de la negritud que luego se fueron sumando como a este discurso de por qué yo uso mi cabello natural pero en principio fue eso, o sea fue como: “bueno, oye, en una ciudad tan profundamente colonial que significa o...o que, o que connotación tiene que una persona negra en el espacio público, eh, haga uso o haga visible su negritud”. Porque además se trata de todos esos aspectos (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

De manera parecida, la experiencia de Liberata está relacionada no solo con la portabilidad de su cabello natural, sino también con el uso de peinados que llegan a ser señalados y también motivo –ante algunas personas- de exclusión en sitios como bares e incluso trabajos como se comentó con anterioridad. Ahora bien, uno de los aspectos que señalo Liberata, es la poca información y productos que se encontraban disponibles cuando era pequeña. Su madre es una mujer blanco-mestiza y la textura de su cabello es un tipo 1C,

Es decir, ella tiene el pelo liso, entonces pues eso significaba que ella no tenía un conocimiento de cómo tratar mi pelo. Entonces para mí era como todo un inconveniente porque cuando ella me iba a peinar pues para mí era como una pesadilla literal. Porque ella no sabía, en ese entonces en Colombia no había como tantos productos para los cabellos rizos, entonces a mí me tenía que sentar y me desenredaba el pelo en seco. Imagínate mi pelo es seco, me echaba mayonesa y pues para mí era una tortura. Yo siempre me escondía, nunca quería que ella me...pues como que me desenredara el cabello (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Y es que, manejar su cabello “era una pesadilla porque mi mamá simplemente no sabía tratarlo, y no es que ella fuera una mala mamá o algo así, sino que ella no tenía como una experiencia cercana a personas que tuvieran el pelo de mi textura, desde luego ella fue aprendiendo”. Asimismo, recuerda que cuando la llevaban al salón de belleza para alisarse el pelo era difícil por el calor y el tiempo que requería quedarse sentada por tanto tiempo siendo muy pequeña. No obstante, entendió desde muy temprana edad que su color de piel y los rasgos asociados a la negritud eran rechazados y vistos como algo lejano a lo bello, por ende, entra en contradicción y “yo todos los días le decía a Dios; ¿Por qué yo soy negra? ¿Por qué no nací con el tono de mi mamá? A pesar de que soy muy clarita, yo todo el tiempo quería tener los rasgos físicos de mi mamá”. Es así como renegaba sobre su identidad y la manera en la que lucía.

Luego, Liberata, a los 15 años, decide hacerse *dreadlocks* y se da cuenta que tienen un significado particular. Y que, en general, “el pelo tiene un significado, un significado en el entramado social y que no simplemente son peinados como la gente cree que si peinados moda, no”. Pero portar este tipo de peinado

En una sociedad donde te rechazan es un reto muy grande porque yo sabía que me estaba poniendo un marcador que iba a ser sinónimo de que me rechazaran y me excluyeran en muchos espacios y desde luego así fue (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Parte fundamental de lo anterior, de acuerdo a Liberata tuvo lugar en las instituciones educativas de las que fue parte. El colegio en el que estudiaba era un poco más abierto que otros alrededor del estilo de peinados que los y las estudiantes decidían portar. Desde turbantes hasta *dreadlocks* no hubo inconveniente por parte de las directivas, no obstante, “siempre era como burla de los compañeros. Entonces como que tenía que aprender a sobrellevar ese tipo de cosas porque mi estética no pertenecía pues a la estética hegemónica que es la blanca”. Una vez en la universidad, sufrió agresiones por la manera en la que peinaba su cabello:

Y son como los choques más grandes pues porque a mí nunca me había dicho como que a mí que me pasaba que estaba en el lugar equivocado, que mi estética no era como la adecuada para estar en ese espacio pues que es un espacio súper blanqueado, clasista, y pues fue toda mi constante literalmente (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Si bien Liberata no ha atravesado un proceso de transición de cabello con tratamiento para alisado a recuperar sus crespos, si ha experimentado las opiniones alrededor del cabello que se sale completamente de la norma de lo liso. Si bien experimento el rechazo que implica tener el cabello

rizado -que no conozcan cómo se trata y que lo llamen pelo- malo, portar *dreadlocks* y llegar con ellos a una ciudad como Quibdó donde se habla en términos de *pelo malo* cuando la textura es crespa, rizada o afro, fue diciendo “y que incluso con la misma gente negra fui rechazada pues porque para ellos este tipo de cabello no era bien visto porque digamos en Quibdó en ese entonces nadie tenía el pelo así, yo era la única persona o la única mujer que tenía el pelo así”.

De hecho, afirma que cuando decidió portar *dreadlocks*, de manera particular, no solo la ayudo a reconciliarse consigo misma y la diferencia que le había causado odio con anterioridad, sino también le permitió aceptarse y reconocerse a sí misma.

Yo nunca me alise el pelo con un químico, [...] que me alisaran el pelo con aliser o algo así, no. Mi mamá me cepillaba y pues es diferente porque pues hay tu puedes...te mojas el pelo y queda digamos tu pelo natural. Eh, digamos que mi proceso fue un poco diferente porque yo pase de tener mis crespos a tener dreadlocks que hace parte pues de la identidad de las personas negras y eso me ayudo como a abrazar mi negridad y de cierta manera no dejarme llevar por estos estereotipos de belleza europeos, digamos que eso fue como algo que...me, no sé, yo lo veo como una salvación en mi vida porque realmente me permitió como ser yo y amarme y aceptarme como soy yo e incluso en ciertos momentos yo decía: pero porque soy tan clarita, quiero ser más como mi papá. Entonces al principio yo odiaba ser como mi papá, pero después yo decía: pero por qué no soy más hacia el lado de él (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Por último, está la experiencia de vida de Estefanía quien ha tenido una relación con su cabello que ha atravesado distintas etapas. Mientras crecía, odiaba su cabello puesto que no sabía cómo manejarlo y tampoco podía utilizar los peinados, accesorios e incluso cortes que tenían sus amigas. Igualmente, vio la manera en la que su mamá –una mujer con crespos- trenzaba su cabello y empezaba a utilizar *keratinas* para controlar la textura del pelo, mientras esto le devolvía la confianza. De hecho, cuando ella quería hacerse algo distinto en el cabello, “mis papás, mi papá específicamente, [...] no me dejaba alisar el pelo, pero para nada, máximo una fiesta o algo y yo siempre quise como crecer para poder darme permiso a mí misma de alisar mi pelo”. (Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022).

Con las entrevistas de trabajo que tenía, en donde muchas veces les decían que tenían que alisarse el cabello para las fotos de las hojas de vida, empezó a cuestionarse como querían ver a una mujer lisa en estos documentos y que en el momento de la entrevista llegara alguien con una textura

distinta. Al conseguir empleo y notar que no tenían inconvenientes con su pelo, decidió aprender a manejarlo.

Empecé a buscar muchísimo y no encontré nada, encontré un lugar, eh, que fue como un comentario en Facebook que alguien dijo como: ¿manejan el pelo rizado? Y respondieron: si, todo tipo de pelo. Yo dije: ahí voy. Y afortunadamente la persona que me atendió fue una persona rizada. Y ella me enseñó cómo manejar el difusor, que...que los productos comerciales son diferentes con varios productos como más especializados, me enseñó a manejar el muss, [...] Entonces ahí como que empecé a ver que había una salida y no era específicamente alisar mi pelo porque mí, mi dilema con la keratina era que iba a tener que estar haciéndola constantemente porque la raíz va creciendo (Entrevista realizada a Estefanía Gaviria. Agosto 11, 2022).

Luego, empezó a crear contenido relacionado con lo que le funcionaba a su cabello y el orden de los productos a usar. También, trabajaba realizando asesorías personalizadas especializadas y ahora tiene una empresa propia en donde vende productos que en las redes sociales enseña a usar. De esta manera, Estefanía convirtió una de las cosas que odiaba y que deseaba cambiar de sí misma, en un motivo para emprender, ayudar desde su experiencia y conectar con las historias de vida de otras personas.

De esta forma, cada uno de los procesos personales de estas mujeres denota relaciones con sus cabellos naturales que son diferenciados entre sí, así como las razones por las que decidieron realizar la transición o decidirse a cuidarlo y aprender sobre su manejo. Hablar de estas vivencias particulares evidencia como el acceso a información, la auto-percepción y la reivindicación de estéticas es fundamental para hablar de la autonomía corporal. Donde, precisamente, se encuentran cuestionamientos alrededor de: ¿Por qué estoy haciendo esta transición? ¿Debo, en serio, amar mi pelo? ¿Qué tal si no me gusta? Preguntas válidas que no todas las personas responden de igual manera.

Y es que, ojalá el cabello fuera solo eso y no tuviera una definición social particular que involucre la idea de belleza o de estéticas correctas. Aun con ello, ahora se pueden reconocer con más claridad que las narraciones alrededor del cabello crespo, rizado y afro pueden ser diferentes y que la decisión de iniciar una transición no significa que se termine o que, al final, las personas se queden de manera permanente con el resultado. Esto debido a que existen distintos matices: puede ser que a la persona le encante su pelo texturizado y lo decida mantener de esa manera, otra decidirá volver a tratamientos para alisarse el cabello. Habrá quien, simplemente, acepté su cabello, pero no lo ame.

También estará aquella persona para la que este rasgo no signifique mucho. Un ejemplo de ello es como Teresa habla de la relación actual con su pelo:

Ahora mi cabello pa' mi es fuerza, es belleza, es resiliencia, son todos los procesos de liberación que hubo ahí y yo aspiro y espero que algún día el cabello simplemente sea cabello, o sea que no tenga uno que justificar la existencia de uno o simplemente cómo es porque hay todo un sistema que te dice que...en fin, o sea son todas esas cosas. (...) ya no me concibo bonita sin el pelo, y ha sido un proceso muy liberador, muy complicado, de muchos aprendizajes, pero también muy bonito, muy empoderante (Entrevista realizada a Teresa. Agosto 6, 2022).

Mientras que, por otro lado, Gloria contaba cómo, parte de su trabajo, es señalarle a sus clientas que si el significado de su cabello y la manera en la que luce no es de su gusto, es completamente normal. Y es que sigue presente la idea de que el cabello natural debe, de forma obligatoria, gustar y empoderar a sus portadores. Sin embargo, esto no es siempre así, puesto que romantizar nuestra relación con el pelo puede ser una de las razones para que, en dado caso de que nos disguste su textura o la manera en la que luce, afecte la percepción que tenemos de nosotras mismas relacionadas con este rasgo físico.

Finalmente tendrás que hacer un proceso con el [cabello] para darle cierre y ahí mismo viene el cuento de que tú puedes volverte crespa y si no te gusta, puedes volverte a alisar, pero tienes que hacer un proceso consciente para volver a llegar allá. Entonces yo le decía a ella [...] tienes que darle un buen cierre para ya no tenerlo, pero no tenerlo de forma adecuada, que no entre en conflicto y te haga daño [...] No necesariamente para mi tiene que ser algo súper importante y...es que ser crespa es lo que marca mi vida, no. No necesariamente tiene que ser así, pues, o sea, como hay gente que dice: pues mañana me rapo y no me importa. Súper, súper que tu cabello no te signifique nada relevante pero que igual está allí, lo aceptas, lo cuidas, o sea lo haces parte de ti, es otra parte de ti, que cuidas igual que a tu salud emocional, que tu estudio, que tu alimentación, pero no tiene que serte importante ni significarte nada emocionalmente. Entonces mira, son esos contrastes todo el tiempo. Como que: ay es que el cabello es muy importante, o no (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Incluso cuando los crespos, rizos y el cabello afro, generaron en algún momento tantos sentimientos negativos o incomodidades, también debemos hablar de cómo, recientemente, las redes sociales impulsaron discursos alrededor de estas texturas, su manejo, las peluquerías especializadas

y productos específicos. Estefanía, quien trabaja en este ámbito, afirma que la pandemia ayudo mucho a que las mujeres empezaran a intentar recuperar su cabello natural por la falta de acceso constante a peluquerías –las cuales se encontraban cerradas-. Ahora es como,

Tú de repente vas por la calle y ves una crespita y es como: ¡Ah, no sabía que tú eras crespita! “¡No, sí! Desde la pandemia; o...no, es que deje ya el pelo natural, me cansé de alisarme, se me empezó a caer el pelo, entonces esa persona que ve y ve su testimonio como que se inspira y dice: yo también lo quiero hacer y otra persona, y otra persona, y así poco a poco mucha...eh, entonces ahora yo digo que las crespas son como crispetas, o sea, van explotando de un momento a otro y ahora esta llenísimo de crespas y es muy lindo, es muy lindo porque en medio de todo es el pelo con el que vinimos al mundo y es, y es muy especial porque cada uno es único, o sea, no existe un crespo igual al otro (Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022).

Pero, este exceso de información en medios también ha contribuido a generar otro tipo de representaciones. Puesto que, es común, que un individuo empiece a buscar que usar o como estilizar sus crespas, rizos y afro y se dé cuenta que lo que pensó que le iba a funcionar no se acomoda a su propio pelo. Por consiguiente, no se puede pretender homogenizar toda textura que no sea lacia, pues cada rizo es particular y necesita de ciertas cosas diferentes en comparación a otro tipo. Si bien se puede generar toda una discusión alrededor de si ahora el cabello con crespas, rizos y afro, está de moda o no, hay varios puntos importantes a señalar que pueden llegar a ser problemáticos.

Por un lado, está la sensación que se crea de *si eres crespita y usas eso, te vas a ver de esta manera:*

En este mundo del cabello rizado, como ahora está tan demandado. Porque es boom. O sea, en este momento, literalmente es una moda [...] ahora se maneja mucho eso, ¿cierto? Tú ves un Instagram de una bloguera o una influencer de crespas y Dios mío, o sea, esto y así, de esta manera y así, tanto producto y te queda ¡asi! y yo soy como: “No.” A la persona puede que no le funciones ese producto en esa cantidad, de esa manera y no le quede el pelo así. Entonces cuando la gente la ve, dice: Wow, es hermosa. Y ella asegura y pues es evidente que, si sirve, yo lo voy a hacer y no, no funciona, es un montón más de frustración que ya tenía (Entrevista realizada a Gloria. Agosto 6, 2022).

Desde su perspectiva, Estefanía cree que, de ser una moda generada por la información y el porte cotidiano del cabello, se debe generar consciencia sobre cómo debe volverse permanente:

Yo creo que lo único con lo que terminaría es que los rizos son una moda, muchos dicen como: los rizos no son una moda. Y otros dicen: es que si es una moda. Yo digo que, si es una moda, pero las modas dejan de ser moda cuando se quedan. O sea, la moda, es algo que está por un momento y después se va, entonces es como, esta como en manos de nosotras mismas, las crespas, que eso se quede. Entonces, ¿Por qué? Porque si eso se queda, nosotras seguimos con esta onda de los crespas y todo, vamos a motivar a más y más gente y eso ya no va a ser una moda, sino que va a ser una realidad que siempre va a estar presente. Entonces es más como eso, o sea, no verlo como una moda si no como un momento, el momento en el que siempre estábamos esperando: poder aprender a manejar nuestro pelo, es que las crespas no volvimos a ser crespas porque se puso de moda, sino porque por fin entendimos como podíamos manejar nuestro pelo y llevarlo bien y sentirnos bien con él, entonces creo que es más eso. De resto nada más (Entrevista realizada a Estefanía. Agosto 11, 2022).

No obstante, una de las partes más problemáticas de considerar como moda el uso, cada vez más cotidiano, de los crespas en redes sociales y en la vida diaria es que lo empiezan a usar personas cuya textura natural no es el cabello crespo, afro o rizado. Ya que se empieza a considerar como una tendencia estética que tu pelo luzca de cierta manera, pero: ¿Qué pasa con las mujeres que siempre se han visto así y han sido rechazadas? ¿Qué pasa con las mujeres negras a las que se les dijo que su pelo era *malo*? ¿Por qué ahora eso se denomina moda cuando alguien con determinadas características lo usa?

Es bastante doloroso ¿no? Porque entonces uno dice...o sea, como es posible que yo siempre he tenido trenzas o he tenido mi cabello natural, o he tenido dreadlocks porque eso hace parte de mi identidad, hace parte de lo que yo soy y entonces es como lo malo y lo feo y lo poco profesional, lo ordinario, porque hasta ordinario te dicen. A pasar al contraste como que ellos simplemente lo utilizan y es moda, y es cool y es alternativo. Entonces uno es donde dice: bueno, el tema de la apropiación cultural va más allá de utilizar elementos o expresiones de otra cultura, y bajo el pretexto de que somos ciudadanos globales y podemos utilizar todo lo que queramos, es como realmente es un mecanismo de racismo y es un mecanismo de poder y de dominación y explotación sobre los cuerpos negros. Donde nuevamente te están diciendo: los cuerpos negros están devaluados, los cuerpos negros no importan, aca lo único que importa es siempre y cuando la gente blanca lo utilice (Entrevista realizada a Liberata. Agosto 26, 2022).

Si bien es de celebrar que en la actualidad exista una variabilidad de opciones de productos específicos para rizos, afros y crespos, así como el hecho de que las mujeres decidan darle una oportunidad a su cabello natural -a través de peinados específicos o de procesos de transición-, se debe señalar que las estéticas naturales para muchas personas tienen significados culturales y personales. Muchas de estas han requerido de resistencias individuales y colectivas. Esa oposición a discursos colonialistas, comentarios violentos e incluso falta de representación no pueden llamarse tendencia porque hacen parte de la complejidad individual y de la identidad de cada una. Por lo mismo, esta parte del capítulo termina con las palabras de Gabriela, quien, sin saberlo, coincidió con Liberata, Teresa, Gloria y Estefanía en varios aspectos que cada una nombro por separado:

Pues yo creo que no es una moda y no podría llamarse moda porque...porque simplemente no es algo plenamente estético. O sea, si bien reivindica algo dentro de la estética, va más allá. Sin embargo, creo que puede ser cierto que en este momento es mucho más visible ver a mujeres con el cabello natural de lo que lo veíamos hace 10 años, entonces, más allá de ser una moda o una tendencia, es que, al haber más representación, más visibilidad, es más común que otras mujeres también se atrevan a vivir como la naturalidad de sus cabellos (Entrevista realizada a Gabriela. Agosto 16, 2022).

4. Conclusiones

A lo largo de esta investigación he señalado como problemática principal la forma en la que las estéticas y percepciones alrededor de la apariencia coexisten en las dinámicas –individuales y colectivas- que atraviesan los cuerpos feminizados con cabello rizado, afro y crespo. A través de un recorrido histórico sobre la forma en la que el cabello ha sido reflejo de la vida social y la manera en la que determinados individuos han sido objetos de discriminaciones y prejuicios, este trabajo se convierte en una forma de priorizar y de escuchar de primera mano, sin adecuaciones, las experiencias de cinco mujeres.

Gabriela, Teresa, Gloria, Liberata y Estefanía resultan ser la columna vertebral de esta investigación. Sus vivencias, evidentemente diferenciadas, permiten arribar a tres conclusiones específicas que responden a los objetivos planteados como base del presente trabajo.

En primer lugar, identifiqué los aspectos históricos y patrones colonialistas que se encuentran entrelazados con la forma en la que se percibe la estética del cabello en las mujeres. Este vistazo a la historia evidenció la manera en la que un rasgo físico que se puede considerar tan banal, como lo es el porte del cabello, termina siendo una radiografía social de las épocas e indica los diversos patrones socioculturales característicos de cada una.

De modo que el cuerpo se empieza a entender, para nociones de la investigación, como un lugar de intercambio y de lenguaje que se ha dejado de lado por considerarse intrascendente, pero que aun así continúa siendo bosquejo de luchas y resistencias colectivas e individuales. Un ejemplo concreto de ello, es la forma en la que las mujeres esclavizadas crearon, por medio de sus trenzas, una guía para encontrar los caminos de liberación para ellas y su gente. También el hecho de que su pelo se convirtió en un recurso para guardar el oro y las semillas que eran imprescindibles una vez alcanzaran la libertad. Es así como el cabello –y la corporalidad- por completo colonizada, da un giro y se convierte en el medio por el cual se logra la emancipación. Hechos que hasta hoy simbolizan fuerza y son ejemplo para mujeres como Teresa, quien decidió recuperar su cabello natural después de conocer la historia de estas increíbles mujeres.

Sin embargo, también debemos reconocer las consecuencias producidas por el sistema de opresión colonial a través de discursos sobre el blanqueamiento y la producción de otros donde la noción de estética solo se podía relacionar con los dominadores. Razón por la que, a partir de allí y en adelante, predominaba una única concepción de belleza que generaba la ausencia –total y con el

paso del tiempo, parcial- de representaciones diversas. Este vacío persistió en diferentes campos: medios de comunicación, productos en el mercado de la belleza y participación limitada en la esfera pública entendida como: instituciones educativas, medios de transporte, peluquerías, sitios de trabajo y lugares de esparcimiento como restaurantes y bares.

Otra de las conclusiones a las que llegué luego de establecer articulaciones entre las dinámicas que tienen lugar alrededor de la apariencia de las mujeres con cabello crespo, rizado y afro, y el reconocimiento de las estéticas naturales en la esfera privada y pública, es que el cabello es un lugar de diferencia innegable. Esta afirmación tiene sus fundamentos alrededor de la forma en la que determinados hechos e ideas tienen un propósito determinado. Tal es el caso de las masivas discriminaciones como el racismo, la exotización, la limitación –y marginalización del espacio público-, y las violentas palabras y denominaciones que hay alrededor de los rizos, crespos y afro, y de quienes lo portan.

Aunque parecen violencias aisladas entre sí, hay evidentes articulaciones entre ellas que actúan de manera continua sobre las mujeres y sus cabellos. Estas demuestran una presencia internalizada de patrones colonialistas que han sobrevivido, resguardado y preservado una estética exclusiva de mujeres y cabello. Por consiguiente, una de las consecuencias de ello es la negativa auto-percepción que las mismas mujeres empezamos a crear a nuestro alrededor. Y es que, esto es entendible puesto que, si escuchamos constantemente algo con lo que se nos asocia o los demás nos dicen quiénes somos como si su opinión fuera parte de la realidad inmutable, llega un día en el que observamos nuestro reflejo y nos creemos lo que han dicho. Lo anterior, se suma a las violencias cotidianas que reciben los cuerpos de las mujeres por no coincidir con lo que se espera, así como a la falta de información que por años ha existido alrededor del cuidado de crespos, rizos y cabello afro.

Adicionalmente, este tipo de cuestionamientos propios que tenemos las mujeres con crespos, afros y rizos, se refuerza con el notorio vacío de corporalidades similares en la vida diaria. Esta falta de representación en medios de comunicación y en las películas –incluso animadas- que privilegian las estéticas de siempre, así como la manera en la que la esfera pública –en todas sus formas- parece contener y reducir su acceso, es solo una muestra de la sensación de aislamiento que muchas veces tiene lugar. De hecho, estas son algunas razones por las que las mujeres decidimos realizarnos tratamientos para el alisado del cabello, pues el pelo lacio se convierte en la solución más objetiva al atravesar por estos difíciles procesos donde la apariencia es cuestionada.

Ahora bien, en los últimos años ha empezado a cambiar un poco la manera en la que se perciben los crespos, rizos y el cabello afro, tanto en la vida diaria como desde la propia percepción,

esto específicamente en Colombia. El mercado de la belleza ha incluido diversos productos específicos para tipos de rizos, afros y crespos. También han tenido especial auge las peluquerías especializadas y la información sobre el cuidado del cabello, así como nuevos tutoriales de peinados para este tipo de pelo están aumentando cada vez más.

Parte del crecimiento y expansión alrededor del cabello afro, los rizos y los crespos, se explica a través de varios puntos. El primero se relaciona con los procesos de transición, los cuales indican que luego de tratamientos para el pelo liso si es posible recuperar el cabello natural. También influyó mucho la pandemia, momento en el que el aislamiento no permitió asistir de manera constante a las peluquerías para seguir el tratamiento que ayudaba a que se viera el cabello lacio y las personas con cabello rizado, afro y rizado tuvieron que empezar a tratar su cabello –peinarlo, lavarlo y convivir con dos texturas diferentes. El tercer punto se encuentra en las investigaciones, cada vez más comunes, que muestran las resistencias de personas que buscaron reivindicar el significado personal y colectivo del cabello, así como la historia detrás de él. Asimismo, hay individuos que decidieron aprender a manejarlo porque era un rasgo que, por más alisados que se realizaran, iban a acompañarles toda su vida.

La tercera conclusión es acerca de cómo cada persona concibe su cabello y se relaciona con él. La idea de “amarse a una misma” llega a ser peligrosa porque sugiere vínculos perfectos entre los rasgos de una persona y la manera en la que ella los percibe, por ende, una de las realidades que atraviesa la relación de las mujeres con su pelo es que no necesariamente tiene que existir aprecio entre ambos. Que un individuo romantice la relación que tiene con su pelo da lugar a diferentes malestares y a una nueva presión propiamente impuesta.

El cabello, ojalá, sea solo cabello siempre. Pero mientras eso ocurre, se puede solo aceptar la textura con la que cada una vino al mundo y entender que los rizos no son un indicativo de un desajuste estético. Está bien si el cabello define la personalidad de un individuo, también si otra persona siente que su identidad no sería la misma sin él, puede existir quien decida emprender un proceso de transición y que luego de terminarlo lo odie por lo que decida seguir con la *keratina*, una persona puede decidir interrumpir la transición porque así lo quiso, otra pudo decidir no realizarla, y cada una de ellas está haciendo lo correcto.

Esto último no porque alguien lo señale, sino porque es una decisión que reside en quien habita una corporalidad determinada. Aunque muchas veces la sensación de control sobre el cuerpo propio –o un rasgo como el cabello- parece ser un objeto de opinión pública, la realidad es que la corporalidad de las mujeres es un campo de resistencias diferenciadas y de dolores con explicación y

sin ella. Sin embargo, encontrar en él un apoyo para *ser* en medio de un mundo que dice que no se puede, resulta ser una lucha constante y valiosa.

Teniendo en cuenta que el número de los artículos académicos e investigaciones relacionados a las estéticas del cuerpo y a las mujeres corresponden a las áreas de las ciencias sociales, artes y humanidades, así como de psicología, esta investigación también evidencio como la realidad social sigue actuando y afectando las corporalidades –en concreto el cabello- de los individuos. Este sigue siendo un tema poco tratado en los trabajos académicos, aun cuando llega a ser un rasgo físico que se ve atravesado por culturas distintas, creencias erróneas y llega a ser significativo para entender con más profundidad a quienes lo portan.

El cabello –específicamente los rizos, el pelo afro y los crespos- es un tema que, en mayor medida, ha sido considerado irrelevante. De hecho, los pocos trabajos del área de las ciencias sociales y de las humanidades al respecto son o historiográficos o feministas. Lo cual llega a ser dicente y a explicar por qué no llegan a realizarse más investigaciones al respecto. El pelo tiene una noción de feminidad que debe discutirse, puesto que se ha limitado a la concepción de belleza, donde precisamente se han originado conceptos del cabello en las mujeres alrededor de *lo bueno y lo malo*, y se ha pasado por alto –a propósito, o no- el protagonismo social que posee.

Para próximas investigaciones quedan más cuestionamientos que respuestas a raíz de este trabajo, puesto que aquí solo hemos vislumbrado un poco de la punta del iceberg. Por lo mismo y desde mi perspectiva, es fundamental profundizar en las experiencias de las mujeres negras y reconocer que se les debe una reparación constante. Y es que, especialmente sus corporalidades se han entendido como un lugar de acceso público, sin limitaciones, donde la exotización es permitida y nunca cuestionada. Asimismo, es necesario ahondar en las vivencias de las mujeres trans y en su relación con sus rizos, su pelo afro o crespos, porque es innegable que la esfera pública se les presenta a ellas con más limitaciones, así como sus corporalidades son objeto de diversas intersecciones de categorías de poder.

Por último, en el presente trabajo llegué a hablar muy poco de los cuerpos considerados masculinos y la forma en la que los sistemas de poder los atraviesan, así como la manera en la que la creencia de una masculinidad ha dictado formas en las que se debe portar el pelo. Sugiero como punto de inicio para esto, la Antigua Grecia. Esto debido a que, en ese momento histórico, existía todo un orden –dependiendo de la ciudad- donde el largo del cabello de los hombres indicaba su status como guerrero, sabio, esclavo o si estaba de luto.

Para finalizar, en la introducción de esta investigación cité la siguiente frase: “Quien quiere marrones, ¿tiene que aguantar tirones?” haciendo eco el famoso refrán que expone como la persona que quiere algo debe esforzarse, así como soportar incomodidades. Casi como si el deseo estuviera ligado de una manera peculiar al dolor. Si bien es una enseñanza generacional, se relaciona con el porte de los rizos, afros y crespos porque es una de las frases más dicentes cuando alguien va a la peluquería y no quiere que le tiren el cabello o le maltraten el cuero cabelludo, a veces incluso solo se quiere salir corriendo porque el cuidado del pelo en estos sitios toma tiempo. Pero también, tiene un significado especial que se relaciona con las conclusiones anteriores.

Y es que, ojalá portar de una forma particular el cabello no signifique exponerse a comentarios violentos –que vengan de otros o sean propios-. Ojalá no se le den apelativos negativos al cabello afro, con rizos o crespos. Ojalá la esfera publique empiece a ser un lugar donde la diferencia es, si no celebrada, al menos permitida. Ojalá las personas señalen patrones colonialistas y agresivos. Ojalá las instituciones educativas dejen de priorizar unas estéticas sobre otras. Ojalá no sea una condición alisarse el pelo en el trabajo. Ojalá las niñas encuentren parecidos con sus personajes favoritos. Ojalá los rizos, crespos y afros no se entiendan más como moda. Ojalá las mujeres que quieren alisarse no tengan otros motivos que ellas mismas. Ojalá el cabello sea solo cabello, algún día. Porque mientras los ojalá parecen interminables, a modo de resumen: ojalá quien quiera marrones, no necesite aguantar tirones del cabello, de la gente, de las decisiones propias que tiene sobre su vida.

5. Referencias

Allione, O. (2014). Los estatutos de limpieza de sangre y el patrón colonial de poder. In *Actas de Congreso, II Congreso de Estudios Poscoloniales| III Jornadas de Feminismo Poscolonial*.

Angulo Agudelo, N. A. (2018). Habitar el cuerpo. *Etnografía feminista desde los cuerpos de mujeres de San Basilio de Palenque. Corpo Graffías Estudios críticos de y desde los cuerpos*, 5(5), 42–57. <https://doi.org/10.14483/25909398.14205>

Baker, D., Behrendt, A., Baric, S., Deville, M., Ferguson, L., Luchsinger, G., & Roseman, M. (2021). *Mi cuerpo me pertenece. Reclamar el derecho a la autonomía y la autodeterminación*.

Banks, I. (2000). *Hair matters: Beauty, power, and black women's consciousness*. NYU Press.

Barreiro, A. M. (2004). La construcción social del cuerpo en las contemporáneas. *Papers: Revista de sociología*, 127-152.

BBC News Mundo. (2022). «En España la conquista de América se ve como un hito histórico, pero en realidad fue una brutal y sangrienta invasión que debería generar vergüenza». <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60224535>

Benítez, K. V. (2018). Gestionando la identidad: El cabello como capital/ MANAGING IDENTITY: hair as capital. *Revista Brasileira do Caribe*, 19(36), Article 36. <http://www.periodicoseletronicos.ufma.br/index.php/rbrascaribe/article/view/10049>

Bhabha, H. K. (2007). *El lugar de la cultura*. Ediciones Manantial.

Brasiliense, D. R. (2018). Meus cabelos crespos: O fim do silêncio e o sofrimento idealizado pela vergonha. *E-Compós*, 21(2), Article 2. <https://doi.org/10.30962/ec.1462>

Braun, V., Tricklebank, G., & Clarke, V. (2013). “It shouldn’t stick out from your bikini at the beach” Meaning, gender, and the hairy/hairless body. *Psychology of Women Quarterly*, 37(4), 478-493.

Brewington, T. B., Shamasunder, B., & Gottlieb, R. (2013). *Taking the Kinks Out of Your Hair and Out of Your Mind: A study on Black hair and the intersections of race and gender in the United States* (Doctoral dissertation, Master’s thesis). Retrieved Feb. 14, 2016 https://www.oxy.edu/sites/default/files/assets/UEP/Comps/2012/2013/Brewington_TylerFinalCompsDraft3.pdf.

Castro-Gómez, S. (2010). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Crenshaw, K. (1994). "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Colour" in *The Public Nature of Private Violence*. New York, Routledge.

Darwin, H. (2017). The pariah femininity hierarchy: comparing white women's body hair and fat stigmas in the United States. *Gender, Place & Culture*, 24(1), 135-146.

Davis, A. (1981). Capítulo 3: "La clase y la raza en los albores de la campaña por los derechos de las las mujeres" y Capítulo 13: "El trabajo doméstico toca a su fin: una perspectiva de clase", en: *Mujer, raza y clase*, Madrid-España: Ediciones Akal, pp. 55-76; 221-239.

Dennison, S. (2016). From Superwoman to Fake Blonde: the representation of blondness on the Brazilian big screen. *Celebrity Studies*, 7(1), 21-33.

Durkheim, E. (1982). *Las reglas del método sociológico*. 45.

El Tiempo. (2021). Epa Colombia hace polémica publicidad de sus keratinas con mujer afro. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/cultura/gente/epa-colombia-acusan-de-racista-a-video-de-sus-keratinas-con-mujer-afro-578919>

Esteban, M. L. (2009). *Cuerpos y políticas feministas*. Ponencia presentada en las Jornadas Estatales Feministas de Granada (5-7 de diciembre de 2009), en la mesa redonda "Cuerpos, sexualidades y políticas feministas". Documento en línea: http://www.caps.cat/images/stories/Mari_Luz_Esteban_cuerpos.pdf.

Federici, S. (2015). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Fernandez Knight, S. M. & Long, W. (2019). Narratives of Black Women on Hair in the Workplace. *PINS*, 58, 27-49. <https://www.pins.org.za/pins/pins58/fernandez-knight-long.pdf>

Fernández, D. (2018). *Nomenclatura del Traje y la Moda: POUF / POUFFE. VESTUARIO ESCÉNICO*. Recuperado 15 de septiembre de 2022, de <https://vestuarioescenico.wordpress.com/2018/03/19/nomenclatura-del-traje-y-la-moda-pouf-pouffe/>

Fernández, J. R., & Benítez, K. V. (2017). Entre emociones y rizos between emotions and curls.

Forbus, J. R. (2021). *Vikingos: Entre la historia y la leyenda*. Ali Ribelli Edizioni.

Gabaldón, L. G. (2015). La coacción entre lo público y lo privado. *Espacio Abierto*, 24(4), 5-15.

Gálvez, M. A. B. (2013). *Cuerpo y estética en la imagen de la femineidad de mujeres de barrios populares urbanos*.

García, A., & Sorel, S. (2018). *Impacto negativo en la salud del cuero cabelludo y el cabello en procedimiento de alisado permanente en SALONES DE BELLEZA DEL MUNICIPIO DE NUEVA CONCEPCIÓN ESCUINTLA* (Doctoral dissertation).

Geertz, C. (1996). *Conocimiento Local, «El sentido común como sistema cultural»*. Paidós.

Goebel, F. (2018). Maria Antonieta e sua corte: o regime de distinção indumentário e o alvorecer do sistema de moda (1770-1793). *Revista Veredas da História*, 11(2).

González, M. P. G. (2019). *Entre rizo y rizo: Un acercamiento al cambio de percepción del cabello afro y rizado*. 52.

Groys, B. (2014). *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Caja negra.

Hall, S., Morley, D., & Chen, K.-H. (1996). *Stuart Hall : critical dialogues in cultural studies*. London ; New York: Routledge

Herrera, M. P. (2019). *Entre rizo y rizo: Un acercamiento al cambio de percepción del cabello afro y rizado*.

Hooks, B. (2005). Alisando nuestro pelo. *La Gaceta de Cuba*, 1, 70-73.

Hooks, B. (2001). «Straightening Our Hair», *Zeta Magazine*, septiembre 1988, pp. 33-37; reprod. en *Good Reasons*. eds, Lester Faigley y Jack Selzer, Boston, Longman Publishers, pp. 446-452.

Johnson, T. A., & Bankhead, T. (2014). *Hair it is: Examining the experiences of Black women with natural hair*.

López, Y., & Martínez, K. Z. (2021). Hairpiece: A photo essay featuring Yolanda Lopez. *Latino Studies*, 19(4), 470-483.

Lorde, A. (1982). *Learning from the 60s. Sister outsider: Essays and speeches*, 13444.

Lorde, A. (1983). There is no hierarchy of oppressions. *Bulletin: Homophobia and education*, 14(3/4), 9.

Lozano, B. R. (2010). "El feminismo no puede ser uno porque las mujeres somos diversas. Aportes a un feminismo negro decolonial desde la experiencia de las mujeres negras en el Pacífico colombiano". La Manzana de la Discordia: Univalle.

Martínez Barreiro, A. (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, 73, 127-152.

McKee, D. (2000). Elmer. *Early Years Educator*, 1(11), 34-37.

Mignolo, W. (2012). *Local histories/global designs: Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.

Moraña, M. (2021). *Pensar el cuerpo: historia, materialidad y símbolo*. Herder Editorial.

Moscovici, S. (1979), *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires, Huemul.

Naula Herembás, P. (2019). *El cabello afro, un símbolo de resistencia*.

Navarrete, M. C. (2003). Los palenques. Reductos libertarios en la sociedad colonial, siglos XVI y XVII. *Revista Historia y Sociedad*, 7 (14), 77-96.

O'Connor, B. (2009). *Colleens and comely maidens: representing and performing Irish femininity in the nineteenth and twentieth centuries*.

Patton, T. O. (2006). Hey girl, am I more than my hair?: African American women and their struggles with beauty, body image, and hair. *NWSA journal*, 24-51.

Pauls, A. (2010). *Historia del pelo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Pazos, A. B., & Pastor, E. M. (2005). Las relaciones entre la violencia y la publicidad: una propuesta de análisis. *Escribanía*, (15), 43-56.

Pedraza, Z. (s/f). *Modernidad y orden simbólico: Cuerpo y biopolítica en América Latina*. 16.

Pérez, J. (2003). *HISTORIAS DE LA HISTORIA DE LA PELUQUERÍA*.

Pina, C. S. R. (2021). *Refinamiento y lujo: la moda durante el reinado de Luis XIV*.

Programa de Comunicaciones y Colectivo de comunicación de Kokonuko. (2017). *Las trenzas de las palenqueras sinónimo de libertad*. Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC. <https://www.cric-colombia.org/portal/las-trenzas-las-palenqueras-sinonimo-libertad/>

Pross, H. (1980). *Estructura simbólica del poder*. Barcelona. Editorial Gustavo Gili.

Revista Semana (2021). El pelo afro como símbolo de resistencia contra el racismo toma fuerza tras prohibición de los gorros de natación para atletas de raza negra en los Juegos Olímpicos de Tokio. Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo. <https://www.semana.com/mejor-colombia/articulo/la-polemica-del-cabello-afro-natural-especialmente-en-la-natacion-es-el-reflejo-del-racismo-estructural-en-colombia-y-en-el-mundo-edna-liliana-valencia/202100/>

Salazar y Acha, J. D. (1991). La limpieza de sangre. Revista de inquisición-intolerancia y derechos humanos, 289-308.

Schwarz, E. D. (2022). “Wait... Is My Hair Actually Curly?!”: The Curly Girl Method and the Racial Significance of White Women’s Hair Care (Doctoral dissertation, Georgetown University).

Segato, R. L. (2014). Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres. *Sociedade e Estado*, 29, 341-371.

Sherrow, V. (2006). *Encyclopedia of hair: a cultural history*. Greenwood Publishing Group.

Simarra-Obeso, R. S. (2021). Y con mi pelito apretao: Una experiencia de racismo escolar desde los lenguajes y las percepciones referidas al cabello y a la estética afro. *Nodos y Nudos*, 7(50), Article 50. <https://doi.org/10.17227/nyn.vol7.num50-12620>

Sun, X., & Chalupnik, M. (2022). Sacrificing long hair and the domestic sphere: Reporting on female medical workers in Chinese online news during Covid-19. *Discourse & Society*, 09579265221096029.

Truth, S. (2012). “Convención de los Derechos de la Mujer”. En: *Feminismos negros. Una antología*. Traficantes de sueños: Madrid.

Valoyes Villa, P. S. V. (2018, julio 24). Liliana Angulo Cortés y la redefinición del ser afro desde el arte. *Mujeres Confiar*. <https://mujeresconfiar.com/liliana-angulo-cortes-y-la-redefinicion-del-ser-afro-desde-el-arte/>

Versión Profesional blog. (2022, 1 marzo). ¿En qué se basa el Método Curly: ¿Origen, pasos y cómo llevarlo a cabo? Versión Profesional. Recuperado 20 de septiembre de 2022, de https://www.versionprofesional.com/blog/219_que-es-metodo-curly-origen-pasos-como-llevarlo-a-cabo.html

Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.

Viveros, M. (2016). “La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación”. *Debate Feminista* 52 (2016): 1-17.